



Jóvenes soldados y combatientes

¿Por qué van a luchar?

RACHEL BRETT
IRMA SPECHT



Organización
Internacional
del Trabajo



Oficina
Internacional
del Trabajo



American
Friends Service
Committee

Comité
Andino
de Servicios

Jóvenes soldados y combatientes

¿Por qué van a luchar?

RACHEL BRETT
IRMA SPECHT



Organización
Internacional
del Trabajo



Oficina
Internacional
del Trabajo



**American
Friends Service
Committee**

**Comité
Andino
de Servicios**

Jóvenes soldados y combatientes
¿Por qué van a luchar?

Rachel Brett, Irma Specht

La versión original de este trabajo fue publicada por la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza (ISBN 92-2-113718-8-x) y Lynne Rienner Publishers Inc., Estados Unidos (ISBN 1-58826-285-5 y 1-58826-261-8), con el título *Young Soldiers: Why they Choose to fight*.

Copyright ©2004 Organización Internacional del Trabajo.

Traducción al castellano, Ricardo Romero para el Comité Andino de Servicios.

Copyright ©2005

Traducido, adaptado y reproducido con permiso.

Las designaciones usadas en las publicaciones de la OIT, que están de conformidad con las prácticas de las Naciones Unidas, y la presentación del material contenido aquí, no implican la expresión de opinión alguna por parte de la Oficina Internacional del Trabajo respecto al estatuto legal de ningún país, área o territorio, o de sus autoridades, o respecto a la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en estudios y otras contribuciones descansa solamente en sus autores, y la publicación no constituye un respaldo por parte de la Oficina Internacional del Trabajo a dichas opiniones.

Las referencias a nombres de firmas, productos y procesos comerciales no implican su respaldo por parte de la Oficina Internacional del Trabajo, y cualquier omisión a la mención de una firma en particular, producto o proceso comercial no es un signo de desaprobación.

Versión al español traducida por Ricardo Romero.

Revisión de textos: Comité Andino de Servicios y María José Díaz Granados.

Diseño de cubierta: Daniel Hincapié.

Impreso en Colombia por Dupligráficas Ltda.

ISBN:958-97183-5-3

Agosto de 2005

*Creo que fue la primera y tal vez la última ocasión
en la que tuve una oportunidad de contar mi experiencia
y mis palabras... Les agradezco por venir acá a grabar
nuestra voz y la historia de nuestra vida.*

Ali, Afganistán

CONTENIDO

Fotografías	9
Prefacio	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
Capítulo I	
CONTEXTO GENERAL	25
La guerra	
La pobreza	
Educación y empleo	
Familia y amigos	
Política e ideología	
Características específicas de la adolescencia	
La cultura y la tradición	
Conclusiones	
Capítulo 2	
LA VIDA DEL CANDIDATO A VOLUNTARIO	57
La guerra y la inseguridad	
Motivación económica	
Educación	
La familia y los amigos	
Militares - partes en el conflicto	
Política e identidad	
Conclusión	
Capítulo 3	
EL MOMENTO CRÍTICO	83
La irrupción de la violencia	
Falta de ingresos - Pobreza	
La escuela	
Eventos familiares	
Amigos	

El reclutamiento
Conclusión

Capítulo 4	
CONJUNTO DE FACTORES DE RIESGO	95
La historia de Javad	
Identificación de los factores de riesgo y sus vínculos	
Conclusión	

Capítulo 5	
LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS	105
Religión y pertenencia étnica	
Explotación y abuso domésticos	
Expectativas y papeles sociales	
Protección de sí y de la familia	
Educación	
Reacción a la vinculación	
Desmovilización y reinserción	
Conclusión	

Capítulo 6	
EL CONCEPTO DE VOLUNTARIO	127
Ser voluntario, ¿para qué?	
¿Qué tan voluntario es ser voluntario?	
Asuntos legales	
Conclusión	

Capítulo 7	
CONCLUSIÓN	143
Factores claves	
El derecho a salir	
Mejoramiento de la reinserción socioeconómica	
¿Qué perspectivas existen?	

Apéndice 1	
ASUNTOS METODOLÓGICOS Y DE LA INVESTIGACIÓN	163

Apéndice 2	
PERFILES DE LOS CONFLICTOS	195

BIBLIOGRAFÍA	209
--------------------	-----

ACERCA DE ESTE LIBRO	217
----------------------------	-----

FOTOGRAFÍAS

Pág.

- 27 Un tanque de guerra abandonado sirve como parque de juegos.
- 39 Las escuelas son utilizadas para promover el reclutamiento para las fuerzas armadas.
- 45 Los amigos de la infancia a menudo se visten de manera similar.
- 53 Arte creado por jóvenes ex combatientes muestra escenas de guerra.
- 61 Muchos se unen porque no hay otras opciones.
- 74 Los héroes de la insurgencia (tales como el Che Guevara) tienen una influencia fuerte.
- 76 Para muchos niños, la violencia está justo a la vuelta de la esquina.
- 85 La guerra es parte del ambiente cotidiano.
- 116 Las niñas también están involucradas en el combate activo.
- 134 Los jóvenes soldados y combatientes ven las realidades de la guerra.
- 154 La educación y las oportunidades de empleo mitigan la necesidad de los adolescentes de ser voluntarios.

Prefacio

EL MUNDO ESTÁ SIENDO TESTIGO de una tendencia grave que se manifiesta en más de 300.000 niños activamente involucrados en los conflictos armados.

Con la adopción, en 1999, del Convenio 182 sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fue convocada para contribuir en los esfuerzos internacionales para prevenir y poner fin a la participación de los niños en los conflictos armados, una de las peores formas de trabajo infantil. El Convenio, ahora ratificado por 136 miembros de la OIT, hace un llamado, entre otros, para la eliminación urgente del reclutamiento forzado de niños en conflictos armados.

Este libro reúne la visión de los niños sobre las razones por las que son combatientes. Resalta un número de factores que contribuyen a su vinculación, incluyendo la naturaleza del ambiente socioeconómico, las circunstancias personales de vulnerabilidad y los detonantes, y la manera como estos diversos factores de riesgo interactúan. En el proceso, también llama la atención sobre las dimensiones de género del problema. Adicionalmente, examina qué tan “voluntaria” es en reali-

dad la participación de los jóvenes soldados y combatientes, y si esta opción tan difícil se le debería presentar a los niños.

Muchas de las condiciones descritas por los jóvenes soldados y combatientes se relacionan con el trabajo forzado. Viven con temor por sus vidas, no sólo de los enemigos sino de sus propias unidades; a menudo no reciben paga; sus condiciones de trabajo son un tanto diferentes de lo que ellos y ellas esperaban, y no pueden escaparse de esta difícil situación. Aquí de nuevo, la experiencia acumulada de la OIT en la aplicación del Convenio 29 sobre Trabajo Forzado (1930) puede ser invaluable para ayudar a los actores a manejar estos asuntos.

Este libro resalta un número de factores claves que deben ser considerados en una estrategia seria y completa para atacar el problema. Ellos incluyen la necesidad de tomar en cuenta las causas, tales como: el cambio en la naturaleza de las armas y la guerra, el rompimiento de la ley y el orden, los intolerables niveles de pobreza, desempleo, inequidad y otras formas de exclusión social, así como las debilidades en los sistemas educativos y de entrenamiento vocacional, la violencia rampante, el abuso desmedido de los niños y las presiones sociales sobre éstos para que se involucren en los conflictos armados y otras de las peores formas de trabajo infantil. La estrategia debería incluir, además, esfuerzos intensificados para prevenir y resolver los numerosos conflictos armados alrededor del mundo.

A través de las historias reales de los jóvenes soldados o combatientes, el libro ofrece un agregado valioso a los materiales existentes de promoción, política y acción contra esta tendencia atroz.

Finalmente, el Programa de Respuesta y Reconstrucción de Crisis de la OIT expresa su gratitud a Rachel Brett e Irma Specht, las autoras de este libro, así como a las consultoras y al personal, tanto de la OIT como fuera de ella, que contribuyeron en la recolección de datos y el análisis para este trabajo. Sobre todo, nuestro especial agradecimiento va para las y los jóvenes soldados o combatientes por compartir sus penosas historias personales con nosotros.

Eugenia Date-Bah

Directora del Programa In Focus
sobre Respuesta y Reconstrucción de la Crisis,
Organización Internacional del Trabajo.

Agradecimientos

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO DE UN PROCESO de colaboración que involucró no sólo a las autoras sino a los investigadores –Hanne Beirens, D.C. Harendra da Silva, Nematallah Fazeli, Marie-Eliane Kombo, Arshad Mehmood, Katy Radford, Fey Roway, Amanda Romero, Ibrahim Sesay y Jalad Ullah– y a quienes trabajaron con ellos. Tim Bogaert, Derek Brett, Rebecca Klett y un grupo de practicantes –Annemiek Buskens, Emily Slater, Racher Taylor y Cartherine Ukelo– que hicieron la edición y proporcionaron materiales adicionales. Así mismo, por supuesto, agradecemos a las y los jóvenes que fueron entrevistados, sin cuya cooperación el libro no habría sido posible.

Las autoras tienen una deuda con sus familiares por su paciencia, apoyo y ayuda –Korak, Rarai, Lucky y Marcel Specht; Lydia Aarsman-Verhoef y Peggy, Edward y Jennifer Brett– y a los amigos y colegas Stephen Ellis, Jayasankar Krishnamurty, Muqtada Muhammed y Wouter van Beek por sus sugerencias, su ánimo y las revisiones propuestas.

Los comentarios de los revisores externos Paul Richards y Gerrie Tar Haar, y los que hicieron nuestros colegas del Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil de la Organización Interna-

cional del Trabajo (PIETI/OIT) –Anita Amorim, Francesco D’Oviedo, Joost Kooijmans, Yoshie Noguchi y Tina Staermose– fueron invaluable, y el persistente y paciente apoyo de Eva Tanner (Oficina Cuáquera de las Naciones Unidas en Ginebra) y Rosemary Beattie, Charlot Beauchamp, Lauren Elsaesser y Jessica Seacor (Oficina de Publicaciones de la OIT) fue esencial.

Los autores están especialmente agradecidos con Marcel Crozet por coordinar y facilitar la recolección de material visual, así como con los fotógrafos por su ayuda para que el libro “hablara”: Georges Cabrera, Marcel Crozet, Pascal Deloche, Armin Linke, Martin Lauders, Enric Marti, Dominic Sansoni y Teun Voeten.

Finalmente, las autoras desean agradecer al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Holanda por proveer los fondos para el proyecto de investigación Voces de Jóvenes Soldados y Combatientes, al Programa In Focus de la OIT sobre Respuesta y Reconstrucción de Crisis (IFP/Crisis), y a la Oficina Cuáquera de las Naciones Unidas, Ginebra, por invertir tiempo de su equipo de trabajo de forma extensa en este proyecto.

Introducción

Lo que la gente cree es el motivo de su conducta es al menos tan importante como la secuencia real de los hechos.

Stephen Ellis, *La máscara de la anarquía*

LOS NIÑOS HACEN PARTE DE LOS COMBATIENTES en la mayoría de los conflictos armados de hoy. Predominantemente se ha prestado atención internacional a aquellos que han sido llevados a la fuerza o forzados físicamente a enrolarse, en particular aquellos en los rangos de edad más bajos. Pero hace falta una parte de la historia. Miles más se unen a las fuerzas armadas o a los grupos armados aparentemente por decisión propia. Un estudio reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) encontró que los “voluntarios” totalizaban dos tercios de las niñas y los niños soldados y combatientes entrevistados en cuatro países de África Central.¹ Los menores de 18 años son reclutados rutinariamente en los ejércitos nacionales y los grupos armados en muchos países del mundo.

El propósito de este libro es mirar más a fondo las realidades de estos jóvenes “voluntarios”. A través de entrevistas en profundidad con

¹ De acuerdo con la investigación de la OIT, dos tercios de los niños entrevistados en Burundi, Congo-Brazzaville, la República Democrática del Congo (RDC) y Ruanda dijeron que tomaron la iniciativa de enrolarse “voluntariamente” (Dumas y de Cock, 2003, p. viii).

los jóvenes soldados, combatientes y ex combatientes de diversas partes del mundo que se definen a sí mismos como personas que se ofrecieron voluntariamente a prestar el servicio militar, hemos considerado la situación desde su perspectiva. Escuchar lo que dicen puede ayudar a comprender lo que los lleva a enrolarse.

Hay un número de suposiciones que se cuestionan a través de las experiencias de estas personas jóvenes, una de las más fundamentales es la naturaleza voluntaria de la decisión de enrolarse. Igualmente controvertido es el cuestionamiento a la suposición de que la situación de los jóvenes soldados y combatientes de Occidente difiere en todos los aspectos de aquéllos no occidentales, y que la experiencia de quienes se enrolan en el ejército regular es necesariamente disímil de la de los jóvenes que lo hacen en grupos armados no estatales. Se espera que cuando los jóvenes tengan la oportunidad de hablar y de ofrecer la diversidad de sus voces de conjunto, este hecho nos permita una mirada más honesta a las razones comúnmente expuestas para que los jóvenes se unan a grupos o fuerzas armadas, y nos lleve más allá en la comprensión de esos aspectos. Esto a su vez dará una visión más amplia acerca de las dificultades para la desmovilización y la reinserción de ex soldados y combatientes, y a las particularidades de las niñas vinculadas en este contexto, y así ayudará a los actores locales, nacionales, regionales e internacionales a responderles mejor a ellas y ellos.

Los 53 niños y niñas entrevistados para este proyecto de investigación estuvieron en su totalidad involucrados con fuerzas armadas o grupos armados no estatales antes de llegar a la edad de 18 años. Fueron parte de ejércitos nacionales, paramilitares, grupos rebeldes u otros grupos armados. Con el fin de asegurarse de que fueran consideradas circunstancias y culturas diferentes, se seleccionaron una variedad de situaciones. Al mismo tiempo, la naturaleza del proyecto de investigación requería que se tuviera acceso a las y los jóvenes para la entrevista en circunstancias que no los pusieran en riesgo adicional –razón por la cual los nombres utilizados para todas las personas entrevistadas fueron ficticios–, y que hubiera disponibilidad de entrevistadores “locales” adecuados (el apéndice 1 da una explicación completa del proyecto de investigación y la metodología utilizada). Dada la naturaleza cualitativa de la investigación, tanto el número de situaciones cubiertas como el tamaño de las muestras son pequeños; todas las conclusiones son, en

consecuencia, tentativas. Para esta investigación se entrevistaron jóvenes de diez situaciones: Afganistán (refugiados en la República Islámica de Irán), Colombia, República del Congo (a la que nos referimos aquí como Congo-Brazzaville), República Democrática del Congo (DRC, antes conocida como Zaire), Paquistán, Sierra Leona, Sudáfrica, Sri Lanka y dos situaciones separadas en el Reino Unido: jóvenes asociados con grupos paramilitares en Irlanda del Norte,² y jóvenes miembros de las fuerzas armadas británicas.³

Las autoras no proponen juicios sobre los méritos de la decisión de los jóvenes de enrolarse, las razones dadas, ni tampoco sobre la exactitud de los hechos que narran; tampoco asumen una posición política frente a los conflictos en sí mismos (una descripción de los cuales se encuentra en el Apéndice 2). Nuestro propósito es entender cómo se ven las cosas desde la perspectiva de las y los jóvenes soldados y combatientes. La escogencia particular de contextos nacionales socioculturales y económicos tan diferentes refleja la naturaleza global del problema, pero esta diversidad puede abrir un espacio a las similitudes que existen entre las voces de estas personas jóvenes.

Debido a que los sujetos de este estudio fueron adolescentes, las autoras no se refieren a ellos como “niños”, aunque bajo la ley internacional todas las personas por debajo de los 18 años sean clasificadas de esta forma. Se debe enfatizar el enfoque en los adolescentes. Este grupo de edad reúne la vasta mayoría de los “niños soldados y combatientes” del mundo que incluso fue identificada por GraVa Machel en el *Estudio de las Naciones Unidas sobre el impac-*

² Lamentablemente, a pesar de los mejores esfuerzos del equipo de investigación en cuestión, no fue posible obtener las entrevistas con aquellos jóvenes asociados con los grupos paramilitares republicanos debido a su sensible situación en relación con el cese al fuego.

³ El último fue incluido debido a los grandes números de voluntarios entre los 16 y los 17 años reclutados cada año: 7676 en 1999 (Coalición para Detener el Uso de Niños Soldados o Combatientes, 2001). Hasta el 1 de septiembre de 2002, los menores de 18 años eran enviados directamente a combate. Se dio permiso para entrevistar a algunos de sus “soldados satisfechos”: aquellos que se habían ofrecido de voluntarios para trabajar un año en centros de reclutamiento.

*to del conflicto armado en los niños*⁴ como el grupo de edad más descuidado.⁵ Los adolescentes están en la transición de la niñez a la adultez. Hay ciertas cosas que los afectan más directamente a ellos que a los adultos, tales como la educación o la ausencia de ella. Hay otras cosas en las cuales este grupo de edad es más propenso que los niños más pequeños, tales como las experiencias sexuales forzadas de las niñas adolescentes. La adolescencia es una época de vulnerabilidad, con las incertidumbres y las turbulencias del desarrollo físico, mental y emocional. Es también el tiempo de las oportunidades de una libertad mayor, del desarrollo de la comprensión de la propia identidad y del lugar en la comunidad y en la sociedad, y de una nueva capacidad para hacer escogencias y asumir responsabilidades. La etapa de la pubertad, durante la cual muchos de estos jóvenes se enrolaron, se caracteriza por sentimientos de oposición y resistencia a la autoridad y a las estructuras de poder en las familias, la escuela y el Estado. Además, es un tiempo en el que la injusticia y su inaceptabilidad se sienten fuertemente. Las razones por las que los jóvenes se enrolan en las fuerzas armadas y los grupos armados reflejan todos estos aspectos de esta etapa específica de la vida.

Buena parte de la explicación del porqué los jóvenes son inducidos en los conflictos armados se puede encontrar en las características compartidas de su medio ambiente y se puede establecer un paralelo a través de las diferencias entre los países, las culturas y los tipos de conflicto. Algunas investigaciones sobre niños soldados y combatientes han identificado un número de factores claves para su participación en los conflictos, así como sobre las categorías de niños con más riesgo.⁶ En particular, los que se han convertido en niños soldados o combatientes pertenecen sobre todo a los sectores más desaventajados y pobres de la sociedad, a las propias zonas de conflicto, y provienen de familias deshechas o no existentes. El presente estudio confirma estos hallazgos pero va más allá en el análisis e interpretación del porqué se da esto y

⁴ Maçhel, 1996.

⁵ Este juicio fue reiterado por la Comisión de Mujeres para Mujeres y Niños Refugiados (2000, p. 1): "Los adolescentes tienen una necesidad desesperada de atención en aumento por parte de la comunidad internacional".

⁶ Ver, en particular, Brett y McCallin (1998) y Machel (2001).

en la complejidad en la que éstos y otros factores se relacionan e interactúan entre sí en la vida real. Dicho enfoque desde “dentro” más que desde “afuera” rara vez se ha descrito en la literatura hasta ahora.

Lo que identifica la presente investigación es que no sólo hay factores varios que llevan al involucramiento, sino que estos factores operan en diferentes niveles. Cuando se preguntó lo que lleva a la participación de los niños en conflictos en África a los que trabajan en este campo, generalmente responden “la pobreza”.⁷ Es muy cierto que muchos jóvenes soldados y combatientes vienen de un contexto de empobrecimiento, y no sólo en África. Sin embargo, muchos muchachos o muchachas pobres no se convierten en soldados o combatientes. Por consiguiente, es claro que aunque la pobreza puede crear una vulnerabilidad general al reclutamiento militar, puede no ser el único factor.

Los factores ambientales en general marcan el contexto fuera del cual es poco probable que suceda el involucramiento. Hay un segundo nivel de factores, sin embargo, que se relacionan con la historia personal del individuo, que predisponen a ciertos jóvenes para unirse al ejército o al conflicto, mientras que otros que comparten el mismo entorno general no lo hacen. De hecho, la combinación de factores que llevan a cada individuo a esta decisión es única. Incluso entonces no es decisiva. En cada historia individual hay un tercer nivel, un detonante para la decisión específica de enrolarse. ¿Qué es lo que inclina la balanza entre pensar en ello y llegar a la decisión y hacerlo? Muchos jóvenes de ambos sexos piensan durante muchos años en enrolarse antes de hacerlo de hecho. Obviamente, muchos que no se enrolan también piensan en la posibilidad, pero la combinación particular de factores no ocurre o existen otros que hacen contrapeso. En contraste, algunos ni siquiera lo han considerado hasta que su mundo se desintegra y no ven ninguna otra opción. Muchos de estos factores proponen el escenario o son parte de situaciones más específicas de la persona joven, y son a menudo los que cristalizan en el momento particular de la decisión.

A través de estos tres niveles, el mismo tipo de categorías de razones puede ser visto aplicándose a diferentes formas y en diferentes grados. Éstos pueden ser divididos en áreas amplias como la guerra, la

⁷ Ver, por ejemplo, McConnan y Uppard (2001, p. xx): “La pobreza es un factor principal en el reclutamiento de niños”.

pobreza, la educación y el empleo, la familia y los amigos, la política y la ideología, las características específicas de la adolescencia, de la cultura y la tradición. Esto se demuestra y explora a través de testimonios de los jóvenes en los primeros tres capítulos del libro.⁸

Los vínculos entre los tres niveles de factores ambientales son explorados en el capítulo 4. Sin embargo, dado que este libro está basado principalmente en las entrevistas en profundidad con los jóvenes soldados o combatientes y con ex soldados, no pretende dar cuenta de cada teoría o factor posible para su involucramiento. Hay con certeza características adicionales que no emergen aquí. Sin embargo, es importante reconocer que algo de la sabiduría convencional relacionada con este tema puede representar las percepciones del adulto desde afuera más que la realidad que parte de la experiencia de los jóvenes mismos.

En el transcurso de esta investigación surgieron algunas interesantes diferencias entre las razones para enrolarse dadas por las muchachas y las dadas por los varones. En el capítulo 5 se hace un intento preliminar para identificarlas y comentarlas, mientras se reconoce que el tamaño excepcionalmente pequeño de la muestra requiere que cualquier conclusión se trate con extrema precaución.

Aunque todos estos jóvenes se definieron como voluntarios más que por haber sido forzados a enrolarse, el análisis de los factores que los llevaron a su involucramiento de todas maneras propone preguntas acerca del grado efectivo de libre determinación. Este aspecto se trata en el capítulo 6, dentro del contexto del debate internacional sobre el sujeto.

Incluso desde lo limitado de la información estadística disponible,⁹ es claro que la mayoría de aquellos reclutados menores de 18 años de edad permanecen involucrados en el conflicto armado o en el servicio militar hasta bien entrada la adultez, aunque algunos logran zafarse y otros son capturados. Para aquellos que están siendo desmovilizados y

⁸ Algunos de los guiones se reproducen en traducción o en las palabras del intérprete; (con algo de edición para hacerlo legible). Ver la sección sobre diferencias lingüísticas en el Anexo 1 para una discusión sobre este asunto.

⁹ Brett y McCallin (1998); Coalición para Detener el Uso de Niños Soldados 2001 y 2002.

reinsertados mientras aún son jóvenes, es equivocado suponer que esto necesariamente se lleva a cabo en cuanto se acaba el conflicto. En muchas situaciones tales programas operan con un trasfondo de circunstancias inestables o incluso en conflictos que continúan (los ejércitos normalmente no desmovilizan a sus soldados durante el conflicto; ésta es una característica peculiar en el tema de niños soldados o vinculados al conflicto, que surge de la presión local, nacional, regional e internacional). Particularmente en estas situaciones, cuando los jóvenes no fueron secuestrados o forzados físicamente a enrolarse, muy probablemente la desmovilización y la reinserción no serán exitosas o sostenidas a menos que se aborden las razones por las que ellos se involucraron. Incluso si regresan temporalmente a la vida civil, es probable que vuelvan a ser involucrados en el conflicto.

Es esencial, en consecuencia, entender las razones que ellas y ellos identifican para unirse a las fuerzas armadas o a grupos armados, si fue por decisión individual o como resultado de otros factores. A su vez, comprender por qué se enrolaron indica qué se necesita hacer para que otros no sigan sus pasos. Tal como lo reconocen algunos de estos jóvenes soldados y combatientes, unirse a estos grupos no sólo tiene consecuencias de participación en el conflicto sino también impedimentos para otras posibilidades futuras incluso cuando (o si) el conflicto termina. El capítulo 7 aborda este tema directamente proponiendo conclusiones y recomendaciones para quienes hacen las políticas y para quienes trabajan en este campo.

Este libro es un homenaje a las y los jóvenes que compartieron sus historias y reflexiones. Su fortaleza de carácter, coraje, compromiso y tenacidad merecen reconocimiento. También se hace en memoria de sus amigos y de muchos otros que no vivieron para contar sus historias.

**ALLI, QUE AHORA TIENE 20 AÑOS, ES DE AFGANISTÁN
PERO VIVE EN LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN.¹⁰**

Cuando tenía 7 u 8 años de edad estaba en la clase 7 y estaba viviendo en Mojahedin, una zona de guerra; era un buen estudiante y mi capacidad de leer y escribir era muy buena. Cuando iba al colegio, simultáneamente trabajaba en una clínica perteneciente a Médicos sin Fronteras (MSF). Nuestro horario escolar era de 8 a 12 de la mañana y en la tarde teníamos libre; entonces me iba a la clínica de los doctores franceses. Allí comencé a aprender primeros auxilios, a poner inyecciones, hacer curaciones de heridas y otras cosas, y me volví auxiliar de primeros auxilios con los mojahedines. En esa ocasión apoyé y trabajé como auxiliar médico tras trincheras. Gradualmente aprendí algunas habilidades médicas avanzadas. Entre los 12 y los 13 años fui asistente en una sala de cirugía y trabajé como asistente de cirugía. Cuando mis conocimientos se desarrollaron, y después de unos pocos meses, MSF llevó a cabo algunos cursos de medicina en temas de asistencia médica, cirugía y medicina general, yo participé. Entonces ahora estoy familiarizado con muchas habilidades médicas y quirúrgicas. Por ejemplo, sé ortopedia y puedo recolocar huesos cuando se necesite.

Cuando tenía diez años empezó una guerra entre Esmail Khan, el comandante y gobernador de Herrat y las fuerzas estatales, es decir el gabinete del doctor Najibollah. Como nuestra área tenía una posición estratégicamente crucial, las fuerzas del doctor Najibollah rodearon el área por más de diez meses y siete días. Estuvimos combatiendo todo el tiempo y 560 personas de la Mohahedin y más de 1700 de las fuerzas estatales fueron asesinadas y heridas.

¹⁰ Para información general sobre antecedentes, ver el perfil del conflicto afgano en el apéndice 2.

Yo estaba en las fuerzas de Esmail Khan. Me familiaricé con diferentes armas de guerra y pistolas tales como la Kalashnikov. Después de cinco o seis meses de lucha, tuve que volver al hospital. Era un chico de sólo diez años pero era el único que sabía algo de medicina en el área. Cuando el área se convirtió en zona de guerra por varias razones, todos los doctores y las enfermeras salieron del lugar. Cuando el grupo médico francés salió de Afganistán, yo me encargué de la clínica porque no había doctores o enfermeras y no había quién ayudara a los soldados heridos.

Más tarde, cuando estábamos luchando contra los Talibanes, alguna vez nuestras fuerzas capturaron a un soldado enemigo herido. Yo trataba al soldado herido del grupo talibán en la misma forma en que trataba a nuestros propios soldados. No discriminaba entre él o nuestros soldados. Él me apreciaba. Más tarde, cuando los talibanes estaban en el poder, fui capturado y encarcelado por los talibanes de nuevo. Cuando estaba en prisión, el soldado talibán herido a quien traté me vio por casualidad. Él era el comandante y me dejó en libertad.

Como mi promedio en los exámenes era muy alto, me permitieron asistir al examen de admisión de la Universidad en Afganistán. Y lo tomé. Pasé exitosamente el examen y fui aceptado para estudiar medicina. Estudié algunos cursos médicos pero debido a que tenía una mala experiencia en la guerra, ya no me gustaba la medicina. Vi demasiada gente herida y no quiero tener que manejar pacientes o gente herida. No recibí diploma. Fui herido muchas veces también. Ahora tengo dificultades con mis ojos. Sufro de cataratas. Antes de ir a la guerra era fuerte y alegre. Como tuve que manejar soldados heridos, también tengo algunas enfermedades de la sangre. Tengo hepatitis y mi sangre está llena de esta enfermedad.

Contexto general

TRATAR DE ANALIZAR EL COMPORTAMIENTO HUMANO e identificar los factores específicos o los incidentes que llevan a una forma de actuar en lugar de otra, es un proceso complejo y un tanto insatisfactorio. En la vida pocas cosas son tan claras como para que haya una sola explicación para ellas; un individuo puede dar muchas explicaciones sobre una forma de actuar en particular o puede omitirlas por la misma razón. Más aún, los diferentes aspectos de una historia serán importantes cada vez que se cuenten, y la perspectiva de quien escucha puede volver a ser diferente.

Los testimonios de los jóvenes que hicieron parte de este estudio son complejos y diversos, pero sus voces se entrelazan para dar una idea de algunas de las causas subyacentes e inmediatas que los llevaron a unirse a fuerzas o grupos armados. Este libro intenta, a partir de estas causas, delinear un marco de referencia de los factores que pueden poner a una persona joven en riesgo de involucrarse militarmente.

Este primer capítulo identifica los factores más significativos del medio, que son las condiciones casi *sine qua non* –necesarias pero no suficientes– sin las cuales los adolescentes tienen probabilidades altas de no enrolarse. Estos factores del contexto pueden dividirse en siete cate-

gorías amplias que se desarrollan en este orden: la guerra, la pobreza, la educación y el empleo, la familia y los amigos, la política y la ideología, las características específicas de la adolescencia, y la cultura y la tradición. Muchos de estos temas aparecen de nuevo pero con una especificidad mayor en la situación personal de las y los jóvenes (capítulo 2) y en el momento en que la persona joven de hecho toma la decisión de enrolarse (capítulo 3).

LA GUERRA

La mayoría de las personas jóvenes que se involucran en la guerra lo hacen porque hay conflicto armado. Esto es tan obvio que ha merecido muy poca consideración como un factor causal en este involucramiento.¹ (El término “guerra” es utilizado a lo largo de este libro como una forma reducida de incluir situaciones de conflictos armados internos o internacionales y también situaciones de violencia militarizada que no necesariamente alcancen a ser un conflicto armado en el sentido jurídico estricto.)

La guerra crea el ambiente para que el niño o la niña se conviertan en soldados o combatientes de diferentes formas. Primero, para la gente joven la guerra rápidamente se vuelve el trasfondo cotidiano normal de sus vidas. Segundo, más bien la guerra les llega a ellos, no es que ellos hayan ido a buscar una guerra para pelearla. Tercero, vivir en una situación violenta genera la necesidad de autoprotección y de usar la violencia para hacerlo. Cuarto, la guerra es la causa de muchas otras situaciones, tales como el cierre de escuelas, de tensiones sociales exacerbadas, de rupturas familiares y del aumento de la pobreza, todo lo cual puede también contribuir a su involucramiento. Finalmente, aunque muchos niños y niñas juegan juegos bélicos, ven películas de guerra y sueñan con la aventura y el heroísmo de la guerra, solo algunos están en la posición real de experimentarla. En consecuencia, la guerra no es solamente un factor ambiental en sí mismo y la raíz de muchas de las otras causas que empujan o jalonan a las y los jóvenes a su participación, sino que además ofrece la oportunidad para ello.

¹ Esto está apoyado por Dumas y De Cook (2003, p. 25), donde se comparó la situación de niños reclutados con un grupo control.



Un tanque de guerra abandonado sirve como parque de juegos.

El carácter prolongado de muchos de los conflictos actuales –sean permanentes o esporádicos– significa que para un gran número de niños, niñas y jóvenes la guerra es la norma más que la excepción. Los adultos pueden tener un concepto distinto de cuando la vida era pacífica y “normal” y, en consecuencia, la guerra es una aberración. Muchos niños nacen en medio de la guerra y nunca han conocido algo diferente o, si lo hacen, la paz sería algo tan normal para ellos como la guerra.

Yo supe de la guerra desde que era un niño. Solo conocí el mundo de la guerra. ■ Ajith, Sri Lanka²

Sí, siempre ha habido problemas, o sea, desde que me acuerdo. De hecho se ha calmado un poco ahora. ■ Paul, Irlanda del Norte³

² Para información general sobre los antecedentes, ver el Apéndice 2, Perfil del conflicto de Sri Lanka.

³ Para información general sobre los antecedentes, ver el Apéndice 2, El perfil del conflicto de Irlanda del Norte. Para distinguir entre los dos grupos de jóvenes del Reino Unido, nos referimos a Irlanda del Norte y al Reino Unido separadamente (el Reino Unido está conformado por Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte). Todos los entrevistados de Irlanda del Norte estaban asociados con los grupos paramilitares Leales. Lamentablemente,

A través de nuestra historia, los afganos siempre han portado armas. Es debido a problemas de seguridad. En Afganistán, solo el pueblo o las ciudades centrales eran las que tenían policía o comandantes para cuidar y proteger a los ciudadanos, pero fuera de las ciudades la gente tenía que cuidarse por sí sola. Por eso llevan pistolas y armas y en algunas zonas rurales la gente ha tenido grupos militares para cuidar a su gente. Usualmente, las y los jóvenes han sido miembros de estos grupos de vigilancia. ■ Hassan, Afganistán

Ellos [la guerrilla] siempre pasaban por acá, por la casa. ■ Alfredo, Colombia⁴

Aun cuando no haya un conflicto armado en el momento, la normalidad del ambiente militar puede ser uno de los factores:

Yo crecí con el ejército. Mi papá pertenecía [al batallón] de Ingenieros. Entonces, toda mi vida he estado en casas fiscales [casas de propiedad del ejército], viviendo con el ejército, básicamente [...] y lo asumí como algo normal. ■ Andrew, Reino Unido

En la mayoría de los casos, los jóvenes no se van a buscar una guerra para unirse a ella. La guerra está alrededor de ellos, o viene a ellos:

Entré a la guerra muy temprano, cuando tenía 12 años o menos [...] Vine a Mazarcharif para estudiar y terminé involucrado en la guerra. Nunca quise usar una pistola y nunca quise combatir en mi país [...] Teníamos que defendernos y combatir, no había otra salida diferente a la guerra. ■ Hassan, Afganistán

Cuando irrumpió la guerra, huimos a los pueblos, pero allá había una gran cantidad de Ninjas, entonces si uno no quiere que lo maten, tiene que volverse Ninja. Luego, cuando uno tenía éxito en escaparse, se cortaba el cabello y luego se regresaba a Brazza, pero allá el problema es exactamente el mismo; si no te vuelves Cobra, alguien te mata, enton-

a pesar de los mejores esfuerzos del equipo de trabajo, no fue posible obtener entrevistas de los jóvenes asociados con los grupos paramilitares republicanos debido a la sensible situación que existe con el cese al fuego.

⁴ Para información de antecedentes generales, ver Apéndice 2: Perfil del conflicto colombiano.

ces te vuelves Cobra porque no tienes otra opción. Si no quieres, te matarán porque dirán que eres un infiltrado. ■ Pierre, Congo- Brazzaville⁵,⁶

Sí, ellos [la guerrilla] estaban allá todo el día. Mejor dicho, por lo menos cuando yo estaba viviendo allá. O sea, cuando me les uní, ellos estaban allá [...] entre las casas se podría decir, porque ellos estaban justo allá, tenían un campamento no muy lejos. ■ Jessica, Colombia

Bueno, cuando ellos [el Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas] [AFRC por sus siglas en inglés] entraron a Kono, [...] cuando entraron a nuestra localidad, la única forma de ser libre era vivir con ellos. Yo esperaba que después de este tiempo las cosas fueran fáciles para mí, pero así no fue como sucedieron las cosas. Ellos se quedaron a vivir con nosotros permanentemente. ■ Arthur, Sierra Leona⁷

Tenías que unirte a uno o al otro porque la mayoría de los de aquí abajo están en una organización o en la otra. ■ Billy, Irlanda del Norte

Aunque hay excepciones individuales:

Aunque planeé unirme al combate, fuimos allá como turistas, así como va la gente a viajes a Murree por recreación, por eso salimos para Afganistán⁸. ■ Muhammad, Pakistán⁹

⁵ Brett y McCallin (1998) identificaron el cambio de bando como uno de los factores distintivos del *niño* (como opuesto al *adulto*) en proceso de convertirse en soldado o combatiente, en situaciones donde el involucramiento de los niños es oportunista, debido a su acostumbramiento a la violencia o a la falta de alternativas. Los cambios pueden deberse a la caída y flujo del equilibrio en la ventaja militar o debido a la captura e incorporación dentro de grupos o fuerzas armadas captoras. Este aspecto de los niños y las niñas soldados o combatientes también fue comentado en relación con África Central por Dumas y Cock (2003, p. 19).

⁶ Para información general de antecedentes, ver Apéndice 2, Perfil del conflicto en el Congo.

⁷ Para información general de antecedentes, ver Apéndice 2, Perfil del conflicto en Sierra Leona.

⁸ El uso del término “recreación” es interesante debido a que se vincula con el concepto de “desmanes por recreación” a los que se refiere el estudio de caso de Irlanda del Norte.

⁹ Los entrevistados en Pakistán hablan de su experiencia como voluntarios en Afganistán.

Vivir en un contexto de violencia armada influye en la gente joven para que recurra a la violencia armada. Crea sentimientos de inseguridad y una atmósfera en la que el comportamiento violento se considera legítimo y ligado a la fácil disponibilidad de las armas:

Mire, como toda la gente allá, ¿no?, se defienden con cuchillos y entonces, ¿por qué yo no? Yo voy a hacer lo mismo y no voy a dejar que venga otro a [montársela] pasarse de listo con nosotros. ■ Richard, Colombia

Solo sé que es una organización que trata de limpiar este lugar y no deja que le salgan las cosas mal para los multifamiliares Shankill, porque los Combatientes por la Libertad del Ulster ya tienen todo organizado y tienen formas por si hay gente ladrona o que huele pegamento, ellos los castigarían. Ellos no dejan que tú hagas eso, cosas como esas. ■ Michael, Irlanda del Norte

Todo esto lleva a la necesidad de autoprotección:

Debido a la guerra, los civiles son maltratados. Cuando uno es un civil en la guerra, es duro. ■ Germain, República Democrática del Congo [DRC por sus siglas en inglés].¹⁰

El Congo es un país turbulento, la violencia siempre está a nuestro alrededor [...] siempre hay competencia por quién gana y con el fin de protegerte, tienes que combatir. ■ Albert, Congo-Brazzaville

Para las niñas hay aspectos particulares además de la violencia generalizada de la guerra:

Es por la guerra. Cuando hay guerra, uno no escoge... Porque si uno tiene armas, puede defenderse; pero si no las tienes, te golpean o te matan o te violan, incluso a los niños. ■ Christine, DRC

La guerra conduce a la disponibilidad de armas y a familiarizarse con ellas:

Todos los grupos empezaron a importar armas militares al país. Después de unos cuantos meses, cada rincón del país estaba lleno de pistolas y armamentos. Por eso fue fácil familiarizarse con las pistolas. En vez de juguetes, teníamos una cantidad de armas. ■ Hassan, Afganistán

Yo vi a mi primo con armas. Cuando él las estaba cuidando, una vez

¹⁰ Para información general de antecedentes, ver Apéndice 2, Perfil del conflicto en la República Democrática del Congo.

tomé una de esas ametralladoras, sin permiso. Cuando uno es un joven siempre es muy curioso con relación a esas cosas, ver dispararlas y todo eso. | Andrés, Colombia

La guerra destruye a la familia y a otras redes sociales de apoyo. Desplaza familias en el corto o largo plazo, y dispersa a sus miembros, haciendo que los adolescentes tengan que valerse por sí mismos y proteger a sus hermanos y hermanas más pequeños. El conflicto puede también agravar las tensiones sociales entre grupos generacionales, raciales, étnicos y religiosos. Lleva al cierre de escuelas o colegios y destruye la infraestructura social y económica.

Aunque la guerra genera muchos problemas, también ofrece oportunidades. Para quienes buscan un escape de sus hogares, ya sea para huir del abuso o la explotación o como un acto de rebelión, o solamente buscando aventuras, las posibilidades y las tentaciones son diferentes si están en guerra o en una situación de similar a ella. La ruta de escape más obvia y evidente será la de los grupos armados o el ejército. Esto es inevitablemente cierto, en particular para aquellos individuos o personas con las opciones o alternativas más limitadas: las niñas, las personas que no tienen dinero o los medios para vivir y aquellos con poca o ninguna educación.

LA POBREZA

Al igual que la guerra, la pobreza es el principal factor ambiental que hace a niños, niñas y jóvenes más vulnerables al involucramiento en las fuerzas armadas y los grupos armados.¹¹ La pobreza es tal vez la característica más obvia del niño o la niña soldado o combatiente en general, por lo cual es una de las razones por las que frecuentemente se identifica como *la causa* para que un niño o una niña se convierta en soldado o combatiente. Esto aplica tanto a las situaciones de guerra

¹¹ Si la pobreza se define como vivir con menos de un dólar de Estados Unidos al día, el número jóvenes (15-24 años) que viven en la pobreza es de alrededor de 238 millones; y si la definición se ampliara a dos dólares de Estados Unidos, el número se elevaría a 462 millones. Informe Mundial sobre la Juventud, 2003.

como a situaciones más pacíficas, cuando los ejércitos reclutan jóvenes. De hecho, lo opuesto ilustra claramente este punto: los hijos de los ricos rara vez prestan servicio militar, aun cuando se considere una obligación universal.¹² Un estudio sobre niños y niñas soldados o combatientes desmovilizados en un centro de transición en la República Democrática del Congo encontró que el 61% de los 300 niños y niñas encuestados manifestaron que sus familias no tenían ningún ingreso y más de la mitad tenía al menos seis hermanos o hermanas.¹³ Esto no significa que la pobreza por sí misma explique por qué los niños o las niñas se vinculan al conflicto armado, pero obviamente sí es un factor de peso que contribuye. Los niños y las niñas que no viven en circunstancias de pobreza tienen menos probabilidades de ingresar a las fuerzas armadas o a los grupos armados, aunque siempre habrá sus excepciones.

La pobreza puede ser una condición duradera que no está relacionada con el conflicto, o por lo menos no directamente.

Mi familia es muy pobre, mire, de hecho, porque ellos no han... algunas veces ella [mamá] no tiene suficiente dinero para pagar el colegio, hacer las compras, pagar el arriendo, ¿ve?, muchas cosas, como le digo, hay muchas cosas que ella no puede comprar; algunas veces ella no tiene nada de dinero. ■ Carlos, Colombia

Los que ya son pobres pueden ser aún más empobrecidos por el conflicto, o la guerra puede crear o exacerbar un deterioro económico relativo para quienes antes no estaban tan mal:

Enfrentamos problemas terribles debido a la guerra. Si no fuera por la guerra, hubiéramos vivido felices. Mi familia y la mayoría de los de mi pueblo sufrieron mucho debido a los problemas económicos. En ese momento era difícil ganar dinero. Sufrimos mucho debido a esto... ■ Sabesan, Sri Lanka

Mi mamá era enfermera; mi papá era retirado del ejército. Antes de la guerra, teníamos un poquito de dinero, porque teníamos dos buses y un molino para fufu [harina a base de casabe o yuca brava]. Perdimos todo durante la guerra. ■ Albert, Congo-Brazzaville

¹² Brett y McCallin (1998).

¹³ Crill (2000).

La pobreza es un factor con entidad propia, pero también afecta otros temas críticos para la gente joven tales como la capacidad de tener acceso a la educación, lo que a su vez limita el empleo u otras oportunidades económicas para las y los jóvenes. Todos estos aspectos de la pobreza general tienden a empeorar por la guerra.

EDUCACIÓN Y EMPLEO

El asunto de la educación (incluyendo la capacitación vocacional) tiene un impacto diferente y más inmediato en la gente joven que en los adultos. La infancia (en el sentido más amplio) es la época de la educación –de la escuela, de la educación posterior, de la capacitación vocacional– y, en particular para los adolescentes, la transición hacia un empleo productivo u otras formas de ganarse la vida. Además de su papel socializador, las escuelas pueden tener el efecto opuesto: pueden cuestionar las formas dominantes de socialización. La educación tiene el potencial de generar cambios en los valores y las actitudes. El alcance de las posibilidades que ofrece la escuela se puede apreciar en las sociedades que están abiertas a influencias externas, o como una fuente del mal para sociedades que desean aislar a su población de estas influencias. Las escuelas o los colegios que ofrecen una educación moderna, incluyendo el acceso a las ciencias naturales y la tecnología, al análisis social e histórico, y a un idioma internacional, pueden ser vistas como liberadoras o como peligrosas, dependiendo del punto de vista.¹⁴

Creo que nuestros profesores estaban en realidad al servicio del gobierno. De hecho los veíamos más como enemigos que como amigos. ■ Samuel, Sudáfrica¹⁵

Para la gente joven, el acceso a la educación es un factor crítico,¹⁶ pero también merece considerarse el contenido de la educación y su

¹⁴ Chung (1999, p.1).

¹⁵ Para información general de antecedentes, ver el Apéndice 2, Perfil del conflicto de Sudáfrica.

¹⁶ Richards (1996) explora el asunto de si negar la educación fue un factor en la guerra de Sierra Leona, que describe como un drama de exclusión social y no solamente como un factor en ciertos adolescentes que se están involucrando en ella.

relevancia para conseguir empleo, la forma en que ellos son tratados en las escuelas, y si la escuela misma funciona como un campo de reclutamiento. Además, no tener educación o empleo es un factor de riesgo crítico para las y los jóvenes. Si ellos o ellas no participan, sea en la educación o en el empleo, ¿qué van a hacer para ocupar su tiempo, para mantenerse y mantener a sus familias, y para dar significado a sus vidas?

El impacto en los y las estudiantes, y la pasión que esto evoca, se observa claramente en la experiencia de Sudáfrica:

El CRE [Consejo de Representantes Estudiantiles] era un órgano en la escuela que era convocado cuando se violaba una norma; pueden ir donde el rector y decirle “esto y esto y esto” se necesita. En cada una de las cosas que necesitamos, el CRE tiene que representarnos. Pero los Boers [descendientes de holandeses en Sudáfrica] y/o la policía no querían que tuviéramos un CRE en la escuela. Pero luchamos por esto, por el CRE. Algunos estudiantes murieron por el CRE. ■ Benny, Sudáfrica

Para algunos, la falta de acceso a la escuela es un problema de vieja data, no específicamente relacionado con el conflicto, sino a menudo asociado con la pobreza:

No dejé de estudiar voluntariamente, es porque no tenía ningún apoyo financiero. Yo era un estudiante brillante. ■ Henry, Congo Brazzaville

Yo fui al colegio sólo de vez en cuando. Aunque la escuela era gratuita, difícilmente tenía libros o cuadernos para escribir y en ocasiones tampoco tenía un esferográfico. ■ Gajathukan, Sri Lanka

Para otros es el conflicto el que causa el cierre de las escuelas o ellos mismos son desplazados por el conflicto y, por consiguiente, ya no tienen acceso a éstas.

La educación modela la comprensión, las actitudes y el comportamiento de los individuos. A menudo fuerzas militares o políticas usan el currículo escolar como una herramienta para adoctrinar a los estudiantes para su causa.¹⁷ La educación puede ser utilizada –de forma deliberada o accidental– para exacerbar y politizar las diferencias existentes en una sociedad para que sirva de base o ayude a perpetuar el conflicto violento.¹⁸ Tres aspectos particulares merecen atención: la práctica de la

¹⁷ Sommers (2002).

¹⁸ Bush y Saltarelli (2000, p. 9).

educación segregada, la calidad de la educación y el uso de las escuelas como campos de reclutamiento.

En Sudáfrica, la educación segregada existía como parte de la segregación racial en otros aspectos de la vida. Aunque la segregación no es una política gubernamental en Irlanda del Norte, en la realidad es evidente en la vivienda, los deportes, los medios de comunicación y la educación. Más del 90 por ciento de todas las escuelas son o católicas o protestantes en cuanto a su filosofía y a su práctica. La realidad de la educación segregada consiste en que, principalmente, los niños católicos y los protestantes no se juntan. Esto enfatiza las diferencias entre ellos y los anima a la ignorancia y a la sospecha.

¿Cuándo te molesta entrar en contacto con los católicos?

[Pausa larga] ¿Qué quiere decir? ¿Cuándo me..?

Cuando te encuentras con ellos.

[Pausa larga] O sea ¿a dónde me los encontraría? [Pausa larga].

En realidad no me he encontrado a ninguno [Risas]. ■ Paul, Irlanda del Norte

¿Y qué significa eso si llega la paz, qué significa [con respecto a] tus sentimientos acerca de los católicos?

Aún así no me mezclaría con ellos; yo sé que nunca me mezclaré con los católicos.

¿Conoces alguno?

[Risas] No.

¿Alguna vez te has encontrado con alguno de ellos?

No

¿Cómo sabes que no?

¿Cómo sé que no? Porque yo no me juntaría con ellos. ■ David, Irlanda del Norte

Para algunos, es la calidad del sistema educativo la que prepara el escenario para que desarrollen la motivación de involucrarse. Algunos elementos de la situación educativa en Sudáfrica fueron factores preponderantes en la movilización política de la juventud, particularmente en los pueblos. Entre dichos factores estaba la dificultad de acceso para los que estaban en la pobreza, la pobre calidad de la educación ofrecida, el castigo corporal y la entonces Ley de Educación Bantú que

introducía la enseñanza del idioma afrikáans [de los Boers] como la lengua oficial. Para muchos de las y los jóvenes éste fue el impacto negativo más inmediato del sistema de *apartheid*. Esto los llevó a convertirse en miembros activos de los CRE:

En Sudáfrica no había buena educación desde 1953. [...] Como estudiantes, estábamos afectados porque había algo autodenominado afrikáans que era usado en la escuela [...] en primaria [...] no estábamos conscientes de esto. Pero a medida que avanzamos, vimos que eso no estaba bien. La educación Bantú estaba priorizando el afrikáans y cada materia iba a ser enseñada en afrikáans. Y luego cada uno de los estudiantes la odiaba, porque la mayoría de los estudiantes estaba contra el afrikáans. Porque sabíamos una cosa, que esta es la clase de educación que se impartía mientras que al mismo tiempo nosotros no sabíamos ese idioma. El afrikáans es para los Boers, ¿entiende? ¡La calidad de la educación no era buena para nosotros!, ¿entiende?

Entonces, cuándo comenzó usted a estar consciente de que la educación no era buena para ustedes y...

Creo que estaba haciendo 5º de básica en Ciudad del Cabo...

5º de básica...

Sí...

¿Y sus profesores? ¿Tuvo buena relación con ellos? ¿Le decían cuáles eran los problemas?

No, en esa época los profesores estaban conscientes de esto, pero... no querían perder su trabajo ¿comprende? Pero hay algunos profesores que, cuando estaban con nosotros, nos preguntaban y nos contaban todo acerca de la clase de educación en la que estábamos [habla bajito, para enfatizar el carácter secreto de estas discusiones con los profesores], por qué este tipo de educación es frustrante... solo nos contaban acerca de esto... nos contaban las cosas como son ¿entiende? Entonces lo que puedo decir es que algunos profesores estaban y otros no estaban... contándonos todo y explicándonos qué era lo que estaba mal.

Y ¿cómo pensaban estos profesores que podía cambiarse el sistema educativo? ¿Cómo pensaban que la situación podía cambiar para su gente?

Con una cosa...la Educación Popular, una educación, un departamento, entiende, de Educación Popular. Porque lo que estaba pasando en

nuestra escuela es que uno se enteraba... en clase hay tantos estudiantes, quizás hay sesenta u ochenta estudiantes en tu curso, pero solo hay un profesor. Pero si uno va a una escuela blanca [una escuela para blancos solamente], encuentra uno que hay dieciocho estudiantes en el aula ¿entiende? Entonces... al mismo tiempo... se enteraba uno que no había escuelas, que había pocas escuelas para los estudiantes negros, la mayoría de ellos... los encuentra uno estudiando bajo los árboles, ¿entiende? No se construían escuelas. Uno se dará cuenta que estaban aprendiendo en la iglesia. Ellos dividían la iglesia [la dividían en "aulas"] creando los salones con plástico negro... entonces... uno encontraba que cuando había ruido en la clase, no se podía obtener una buena educación [aumenta el balbuceo]. Entonces al mismo tiempo [para] los que estaban debajo de los árboles, si llovía, no había escuela. Y al mismo tiempo había castigo corporal en la escuela. ■ Benny, Sudáfrica

En algunos casos, la escuela o el profesor se constituían en un factor directo en la motivación de las y los estudiantes para unirse a la lucha armada. En éstas o en otras formas, "las escuelas son a menudo los campos de batalla para los corazones y las mentes de la siguiente generación".¹⁹

En Pakistán, las *madrassahs* son escuelas religiosas islámicas privadas donde la matrícula, el aula y el pizarrón son gratuitos y los estudiantes son principalmente de los sectores más pobres:

Nuestro maestro de escuela solía decirnos que la Jihad [guerra santa contra los no creyentes] es un deber religioso de todo musulmán. ■ Aziz, Pakistán

*Se nos enseñó en el *madrassahs* que quien sacrifica la vida en la Jihad es un mártir y será recompensado generosamente. Además, podrá recomendar a otras personas para el Paraíso adicionalmente de ser recompensado con el Paraíso sin tener que pasar por el juicio. ■ Ehtsham, Pakistán*

Una vez uno de nuestros profesores nos dijo en clase que si matábamos a un musulmán Shiita merecíamos ser jueces; él era Pashtun. Aunque no había ningún sentido de conflicto étnico entre los estudiantes, los talibanes estaban tratando de crear y estimular esas cosas. Yo soy un

¹⁹ Chung (1999, p. 1).

estudiante Sunnita. Nunca pensé en toda mi vida acerca que quiénes eran mis amigos desde el punto de vista religioso. Nunca he sido susceptible para saber si mis compañeros de clase son Shiítas o Sunnitas.

■ Mustafá, Afganistán.

En el Reino Unido, las instituciones educativas son utilizadas para promover el reclutamiento para las fuerzas armadas a través de días de orientación profesional y exhibiciones. Algunas veces hay un vínculo directo entre la escuela y el ejército. En el Reino Unido las Fuerzas Combinadas de Cadetes²⁰ tienen sede en 245 escuelas (194 independientes y 51 estatales o en el sector de las que reciben subsidios).²¹ Éstas reciben asistencia y apoyo para sus programas de entrenamiento de las fuerzas regulares y de reserva, pero el grueso del apoyo adulto proviene de miembros del personal de las escuelas, responsables de orientar a las y los profesores para llevar a cabo actividades con los cadetes.²²

A menudo las instalaciones escolares son usadas para hacer contacto con las y los jóvenes:

Estos soldados regulares vienen y hablan contigo. En mi último año fui con una visita escolar a ver una exposición del ejército. Ellos nos hablaron a todos, mejor dicho, nos dieron un resumen inicial por lo que estábamos terminando la escuela. Hay como propaganda acerca de la edad en que uno puede unirse al ejército. ■ Stephen, Reino Unido

Esto no es exclusivo del Reino Unido o de las fuerzas armadas regulares:

Los rebeldes venían a las escuelas a hablarnos y decían que teníamos que luchar contra Mobutu. ■ Vanesa, RDC

En otros casos, la escuela es el lugar donde se organizan acciones en contra de ciertas situaciones y donde las y los jóvenes tienen contacto con personas que están vinculadas al conflicto armado, o están confrontadas con la realidad del conflicto:

²⁰ Las fuerzas de cadetes en el Reino Unido incluyen cuatro grupos: el Cuerpo de Cadetes de la Marina, los Cadetes del Ejército, los Cuerpos de Entrenamiento Aéreo y los Cadetes de Fuerzas Combinadas.

²¹ www.mod.uk/aboutus/factfiles/cadets.htm (consultada el 5 de mayo de 2003).

²² www.rfca.org.uk/tav_rmc.htm (consultada el 5 de mayo de 2003).



Las escuelas son utilizadas para promover el reclutamiento para las fuerzas armadas.

Las cosas específicas que me hicieron unirme... creo que indirectamente todo el problema de participar por mi cuenta empezó básicamente desde la escogencia de la selección de materias y todo eso. Comenzó allí y luego se esparció por todas partes. Creo que el CER en ese momento era oportuno en términos de decirnos que "la razón por la cual no podemos hacer lo que queremos hacer es que hay un gobierno en el poder que no quiere que hagamos todas estas cosas". ■ Samuel, Sudáfrica

Yo era miembro del COSAS [Congreso de Estudiantes Sudafricanos, por sus siglas en inglés] en ese entonces. Luchábamos por una educación no racista. Entonces, el COSAS era la sección que constituía el cuerpo del Congreso de Estudiantes de la zona occidental de Ciudad del Cabo y luego con el Congreso de Estudiantes en otras áreas del oriente del Cabo y otros, nos juntamos. De modo que esta organización iba a politizar a los estudiantes, iba a decirles que tenían que estar conscientes de la política; debíamos estar conscientes de qué estaba pasando en el país, de lo que pasaba con nuestra educación, y cómo podíamos cambiar esta educación para convertirla en Educación Popular [...] COSAS estaba allí para aconsejar a los estudiantes sobre lo que ellos podían hacer

para lograr la Educación Popular y no la Educación Bantú. Entonces COSAS estaba politizándonos en la escuela mientras se hacían talleres, y siempre había quién nos diera un documento, es decir, algo que nos dijera acerca de la historia de lo que había pasado, de lo que pasaba en nuestro país. ¿Entiende? De modo que fue COSAS el que nos inspiró [...] a unirnos al ejército revolucionario. ■ Benny, Sudáfrica

De manera ideal, la educación y la capacitación vocacional deberían responder a las demandas del mercado laboral. Infortunadamente éste no es siempre el caso, y las y los jóvenes con escolaridad no encuentran trabajos adecuados. Es probable que esto se deba al sistema educativo en general, que no es lo suficientemente flexible para adaptarse al cambiante mercado laboral. Además, el conflicto armado a menudo tiene un impacto en la economía y reduce seriamente las ya limitadas oportunidades laborales. Los cambios relativamente rápidos en la economía desencadenan grandes transformaciones en las demandas de mano de obra. Todos los países que salen de conflictos armados encaran el reto de adaptar su sistema educativo y de capacitación vocacional a las nuevas demandas. Por ejemplo, la educación superior en Congo Brazzaville solía garantizar un trabajo en el sector público. Ahora, muchos egresados de las universidades están desempleados. Esto conduce a una frustración general, a un sentido de fracaso personal y de haber defraudado a sus familias que han invertido tantas esperanzas para el futuro en los logros educativos de uno de sus miembros. Esto se combina con la falta de motivación para continuar educándose:

La educación no lleva al empleo, entonces, ¿para qué molestarse? El Estado no ofrece empleo, itienes un Ph. D. y eres taxista! ■ Albert, Congo Brazzaville

De forma similar, durante los años del *apartheid* en Sudáfrica, tener un diploma no cambiaba nada:

Puedes ir a una zona industrial y preguntarle a un empleado: ¿cuál es tu apellido? Hay muchos "Van... Van..." [Apellido típico entre los afrikáans o los blancos de Sudáfrica]. Todos ellos hablan afrikáans; itodos son de la misma familia! ¡Convierten todo en un asunto familiar! Nada de darle poder a la gente o cosas de esas... y especialmente cuando eres negro, consigues el cargo más bajo... independientemente de tu educación. ■ Solomon, Sudáfrica

Para aquellos que están haciendo la transición entre la educación y el empleo, hay una relación directa entre su desempeño escolar y las opciones que se abren ante ellos. Salir de la escuela muy joven y con calificaciones bajas o sin ellas limita las posibilidades disponibles:

[En el ejército] uno puede salir y ver el mundo. Uno puede tener experiencias de vida. OK. Por lo menos así lo comprobé en mi caso personal. Me demostró que cuando uno no tiene calificaciones, no tiene CGES [Certificado General de Educación Secundaria] o si lo tienes y son muy pobres, demuestra que no puedes ir a trabajar en una fábrica. Hacer la misma cosa todos los días. Aburrido, usted sabe. ■ Stephen, Reino Unido

Para otros, el desempleo parece inevitable debido a la guerra o a la situación económica general en el país.²³ En los lugares donde parece haber solo una alternativa disponible, no es de sorprender que ésta sea la que los adolescentes tomen:

El camino más corto, el trabajo más fácil en el Congo es el ejército: ellos siempre están contratando; sobre todo, ellos reciben salario. ■ Albert, Congo-Brazzaville

Todos quieren entrar al ejército porque no hay más trabajo, no hay más fábricas. Por esto es que la gente joven quiere ponerse el uniforme militar. ■ Pascal, Congo-Brazzaville.

Nosotros, todos los jóvenes, aunque es natural unirse a los TLTE [Tigres de la Liberación de Tamil Eelam] dado que no había oferta de trabajos estándar, mis hermanos habían hecho lo mismo, al igual que muchos otros. ■ Sudhahar, Sri Lanka

No, yo estoy en reposo [desempleado, recibiendo beneficios de seguridad social del estado]. ■ Paul, Irlanda del Norte

El vínculo entre la educación y el empleo funciona en diferentes formas. La educación que tiene pocas posibilidades de llevar a un empleo es considerada sin sentido e irrelevante por muchos adolescentes, y

²³ De acuerdo con el *Informe Mundial sobre la Juventud 2003*, los jóvenes (15-24 años) conforman más del 40% del total mundial de desempleados, y “de modo creciente, la distinción entre empleo y desempleo ha perdido mucho de su significado, a medida que los jóvenes entran y salen de actividades informales donde ninguno de los dos términos tiene mucha relevancia”, p. 4.

por esto ellos tienen más probabilidades de desertar o de comportarse en formas que los lleven a la expulsión de las escuelas. Aquellos que están dentro de la educación no están buscando empleo. Si las y los jóvenes no están ni en la educación ni en el empleo, la necesidad de encontrar alguna otra forma de actividad es grande, ya sea para asegurar un medio de supervivencia económica para ellos y posiblemente para sus familias, y/o para evitar el aburrimiento. Por consiguiente, el empleo puede tener una función social así como económica.

La principal causa para ir allá fue el desempleo, creo. No tenía nada que hacer aquí entonces me fui para allá. Si uno tiene algo que hacer o está estudiando entonces no piensa en partir para la Jihad. ■ Aziz, Pakistán

FAMILIA Y AMIGOS

La familia directa, la familia extensa, la comunidad, los amigos y algunas veces otras personas tales como los entrenadores deportivos o los profesores en conjunto forman la red de apoyo social que es una de las influencias más importantes en las y los jóvenes y en las escogencias que hacen.

La situación familiar es el factor más significativo en el involucramiento o no de las y los jóvenes en las fuerzas armadas o grupos armados. Aunque la familia, o la falta de ella, obviamente también afecta a los adultos, es parte de la naturaleza del niño que el ambiente familiar tenga un impacto proporcionalmente mayor para bien o para mal, y es tal vez la influencia más grande para los adolescentes. En la vida "normal" se reconoce a la familia como el principal factor en el desarrollo de los niños y en su opción profesional u ocupación; lo que es extraordinario es la poca atención que se le ha dado a este factor en el involucramiento en la guerra. Esto puede reflejar la falta relativa de atención que se les ha dado a los adolescentes y sus razones para terminar involucrados en el conflicto armado. Aunque la presencia de la familia, su ausencia o su papel aparecen como un factor en el contexto ambiental general de estos y estas jóvenes, su importancia aumenta a medida que el momento crítico de la decisión se acerca.

Para algunos, el involucramiento en lo militar es una parte normal y aceptable de la vida familiar. Cuando los padres, los hermanos u otro miembro de la familia se involucran en la milicia, enrolarse parece

natural, particularmente si esto se combina con elementos religiosos, étnicos o ideológicos:²⁴

Provengo de una familia de guerreros; hasta donde me acuerdo, mi padre ha estado siempre en la rebelión. ■ Catherine, RDC.

La principal razón para mi participación fue el ambiente familiar, dado que todos nuestros mayores lucharon en Afganistán, yo crecí en este ambiente, entonces mi enrolamiento fue de alguna manera muy normal, diría. Unirme no fue un problema para nada porque mi propio padre era el comandante. ■ Khalid, Pakistán

Yo tenía dos años cuando mi padre murió... Yo tenía dos hermanos mayores; el primero se unió a LTTE y tuvo una muerte de héroe en la batalla. El segundo también se unió a LTTE. ■ Suhahar, Sri Lanka

[Mi padre] era oficial del ejército. ■ Mustafa, Afganistán

Mi pa' [padre] estuvo en el ejército. ■ Billy, Irlanda del Norte

Yo tuve dos hermanos en los paramilitares... y como siete tíos. ■ Jessica, Colombia

Para otros, la familia no había estado directamente involucrada en la acción militar pero sí en el movimiento o apoyaba los fines políticos:

Mis padres no aprobaban lo que hice, pero mi abuela sí, ella era miembro del CPA (Congreso Panafricano). Mi abuela me contaba acerca de las actividades del CPA. [...] ella ofrecía un lugar para dormir para los que lo necesitaran. ■ Solomon, Sudáfrica

Mi papá es un hombre que siempre apoyó el Movimiento de Conciencia [de los negros], incluso durante los días de la lucha. Él siempre fue un portavoz de estas cosas, y luego, inconscientemente uno se lo aprendía. Y mi papá también tuvo algunos malos encuentros con el sistema de apartheid. Esto quedó plasmado en nosotros también. ■ Samuel, Sudáfrica

El ambiente familiar que predispone al involucramiento en los conflictos armados puede ser la falta de familia, que puede actuar como un factor de empuje más que de jalonamiento. A las niñas y los niños sin familia, o que son separados de éstas, se les reconoce por ser especialmente vulnerables tanto al reclutamiento forzado como al voluntario.²⁵

²⁴ McConnan y Uppard, 2001. p. 40

²⁵ Brett y McCallin (1998); McConnan y Uppard (2001, p. 54).

Mi padre se fue cuando yo era una niña, luego mi madre se casó con otro hombre. ■ Vanesa, RDC

Casi toda mi familia desapareció, empezando por mi papá, que falleció. Éramos muy pobres y debido a las guerras, las preocupaciones, nuestro papá murió, nuestra mamá también; los miembros de nuestra familia se dispersaron en la selva. ■ Urbain, RDC

Mi familia ya no está allá. [...] murieron durante el conflicto. Todos están muertos... Los soldados vinieron a los pueblos, saquearon y mataron a todos, violaron a las mujeres, las niñas; mataron a todos, incluso a los niños. ■ Christine, RDC

Para otros, las continuas luchas fueron un aspecto importante, aunado a la ruptura general de la familia o de la vida familiar:

Cuando tenía un año vine a Irán con mi madre, pero cuando mi padre fue asesinado en 1983 regresamos a Afganistán. Esta fue la segunda vez. Migramos para Irán porque los talibanes nos molestaban y golpeaban. ■ Ali, Afganistán

Es notable que Germain (RDC) fuera considerado un caso excepcional: “nadie podía entender cómo él podía haberse enrolado; incluso dentro del Centro (de Desmovilización) todos están sorprendidos” (entrevistador de la RDC) porque él se unió cuando estaba viviendo con sus dos padres y no estaba en la pobreza. Pareciera ser que los padres de Germain estaban casi siempre ausentes de la casa debido a su trabajo.

El grupo de pares es otra influencia principal en los adolescentes. Esto es igualmente cierto en relación con su percepción de identidad en general y la presión particular para unirse a un grupo armado. Tal como con los otros factores ambientales identificados, esto no significa que todos las y los jóvenes en un grupo se unirán sino que en los lugares donde los miembros de un grupo ya están involucrados o están considerando involucrarse, la presión para unirse es más grande:

Sí, sí, muchas de las personas con las que ando están metidas en esto. Todos mis compañeros o el cien por ciento de mis compañeros están en esto, o el 99 por ciento, porque hay otros compañeros que tengo y ni siquiera están en esto, pero uno no les dice en realidad mucho a esos. Porque muchos de mis compañeros están en esto y esta es la forma en que yo crecí. Incluso los comandantes del EDU [Ejército de Defensa del



Los amigos de la infancia a menudo se visten de manera similar.

Usler] son como tus amigos, salen contigo, y te compran bebidas y están de tu lado, entonces si tú sales con ellos, charlas con ellos, te llevas bien con ellos, uno se vuelve buen compañero de ellos. ■ Billy, Irlanda del Norte

Muchos de mis amigos están en eso, así es. Se metieron así. Pero yo estoy tocando la flauta en una banda, es una banda del EDU, y estaba en eso antes, y luego solo me vinculé, tú sabes. ■ Paul, Irlanda del Norte

Las y los jóvenes que ya están en la “compañía”, ellos te animan. ■ Pierre, Congo-Brazzaville

Todos mis amigos de mi niñez, con los que solía jugar carritos, jugar a los bandidos, todos ellos están con uniforme ahora... a la gente que le gusta esto le saca gusto. ■ Carlos, Colombia

Había un grupo de estudiantes, éramos como 16, y andábamos juntos y teníamos una reunión de vez en cuando. Y, pues, finalmente él arregló una reunión para irnos al exilio, el procedimiento. Y eso es básicamente lo que pasó. Conseguimos pasaportes, nos llevaron desde acá y de [un pueblo cercano] nos llevaron en carro. ■ Samuel, Sudáfrica

POLÍTICA E IDEOLOGÍA

El contexto político en el que las y los jóvenes crecen es, por supuesto, relevante en la influencia de su percepción. Ser parte de una familia y un grupo de pares que se opone a las autoridades crea una identidad diferente de aquellos que son parte de la clase gobernante. Sin examinar la situación política de los países que se analizan, es claro que esto dispone el contexto general e influye en el medio ambiente específico individual. Como resultado, algunos jóvenes se enrolan por convicción con una fuerte motivación ideológica.

Para algunos es el sentido de necesidad de derrocar un régimen opresor. Las y los jóvenes pueden también ver y sufrir personalmente las acciones que ellos perciben como sintomáticos de dicho régimen.

Mobutu y sus soldados eran malos, nos oprimían, nos atormentaban, siempre nos maltrataban [...] ¡Él y sus hombres! ¡Una vez me golpearon por causa de mis botas! Incluso hoy los odio. Cuando era pequeño, tenía ropas de moda y tenía botas como las de los militares; vestía a la moda en el Congo. Pero no todo el mundo podía tener este tipo de cosas porque eran caras. Una vez mi mamá me compró algunas. Una vez que salí de la escuela con mis botas, me sentía orgulloso. Un soldado me llamó y me dijo que me acercara a él y me preguntó: “¿Quién te dio esas botas de soldado?” [...] El soldado me dijo que me las quitara [...] yo le dije que mi mamá me las había comprado. No le importó. El tipo comenzó a golpearme en la espalda con una cuerda que hacía doler mucho, y yo sangraba. ■ Germain, RDC

Me uní a la AFDL [Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire] para tumbar a Mobutu, para acabar la miseria, para mejorar la vida... Estoy esperando al Buen Samaritano que venga a ayudarme. Estoy cansado: demasiada demagogia, demasiadas promesas y al final, nada. ■ Michel, RDC

Era tan joven, ves. Ellos [los comandantes] querían que yo fuera a la escuela a continuar mi educación [...] Yo quería regresar a Sudáfrica a luchar por la liberación de nuestro país. Éramos la nueva generación; nuestro momento había llegado. ■ Solomon, Sudáfrica

Es más lo que tienes, lo que quieres cambiar, tienes que hacer y promover algunos cambios por una sociedad más justa. Esa es la principal razón. ■ Kathryn, Sudáfrica

Cuando los rusos ocuparon Afganistán, mi padre empezó a luchar con ellos. Antes de la guerra, el trabajo de mi padre no era luchar sino ser entrenador militar. Cuando la guerra comenzó, él empezó a combatir. Todos luchamos por la libertad de nuestra tierra... En 1999 ingresé a la guerra... Antes de esto, yo era un soldado cultural. Hacía propaganda para apoyar a los guerreros... para liberar al país del control de los extranjeros. ■ Mustafa, Afganistán

Si quería vivir bajo los talibanes no había felicidad en nuestra vida porque el régimen talibán estaba siguiendo una política racista. No teníamos otra opción que luchar [contra] los talibanes. Había la esperanza de que si luchábamos contra los talibanes y si los sacábamos a patadas habría una vida mejor para el resto de la familia, incluso si me mataban. ■ Ali, Afganistán

Me uní después de haber visto los sufrimientos de la población; decidí tumbar a los hombres de Mobutu, que nos maltrataban. Hubo dificultades grandes, especialmente en el estudio, demasiada ira. ■ Joseph, RDC

A menudo las guerras actuales están etiquetadas como conflictos étnicos o religiosos en países donde los grupos étnicos solían convivir, y se practicaban diferentes religiones en un solo pueblo o incluso familia. Los líderes políticos algunas veces utilizan las diferencias entre la gente y las exageran para crear temor con el fin de movilizar reclutas que se unan a la confrontación. Algunos líderes políticos y señores de la guerra han tenido éxito en transmitir estos mensajes diferenciadores, contribuyendo así a la participación voluntaria de grandes cantidades de jóvenes. En tales situaciones, lo religioso y lo étnico no son tanto las causas para la participación de jóvenes en el conflicto armado, sino más bien factores que contribuyen y que son parte del contexto político en el que ellos crecen:

Dado que quería luchar por la causa de la gente protestante, no me gustaba la forma en que Sinn Fein/IRA [Ejército Republicano Irlandés] aparecía y le disparaba a gente protestante inocente, y ponían bombas a los protestantes, gente protestante decente. [...] Los Militantes Jóvenes de Ulster es un grupo establecido para defender a la gente de este barrio contra los católicos que tratan de meterse en nuestros hogares, que quieren venir y disparar y venir y matar gente, venir y volar el lugar en pedazos. ■ David, Irlanda del Norte

Es obligatorio para todo musulmán luchar contra los no creyentes. Más aún, la clase religiosa [clero, etc.] propaga la filosofía del Jihad como un camino corto para ganar la gracia de Alá. El resultado final es el martirio por el cual él [el mártir] será recompensado con el paraíso. ■ Khalid, Pakistán

Yo luché por mis creencias y por el Islam... Era nuestro deber islámico luchar contra los infieles. También era un deber nacional que teníamos de luchar contra los extranjeros y los ocupantes. ■ Ali, Afganistán.

¿Qué me hizo tomar un arma? Es que los Mbochis [grupo étnico del norte del Congo] eran desagradecidos. Empezaron a amenazarnos a nosotros, los Tcheks. Yo no podía tolerarlo, dejar que mi pueblo sufriera. Soy un Tchek y siempre seré Tchek. ■ Pascal, Congo-Brazzaville

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA ADOLESCENCIA

Ningún análisis de los factores que llevan a las y los jóvenes a unirse a las fuerzas armadas o grupos armados puede ser completo si su adolescencia no se toma en cuenta como un momento significativo de su desarrollo personal. De hecho, ésta puede ofrecer una explicación adicional para muchos de los comportamientos, escogencias y formas de interiorizar los eventos que suceden a su alrededor. Aunque el término “adolescente” pueda no ser utilizado en todas las culturas, hay un reconocimiento amplio de que hay un período en el que la persona joven ya no es “niño” pero tampoco un “adulto”, aunque se espera o se requiere que cada vez más asuma algunos roles y actividades de los adultos. Puede ser un momento difícil tanto para las personas jóvenes como para la familia y otros adultos que tienen que ver con ellos. Pueden parecer adultos, estar en capacidad de cuidarse ellos mismos. Pueden ser perpetradores de violencia física y sexual como pueden ser sus víctimas. Pueden retar a la autoridad y rebelarse contra las restricciones, mientras al mismo tiempo necesitan apoyo, ánimo y guía moral y emocional.

De acuerdo con la teoría del desarrollo de Eric Erikson,²⁶ la adolescencia es un período durante el cual la autoimagen de una persona joven

²⁶ Erikson (1972).

es muy importante. Al mismo tiempo, el individuo está constantemente enfocándose en la reacción de aquellos que son importantes para él, tales como amigos y miembros de la familia, y tratará de adoptar comportamientos y/o apariencias que estén conformes con el estilo ideal del momento. El impacto de tales influencias dentro de los grupos armados, o en el momento de registrarse e ingresar, no debe ser subestimado:

Había dos primos míos que se habían unido a LTTE. Acostumbraban venir a la casa en la noche portando armas. Realmente nunca entendí el significado de esta gran guerra cuando era pequeño, pero solía sentir atracción por los uniformes y las pistolas, aunque solo podía tocar las pistolas. Ellos solían alardear sobre sus experiencias heroicas.

■ Sathiyar, Sri Lanka

En un contexto de determinación personal, los y las adolescentes pueden ser animados a buscar su identidad en una forma destructiva o negativa, siendo crueles e intolerantes con la gente que es considerada diferente (por ejemplo, por el color de su piel, cultura o vestimenta). Esto hace que las y los jóvenes sean fácilmente influenciados por la propaganda que puede reforzar su intolerancia, e incitarlos a tomar las armas en contra de la gente que es señalada como sus enemigos:

Porque personalmente creo que cuando la gente está joven, otros pueden abusar de ellos. Este es mi infortunado destino, el haber sido involucrado en las guerras.

■ Javan, Afganistán

La adolescencia también genera sentimientos de fortaleza y de poder, un resultado directo de la madurez física e intelectual que siente la persona joven:

De hecho era muy bueno poder hacer algo por mí mismo. En el momento en que estaba, cómo dice uno, empezando a sentir más confianza, más libertad para hacer lo que quería realmente hacer. Era bueno. Era bueno poder salir a algún lugar, descubrir y hacer lo que quería.

■ Andrew, Reino Unido

Creía que era un adulto, y no tenía nada más. Me decía a mí mismo que sería bueno para mí, y luego las y los jóvenes que ya estaban en la "compañía", ellos me animaron.

■ Pierre, Congo-Brazzaville

Hay un número de características que pueden hacer que un grupo armado sea atractivo para los ojos de las y los adolescentes, pero es la impresión de invulnerabilidad –de que todas las dificultades pueden ser

derrotadas— lo que influye en la decisión de unirse o no. Los peligros reales asociados a ser soldados o combatientes tienden a ser vistos a la ligera o ignorados:

Fueron mis amigos los que me animaron a volverme Cobra. Me dijeron que no era peligroso. Me dijeron que podía portar armas. Sobre todo, había buen ambiente, no era complicado. Cuando volvían con dinero, ¡uno quería un poco también! ■ Albert, Congo-Brazzaville

Yo no estaba pensando en luchar. Yo solo quería pasarla bien y tener un buen viaje. ■ Ajitho, Sri Lanka

Me uní a las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia] porque, pues, porque estaba sola, porque estaba harta de mi mamá, porque no pensé que fuera [...] a cambiar toda mi vida, pensé que estaba en la cima del mundo. ■ Carolina, Colombia

Esto se vuelve más complejo por la tendencia del adolescente de ser más bien oportunista, aprovechando los beneficios inmediatos seriamente:

Uno ve a la gente luchando, ganando dinero, luego uno quiere hacer lo mismo. ■ Pierre, Congo-Brazzaville

El contexto de la guerra también puede ofrecer a las y los jóvenes oportunidades. Pueden volverse miembros importantes de sus familias en términos de la protección o ayuda para su supervivencia, proveyéndolos de un ingreso o de comida. Esto puede ser visto por ellos como una oportunidad única, o puede ser una responsabilidad impuesta al convertirse en cabezas de familia, esperándose que se encarguen económicamente de la familia o les dé protección, particularmente en los casos de los niños:

Pensé que lo que hacía era normal debido a que era para salvar a mi familia... todo lo que hice fue porque quería que mi familia sobreviviera. ■ Henri, Congo-Brazzaville

Este papel social percibido puede estar extendido, más allá de la familia, a la comunidad en general,²⁷ ofreciendo oportunidades para volverse miembros importantes, especialmente a través de grupos de defensa, incluso no violentos:

²⁷ McConnan y Uppard (2001, p. 53).

Empecé a oír sobre los Guardias Indígenas hace como un año, cuando me dijeron que en los Guardias le daban a uno un bastón para proteger, uno tenía que estar pendiente de quién entraba o quién salía y era un puesto que requería de mucha responsabilidad... Para mí, es un proceso, una organización de jóvenes, que cuidan la vida de los otros miembros de su comunidad. ■ Otoniel, Colombia*

Las creencias tradicionales y las percepciones de la comunidad acerca del paso de los niños varones a la edad adulta también juegan un papel específico. Se espera que los adolescentes hombres protejan y mantengan a sus familias y comunidades, incluyendo el hecho de tomar las armas,²⁸ mientras que éste no es un papel que se espera de las niñas:

Solo protegiendo su área. Tan simple como eso. ■ David, Irlanda del Norte

Estamos trabajando como UAD, unidades de autodefensa. ... Por ejemplo, cada vez que ellos entraban en el área; los vigilantes pueden entrar y quemar las casas. Entonces tenemos que proteger el área. ■ Benny, Sudáfrica

La UAD, esto es lo que detiene a lo rufianes [delincuentes menores] por aquí. Si hoy no existieran las UAD, habría muchos asaltos a casas, a los carros de la gente, tú sabes... cada minuto del día, solo robos y la gente atracada y cosas así pasando. Pero las UAD detienen todo eso. Son ellos los que hacen labores de policía en el área. ■ Paul, Irlanda del Norte

Otros utilizan esta situación como una forma de escapar del control de sus padres. Bajo estas circunstancias, unirse a un grupo armado puede de hecho ofrecer la posibilidad de sobrevivir fuera de la familia:

Simplemente me cansé de vivir en la casa. No sé si fue por la forma en que mi familia me trataba, o mi mamá, o mi papá, o si era porque era desagradecido con ellos. No sé si es por eso que estaba aburrido de ellos, pero sí, me llevaba bien con ellos por un tiempo, luego se complicaron las cosas, pero de todas formas decidí irme de la casa. Me fui de la casa cuando tenía diez años. ■ Alfredo, Colombia

* La Guardia Indígena es un grupo no violento de resistencia pacífica al conflicto armado en Colombia. (Nota del traductor.)

²⁸ *Ibíd.*, p. 39.

LA CULTURA Y LA TRADICIÓN

La cultura y la tradición le ofrecen al individuo un marco a través del cual observar e interpretar lo que está pasando, lo cual influye en la forma en la que ve e interpreta las cosas. El lugar del individuo en la sociedad, determinado por su familia y el clan, su edad, sexo y religión, y la profesión de sus padres, es un concepto importante para tener en cuenta cuando se trata de entender las motivaciones de las y los jóvenes de volverse combatientes. La totalidad de reglas y normas que rodean su papel culturalmente determinado en la sociedad es muy diferente de un contexto a otro. Las tradiciones de guerra, con sus reglas sobre la forma en que ésta debe ser luchada, incluye ideas sobre quién debería estar luchando y quienes no:

La situación en Afganistán era tal que todas las personas desde los 15 hasta los 80 años de edad tenían que luchar. ■ Mortaza, Afganistán

Me quieren porque me uní al regimiento local y todo eso. Es algo que les gusta que quede en la familia, entonces yo creo que por eso ellos mantienen un interés. Aunque ni siquiera me conocen, me apoyan mucho.

■ Stephen, Reino Unido

Además, la cultura ofrece la orientación sobre los niveles de violencia permitidos. Aunque las culturas y las tradiciones no son estáticas, la adaptación a los nuevos retos, a las normas y los valores que ellos portan, son elementos importantes que contribuyen a la decisión de vincularse o no.

En Afganistán, el involucramiento de la familia en el conflicto armado se ha vuelto una tradición cultural para algunos:

Todas las familias afganas siempre han tenido armas. Desde mucho antes de las guerras recientes. Los afganos portan consigo armas. Dado que Afganistán nunca ha sido seguro, la gente tenía que estar armada para cuidarse y defenderse. ■ Mortaza, Afganistán

Mi papá era un Mojahed y lideraba un grupo de mujahedines. Al inicio, mi padre lideraba el grupo... y más tarde fue mi hermano. ■ Hassan, Afganistán

En Colombia, la cultura de la violencia y las armas es tan prevalente que algunos creen que no portar o no querer las armas es algo anormal.

Como a mí toda la vida me han gustado las armas... porque a mí me criaron en mi familia y a todos ellos les gustan las armas. ■ Jessica, Colombia

Vivíamos con una tía y mi primo era uno de los tipos de allá, era uno de los duros, entonces yo veía todo lo que pasaba allá. Él estaba en todo. Mejor dicho, vivíamos en una esquina y ellos se sentaban allá a practicar tiro y yo los veía y aprendía... Me acostumbré a eso y entonces ■ Andrés, Colombia

Los medios (en particular la radio y la televisión) reflejan y ayudan a crear o perpetuar los valores culturales y, así mismo, son a menudo la fuente de información (e interpretación) del conflicto.

Incluso cuando jóvenes, uno lo ve en televisión. Incluso cuando vas a la primaria uno ve libros que dicen "Este es un policía, este es un bombero, este es un soldado"; desde joven uno tiene conciencia del ejército. Es una cosa nacional [...] Todo el mundo sabe del ejército y todo el mundo aprende sobre él. ■ Stephen, Reino Unido





Arte creado por jóvenes ex combatientes muestra escenas de guerra.

Escuchando el radio, de las pandillas del mismo grupo, ellos estaban comenzando a unirse. La aplicación de la ley estaba aquí todo el tiempo, se dividieron las bandas, muchas bandas, muchas personas armadas, gente mala, como esos de la chimenea que están allá. ■ Carlos, Colombia

Cuando estaba trabajando en la granja avícola escuché en la radio y en la televisión que había estallado una batalla en Parwan. ■ Muhammad, Pakistán

Algunas veces, la radio y la televisión se utilizan como herramientas directas para el reclutamiento:

Los rebeldes convocaron a la gente por radio, mucha gente joven se unió en ese entonces. ■ Vanesa, RDC.

Otros son influenciados por las películas y los personajes de películas:

Un día saquearemos allá; en eso soy categórico. Ese día conseguiré por lo menos 15 VX [carros grandes] allá. Plantaré mi nombre allá. Se acabará Pascal, seré el general Braddock.

¿Braddock? ¿Ese es un actor de cine?

Es Chuck Norris... [Pascal].

Ah, sí. Es Chuck Norris en Desaparecido en acción. ²⁹

Pascal sueña que está jugando juegos de guerra [Albert]. ■ Pascal y Alberto, Congo-Brazzaville

Era cosa de influencia; uno ve películas de acción; icuando uno ve eso se impresiona! Me decía a mí mismo: "¿por qué solo él? Me dije a mí mismo ese día, sería yo; yo podría hacer eso también. Aprender a usar armas, pelear en la línea de frente, conocer cómo sucede.

¿Qué película de acción viste?

Comando, Rambo [Risas].

OK, pero por ejemplo Comando es un caso extremo, ipero Rambo al final es rápido y furioso!

¡Él muere pero hay toda esa acción!

¡Sí, él mata a todo el mundo!

Sí, OK, pero yo no pensaba en matar gente; yo pensaba más en la lucha y los disparos.

Sí, pero cuando él dispara, mata gente.

Sí... [Risas] Mire, al principio no pensaba en eso porque veía televisión y no sabía de las consecuencias y cómo sucedía, y así por el estilo. Yo no pensaba en eso, yo era aun un niño, estaba muy impresionado por la acción, la forma en que manipulaban las armas, la forma en que se vestían, yo me decía que algún día vestiría el mismo uniforme.

CONCLUSIONES

La guerra en sí misma es el factor ambiental más crucial y fundamental en la participación de las y los jóvenes en guerras. Mientras éstas sigan, se seguirán involucrando las y los jóvenes. Esto no significa que no pueda hacerse nada sin abolir la guerra completamente.

Los efectos causales de la guerra no son solo directos sino indirectos. El impacto del conflicto armado se extiende a las familias, la economía, el sistema educativo y el empleo u otros medios de supervivencia económi-

²⁹ Una película sobre la guerra del Vietnam.

ca tanto para las y los jóvenes como para sus padres, y crea la necesidad de autoprotección y protección de otros miembros de la familia. Cada uno de estos elementos puede jugar un papel en la decisión de tomar las armas. En las sociedades donde lo militar (sea gubernamental o grupos armados) ofrece un estatus y modelos que se van a seguir, así como los medios para vivir, y para quienes la identidad (religiosa, étnica, grupos de pares) está ligada a la comprensión del conflicto, se necesitan unos factores fuertes que contrapesen para que las y los jóvenes no se involucren.

Aunque la presencia de la guerra en sí misma es importante, ésta no explica por qué algunos jóvenes en zonas de guerra se enrolan y otros no (ni tampoco, por supuesto, por qué las y los jóvenes se unen a grupos armados en tiempos de paz). Claramente la combinación específica de los diferentes factores ambientales hace a algunos significativamente más vulnerables. Sin embargo, los factores también son acumulativos, por lo que un niño pobre que viva en una zona de guerra, sin familia, educación o empleo, está seriamente en riesgo de involucrarse.

Adicional a la guerra, lo que comienza a emerger acá es que la familia y la educación de un individuo son factores críticos que pueden hacer la diferencia directa o indirectamente (a través de la presencia, ausencia y actitud) para la persona joven en riesgo, entre vincularse o no hacerlo.

CAPÍTULO 2

La vida del candidato a voluntario

LAS CONDICIONES DEL MEDIO IDENTIFICADAS en el capítulo anterior plantean el contexto sin el cual las y los jóvenes rara vez se involucran en el conflicto armado. Sin embargo, en ninguna de las situaciones en las que muchos o incluso todos estos factores ambientales confluyen, son todos los niños y las niñas los que se involucran en el conflicto. Este capítulo explora las razones por las que algunos jóvenes tienen más probabilidades que otros de unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados en una situación general igual. Se pueden usar categorías amplias similares para agrupar sus razones, tales como la guerra y la inseguridad, la motivación económica, la educación, la familia y los amigos, la política y factores de identidad y psicosociales.

Es importante reiterar primero que este estudio trata solamente aquellos que no fueron llevados por la fuerza o forzados físicamente, pero que en alguna medida escogieron unirse, y segundo, que se centra en el grupo de edad de los adolescentes, en lugar de niños o niñas más pequeños, y que su perspectiva es precisamente la de las y los jóvenes mismos.

LA GUERRA Y LA INSEGURIDAD

Como se anotó en el capítulo anterior, la guerra en sí misma es una causa, entre los muchos otros factores que afectan las posibilidades de involucramiento en el conflicto, pero que crea problemas y dinámicas particulares sobre y alrededor de éstos. Vivir en medio de una guerra o en un contexto relacionado con la guerra crea inseguridad en varios ámbitos: físicos, económicos y sociales. El sentido de vulnerabilidad es un factor importante que contribuye en la decisión. Sin embargo, el grado de importancia para los individuos en particular depende de su situación específica.

Las y los adolescentes enfrentan muchas necesidades de protección diferentes. Éstos pueden ser problemas generales de protección física personal relacionados con la naturaleza del conflicto.

No teníamos opción, defendernos, estar a salvo, teníamos que estar armados. ■ François, Congo-Brazzaville

Cuando es la guerra y eres mujer, arriesgas tu vida; arriesgas tu vida porque eres mujer y los hombres te violarán si no te proteges. ■ Christine, RDC

Para algunos, es la protección contra el reclutamiento o el acoso por parte del otro bando, en particular a medida que se acercan a la “edad militar”.¹

El riesgo de que nos llevaran al ejército era más grande a medida que crecíamos y cuando nos unimos al LTTE teníamos armas para protegernos y otros tigres para protegernos. ■ Sudhahar, Sri Lanka

Mientras estábamos luchando para ganar algo de dinero para vivir, el ejército de Sri Lanka empezó a darnos problemas. A menudo me agarraban y me obligaban a trabajar para ellos en sus campamentos o afue-

¹ El concepto de “edad militar” está bien reconocido en la práctica, aunque tiene límites gaseosos. La ley internacional prohíbe el reclutamiento o uso en hostilidades de niños menores de 15 años. Los niños que están o parecen estar llegando a esta edad a menudo son el objetivo. La realidad es que esto significa que los niños de 13 en adelante se ven a menudo como que están llegando a la edad militar, dependiendo de su tamaño o desarrollo físico, el cual está, por supuesto, sujeto a variación individual.

ra, limpiando las áreas o haciendo refugios. Cuando me agarraban así hasta la noche trabajaba para ellos sin que me pagaran, entonces no podía ganar nada para mi familia. Odiaba trabajar para ellos. Lo que odiaba más era que todos los domingos tenía que ir a su campamento y firmar como si fuera un prisionero liberado. Después de todo, ¿qué hice de malo? Lo único era que éramos Tamiles y jóvenes. Muchos hombres y niños como yo teníamos que ir a firmar y a todos nos daban diferentes tareas que teníamos que completar. Llegábamos a casa cansados, con hambre y con rabia. Nos sentíamos desamparados porque no había a quién dirigirnos para pedir justicia y alivio [...] Tenía que ser libre entonces decidí unirme al LTTE que estaba luchando contra este tipo de situaciones. ■ Sathiyam, Sri Lanka

Primero que todo, decidí unirme a los paramilitares porque estaba solo, y entonces con tanta gente que tenía cosas que arreglar con uno, uno necesita un poco de ayuda. Si alguien te va atacar, ellos pueden defenderte. Si no me hubiera enrolado, estaría muerto. Si te retiras de ellos, estás sin protección. ■ Andrés, Colombia

Ellos eran los que nos ayudaban cuando estábamos en problemas, y si hay gente acosándote y todo eso, pues uno se viene para acá todo el tiempo. Y uno encuentra, es decir, gente en diferentes grupos paramilitares tratando de acosarte para que les des dinero, diciendo que les debes dinero y todo eso. ■ Billy, Irlanda del Norte

Pero también, una vez que están en problemas, unirse a un grupo armado puede ser la única salida aparente:

Porque, bueno, empecé a mirar alrededor y pensé que si no tenía a alguien cuidándome la espalda entonces me iban a matar, porque alguien tenía cuentas que saldar conmigo allá en Toledo, en todos lados, estaba... en Toledo, bueno, los, los que mataron a mis primos estaban buscándome y a mi hermano y a otro primo, mejor dicho, su otro hermano, para matarnos. [...] lo hice como una forma de refugio... Por esa razón, por un lado a causa de esa situación, mucho tuvo que ver con la indiferencia con la que la gente me miraba, entonces pensé: "Qué bueno que puedo tener a los amigos que me aprecian, que no me humillan". Y aquí encontré eso, y me gustó y me quedé acá. ■ Richard, Colombia

Para algunos vincularse parecía natural debido a la aparente falta de otras opciones:

Yo no escogí esta situación. Usted sabe que estamos en un país en guerra y uno no tiene mucha opción. Uno puede o escaparse o pelear. ■ Christine, RDC

¿Qué más podía hacer? No hay nada que yo pueda hacer. Necesitaba algo que hacer y decidí enrolarme. ■ David, Irlanda del Norte

MOTIVACIÓN ECONÓMICA

Es raro ver a los soldados sin comida. Incluso después de que la población civil está desposeída y con hambre, los soldados armados pueden vivir razonablemente bien. Para muchos jóvenes éste es el fondo del asunto. Si ellos o sus familias no quieren aguantar hambre o aún sufrir una hambruna y morir, volverse soldado parece la única o la mejor opción:

Cuando la AFRC llegó al pueblo de Koidu después de haber sido conducidos desde Freetown, nos encontraron en Koidu y no había forma de salir del pueblo. Además no teníamos ni comida ni agua. Estábamos aguantando hambre. Uno solo podía conseguir comida en ese entonces si estaba con los rebeldes. Eso fue lo que me llevó a vivir con ellos. ■ Arthur, Sierra Leona

Yo estaba en mi pueblo cuando nos atacaron. Salimos corriendo del pueblo. Allí me dieron información de que el FUR (Frente Unido Revolucionario) tenía mucha comida. Entonces estábamos con todos los miembros de mi familia, no teníamos arroz, entonces decidí ir al pueblo y viví con ellos. ■ Elisabeth, Sierra Leona

Para otros es probable que la motivación no sea la pobreza o la hambruna, sino que el involucramiento puede ser un medio de cubrir sus necesidades básicas:

Me han ayudado a conseguir trabajo antes. Usted sabe, limpiar ventanas. Digamos que uno no tiene dinero; cuando me cambié a esta casa por primera vez, me compraron cosas para la casa y todo eso, entonces me dieron [...] mesas, unidades, algunas cosas para ayudarme, como cuando me vine por primera vez porque no estaba [trabajando] ni nada. Bueno, estaba trabajando pero luego me despidieron. Entonces una vez que estaba en esta cosa [recibiendo beneficios de desempleo] es decir, me ayudaron. ■ Paul, Irlanda del Norte



Muchos se unen porque no hay otras opciones.

Las y los adolescentes tienen más probabilidades de sucumbir a las promesas de paga o recompensa debido a su bajo estatus económico en su calidad de jóvenes, además del hecho de que muchos de ellos y ellas vienen de familias pobres o que se han empobrecido debido a la guerra. Algunas veces estas promesas se cumplen, otras no:

Como usted sabe, aquí no había trabajo, entonces enrolarse era un buen negocio [...] Sobre todo, en este caso te dejaban saquear, entonces íbamos a los bancos, las cajas de seguridad, los taxis. ■ Albert, Congo-Brazzaville

Es un salario garantizado. ■ Andrew, Reino Unido

¿Cuál fue la principal razón por la que pidió ir a Irlanda del Norte? Porque oí que uno conseguía mucho dinero, tú sabes. Porque era joven y no estaba en mucho comparado con... acababa de cumplir 17 años. El ejército funciona con un sistema de salario que entre más joven eres, menos dinero ganas, aunque estés haciendo exactamente el mismo trabajo. ■ Stephen, Reino Unido²

² En el Reino Unido, los pagos fluctúan entre las 16,85 libras esterlinas diarias para los menores de diecisiete años hasta las 29.42 libras esterlinas diarias para los mayores de diecisiete años y medio (Amnistía Internacional 2000)

Estaba allá cuando vinieron unos guerrilleros y fui y hablé con ellos y yo me quería unir a ellos, entonces dijeron que si quería unirme que era mejor vivir con ellos. Me contaron que ganaban dinero, les daban ropa y bueno, a veces hay que aguantar hambre pero hay dinero allá; luego descubrí que eran mentiras que le pagaran a uno. ■ Alfredo, Colombia

A menudo los ejércitos o grupos armados también hacen promesas de recompensas que se entregarán en cuanto termine el conflicto. Algunas promesas son particularmente atractivas para las y los jóvenes ya que les dan la esperanza de un futuro mejor:³

Nos prometieron que iban a construir escuelas; nos prometieron que se acercaba el final del trabajo para defender a nuestra nación. [...] Nos deben dinero, más o menos entre \$3000 a \$5000 a cada uno. [...] Cuando nos enrolamos, nos hicieron promesas y ahora que tienen lo que querían tienen que darnos lo que nos prometieron. ■ Germain, RDC

Decidí unirme para ganar los favores de Alá Todopoderoso porque Alá nos ha prometido recompensa de un paraíso para los mártires del Jihad. ■ Ehtesham, Pakistán

El aspecto económico no es puramente egoísmo. Para algunos la motivación es beneficiar a sus familias:

En ese momento no pensaba en mi edad. Me sentía un hombre valiente. Después de oír las promesas de Kabila, inmediatamente pensé en mi familia. Pensé que mi familia estaría bien, que los hombres de Mobutu serían sacados; no pensé en mi edad, solo pensé que tenía que estar en el ejército. Pensé que si llegaba a Kinshasa, tendría lo que quisiera. ■ Joseph, RDC

También teníamos beneficios en las raciones y los impuestos de LTTE porque mi hermano murió como héroe. ■ Sudhahar, Sri Lanka

Debido al saqueo [...] uno los ve regresar con mucha mercancía y yo tenía que cuidar a mi familia. ■ Albert, Congo-Brazzaville

³ Cuando no se cumplen las promesas de pago, la escuela y mejores condiciones llevan no solo a una desilusión general en muchos casos, sino que pueden presentar problemas específicos en relación con la desmovilización. Dumas y De Cock (2003) encontraron que algunos jóvenes son renuentes a ser desmovilizados debido a que no se les ha pagado lo que les prometieron.

Muchos jóvenes tomaron las armas debido a que era demasiado difícil resistir. La vida era muy dura. La mayoría de nosotros tomamos las armas para sacar a nuestras familias de la miseria. Yo... tomé las armas porque ya no podíamos vivir más, la mayoría de los pueblos estaban destruidos, no teníamos nada; tenía que ayudar a mi familia.

■ Henri, Congo-Brazzaville

EDUCACIÓN

Como esta investigación se enfoca específicamente en los y las adolescentes, la escuela (o la ausencia de ella) es un asunto significativo. Al lado de la guerra y el papel de la familia, la educación emerge como uno de los factores principales que influyen en la decisión de unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados.

El hecho de no estar físicamente presente en la escuela aumenta grandemente la vulnerabilidad de un joven para el reclutamiento porque lo enfrenta a buscar qué hacer. Esta ausencia de la escuela puede tener diferentes causas. Algunas veces, la falta de medios evita que las o los estudiantes asistan a ella:

Yo... yo tengo... llegué a cuarto grado y luego mi mamá no tenía más dinero y tuve que salirme. ■ Carlos, Colombia

Estudí hasta noveno grado. La familia tenía dificultades financieras y entonces tuve que empezar a trabajar para ayudar a mi familia.

■ Gajathukan, Sri Lanka

Como estábamos pasando por muchas dificultades financieras, me salí de estudiar y empecé a trabajar con mi padre. Tenía que trabajar para apoyar a mi padre que no podía sostener a nuestra familia solo.

■ Sathiyam, Sri Lanka

Continué estudiando en una escuela llamada Mártir Khatibi, nunca me fue bien en la escuela porque cuando estaba en casa de mi tío no tenía ni seguridad mental ni física en la casa y la esposa de mi tío me torturaba. Nunca obtuve buenas calificaciones en la escuela. Cuando vine al seminario tuve que trabajar para conseguir dinero. ■ Javad, Afganistán

Aunque esto puede ser visto como parte del asunto más general de la pobreza, como en efecto lo es, su impacto específico en relación con

la disponibilidad real de escuelas (en oposición a la oferta teórica) es lo que afecta a las y los jóvenes en esta instancia.

Otros jóvenes son excluidos de la escuela debido a su comportamiento. A menudo esto refleja otros factores que ya indican vulnerabilidad al reclutamiento:

Cuando tenía trece me expulsaron [de la escuela] [...] Fumando hierba. [...] eso fue lo que pasó, me atraparon y me expulsaron por eso. [...] Necesitaba algo que hacer y por eso decidí enrolarme. ■ David, Irlanda del Norte

Yo me comportaba bien, luego me empecé a involucrar en la banda y ahí fue cuando las cosas empezaron a salirme mal, porque yo solía ir a la escuela y todo eso, hasta que me expulsaron de la escuela... Sí, fue por eso que me expulsaron, tuve algunos problemas con mis compañeros de clase... Yo empecé allá, era nuevo, ves, y tú sabes que una escuela a veces, a veces hay bandas y entonces me molestaban mucho... Porque yo era muy callado, ves, vieron que yo era callado y entonces me empezaron a decir cosas, y luego al final empezaron a insultarme, y entonces una vez iba a matar a uno de mis compañeros, y por eso me expulsaron y ahí fue cuando empezaron los problemas. ■ Andrés, Colombia

Un día cuando alguien me iba a matar [...] yo tenía 11 años, estaba en la escuela, algunos de mis enemigos estaban estudiando allá, y luego al final me expulsaron porque disparé unos tiros, le disparé a alguien pero salió corriendo. ■ Carlos, Colombia

La gente estaba siempre tratando de meternos en problemas en el salón de clase, y nosotros éramos muy jóvenes, pero no íbamos a dejarnos de ellos así porque sí, y entonces nosotros dos fuimos y cogimos un cuchillo, lo trajimos juntos, y los dos con nuestro dinero del almuerzo que nos habían dado. Entonces estábamos allá con el cuchillo y los otros niños viéndonos, y tomamos nuestro cuchillo, y luego fuimos como hacia el pupitre, en ese momento la profesora nos vio con el cuchillo y no lo quitó, y entonces... eso pasó y nosotros lo compramos, lo teníamos, y yo no sé, entonces empezamos a golpearla con un garrote, y el coordinador de profesores dijo algo como "no, esta familia es una desgracia para esta escuela" y nos expulsaron y entonces no volví a la escuela. ■ Richard, Colombia

Algunos no fueron expulsados de la escuela, simplemente desertaron:

De hecho, al principio estaba en la escuela y eso no funcionó. A mí no me gustó la escuela. Entonces luego estaba holgazaneando en el barrio, y la gente venía a verme. Ellos me preguntan qué quería hacer, y uno ve gente peleando, ganando dinero, luego uno quiere hacer lo mismo.

■ Pierre, Congo-Brazzaville

Incluso si fuera a la escuela, no creo que me beneficiara porque algún día seré un pescador como mi padre. ■ Shutharsan, Sri Lanka

Estaba estudiando en una escuela pero no estaba interesado en la educación y en repetidas veces deserté de la escuela cada año, y en vez de eso me gustaba luchar [Jihad] y eso me atraía más que la educación. Yo amo el espíritu de lucha de la Jihad. ■ Zahid, Pakistán

O de nuevo, su falta de interés los llevó a comportamientos antisociales en la escuela, lo cual provocó su exclusión:

Debido a mis antecedentes escolares. Cuando fui a la escuela secundaria, desde la edad de 12 años, yo ya había decidido unirme al ejército. Leí en algún lugar que no necesitaba calificaciones formales. La forma en que veía a la escuela es que no me molestaban. Podía molestar y andar por ahí y hacer cosas estúpidas y yo no. En realidad no era necio (gritón o insolente) pero me regañaban los profesores y todo eso. Y a la edad de 13 años uno cree que es uno contra los demás. Interrumpía, realmente a mí no me molestaban, diría que no, bueno, yo sé que yo molestaba a otros. No era sexista en esto; era con niños y niñas. Ya me había decidido. Yo sabía que no necesitaba a la escuela. Me arrepiento un poco ahora por la vida y todo eso. ■ Stephen, Reino Unido

Para otros es el tratamiento por parte del profesor lo que los lleva a su retiro o decisión de salir:

Me interesaba mucho en mis estudios [...] pero una vez nuestro profesor, mientras nos revisaba la tarea –por alguna razón yo no la había hecho– junto con otros cuatro o cinco compañeros nos castigó corporalmente y abusó de nosotros también. Me quejé con mis papás y mi papá averiguó con el profesor las buenas razones por las que nos había maltratado. Mi papá y el profesor trataron de razonar sobre esto y mi papá decidió sacarme de estudiar argumentando que los profesores no eran humanos. Ahora a uno lo admiten en un madraza donde no hay abusos y vive una vida ideal con los académicos allá. ■ Ehtesham, Pakistán

Incluso la escuela misma puede actuar como un factor jalonador o de empuje. Los profesores pueden animar a sus estudiantes a enrolarse o el sistema escolar puede ser percibido como parte del aparato de opresión:

Un día en la asamblea matinal en la escuela, nuestro director pidió [dijo] que la Jihad había entrado en Afganistán. [Él dijo] que haría arreglos para enrolar a quien estuviera interesado. Nosotros, un grupo de cinco estudiantes, decidimos enrolarnos. ■ Ehtesham, Pakistán

Fue en la escuela que se arreglaron las entrevistas con el ejército. ■ Stephen, Reino Unido

Si teníamos una reunión del CRE, la policía venía y disparaba o golpeaba a los estudiantes. Entonces mucha gente murió por el CRE. Incluso el gobierno estimulaba –promovía– a los vigilantes para que mataran estudiantes. Entonces fueron esas cosas las que nos inspiraron a unirnos a la revolución. ■ Benny, Sudáfrica

Siempre teníamos protestas en la escuela en esa época ... algunas personas fueron detenidas en esa etapa y fueron detenidos por semanas o algunas veces por meses. ■ Kathryn, Sudáfrica

Finalmente, algunos ejércitos ofrecen entrenamiento y la posibilidad de obtener calificaciones como formas de inducir a los y las jóvenes:

La otra cosa que me gusta del ejército es los atractivos que te ofrece. Y viendo hacia atrás ahora, yo sabía, y me lo dijeron en el centro de carreras también. Entonces eso me generó interés porque sabía que podía habilitarlos [exámenes escolares] en cualquier momento, sin ninguna presión. ■ Stephen, Reino Unido

LA FAMILIA Y LOS AMIGOS

Uno de los asuntos cruciales que surge de esta investigación es el papel de la familia, tanto como factor decisivo como de contención en la decisión de la persona joven de enrolarse. Esto aparece en cada entrevista y en todas las dimensiones, ya sea como factor directo o indirecto.

Aunque algunas veces toda la familia está involucrada en un grupo armado o en el apoyo a un movimiento, es más común que solo algunos miembros de la familia lo estén, y que no todos los niños y las niñas se unan a las fuerzas armadas o a los grupos armados. La edad, el

género y la posición en la familia, así como el temperamento del individuo y las relaciones específicas entre hermanos y entre el niño y uno o ambos padres, son otros factores que contribuyen. Esto debe ser considerado también en relación con la desmovilización y la reinserción: en los casos en que la vida de hogar de las y los jóvenes fue afectada, así como cuando la familia deja de existir, se le debe dar mayor atención a la creencia general de que lo mejor para el niño desmovilizado es reunificarse con su familia.

Algunas veces la situación dentro de la familia es el factor que impulsa al joven a escaparse de la casa. Las tensiones emocionales de la vida familiar son evidentes en muchas de las historias, tanto entre padres e hijos como cuando se exacerbaban por nuevas relaciones y por hermanastros. En tales circunstancias, los grupos armados en el conflicto ofrecen una ruta de escape para los niños y las niñas:

Mi padre es un pescador y tomaba mucho. Solía llegar a casa borracho y nos golpeaba a todos. La vida en la casa era terrible. Mi mamá se fue al extranjero a trabajar como criada en oriente medio. Mi situación en la casa era inaguantable. Tenía peleas constantes con mi padre. A menudo me ridiculizaba como una persona inútil, especialmente cuando estaba borracho. Odiaba ir a casa y enfrentar los insultos de mi padre y quería salirme de eso. ■ Shutharsan, Sri Lanka

Cuando era más joven, estaba en la escuela y cuando hacía alguna tarea mal, ella [la mamá] me golpeaba con el cable de la grabadora, me golpeaba, y era iuff! Yo salía corriendo de ahí llorando y decía, no, yo me voy, me voy de acá, y cosas así [...] ¿Qué me hizo enrolarme? No sé, tal vez el rechazo, y de pronto la indiferencia familiar y todo eso. Me dije a mí mismo, no, ¿cómo voy a dejar que me humille mi propia familia? Puedo manejarme solo. Yo sé cómo y entonces empecé a salir con amigos y eso y entonces fue cuando pensé, cada día pensaba más y más en tener armas y cosas de estas y aquí estoy. ■ Richard, Colombia

Mi papá... yo tenía siete años cuando una vez... era un día festivo y llegó borracho, nos reunió y se mató frente a nosotros. [...] Estábamos todos en un cuartito viendo televisión, y él llegó, hizo un escándalo y dijo que se iba a ir pero que se iba a ir conmigo y entonces llegó y me apuntó a la cabeza dos veces, pero no disparó. [...] Y luego se fue al piso, y tampoco disparó y cuando apuntó su arma acá a su sien, luego se disparó y cayó ahí y se murió. ■ Otoniel, Colombia

Bueno, ella, ella me abandonó. Primero se fue, luego dijo que le daba pena con la gente que su hijo fuera un asesino, ¡qué tal! Ella, era como [...] Le dije “si no me va a entender es mejor que me vaya, dígame que me vaya, iyo me voy!” Y entonces a veces teníamos discusiones y ella decía “entonces váyase” y entonces me golpeaba y me decía que más me valía quedarme callado. Entonces yo decía “OK, mamá, está bien mamá” y cosas de esas, es mejor, ¿me entiende? Uno no puede ser, es decir, una mamá puede realmente ser horrible pero uno no puede nunca... ■ Carlos, Colombia.

Mi padre murió... y mi mamá, luego, luego ella estaba saliendo con otro hombre, se casó de nuevo y ese hombre nos mantenía, cierto, aunque no éramos sus niños, pero luego el maltrato físico que nos daban, mejor dicho... [...] nos golpeaba con un cinturón, mejor dicho nos daba todo pero no dejaba de recordárselo a mi mamá, mejor dicho, todo lo que nos daba. [...] Me cansé de mi mamá porque todo lo que pasaba en casa era siempre culpa mía o de mi hermana. [Mi madre me golpeaba] algunas veces con una chancleta, o con un cinturón o con algo, y entonces, empezamos a pelear con mi mamá y mi abuelita nos llevó a vivir con ella. ■ Carolina, Colombia, refiriéndose a eventos sucedidos cuando tenía seis años.

Me golpeaban por jugar, por jugar en el sentido de que hacía algo malo, tú sabes, cosas malas y algunas veces no me daba cuenta de lo que estaban diciendo, y entonces mi papá me golpeaba, realmente se desquitaba conmigo todo el tiempo; me golpeaba una y otra vez, muchas veces seguidas. Y entonces, bueno, siempre me cansé de eso, él me odiaba, siempre estaba pegándome, y entonces... ■ Alfredo, Colombia

Algunas veces no es solo el individuo en la familia sino toda ella la que se percibe negativamente (de buena o mala manera):

La gente no tiene una buena opinión de nosotros, nadie nos quiere porque somos... mejor dicho, desde que éramos pequeños siempre hemos sido delincuentes. Siempre hemos sido ladrones; desde que éramos niños la gente nos decía: “Esos niños no pueden ser amigos de mis hijos, los van a corromper”. Entonces, ahí estábamos como la familia rechazada, así quedamos. ■ Richard, Colombia

El capítulo anterior consideró el involucramiento familiar en el ejército y/o la guerra como un factor ambiental general, pero puede actuar también a un nivel más específico:

No tenía ningún conocimiento y experiencia de la guerra y sus fines, consecuencias y que podía causar mi muerte. Era solo para apoyar a un miembro de la familia y por razones de consanguinidad me uní a la guerra. ■ Javad, Afganistán

Bueno, me uní por amor a mi hermano [que ya se había enrolado] porque lo amaba mucho. ■ Jessica, Colombia

Mis primos, bueno, ahora, ahora están muertos, los asesinaron hace dos años. Uno de ellos, un primo mío que estaba muy involucrado en el conflicto, me mostraba muchas armas, y me decía que tal vez algún día, cuando yo creciera, si lo mataban yo lo podía vengar, y yo le decía que OK a todo y él me enseñó a usarlas [las armas] y todo eso, y luego cuando estaba más grande, lo mataron, no hace mucho, hace más o menos dos años. ■ Richard, Colombia

Mi hermano era el comandante, era un Liva, un oficial militar que podía estar a cargo de 2.000 soldados. Yo me uní a las fuerzas de mi hermano. ■ Hassan, Afganistán

Mi hermano estuvo perdido por dos o tres meses después de unirse al conflicto y los mayores insistían que nos fuéramos tras él y averiguaríamos noticias de su paradero. ■ Aziz, Pakistán

Mi papá es un jefe militar y su fuente de ingresos es pelear y participar en combates. [...] Desde el inicio estuvo en mi mente convertirme en un comandante, como mi padre. ■ Khalid, Pakistán

Mi padre era un jefe militar [...] Éramos cuatro hijos, tres niños y yo. [...] Sí, yo era la menor. Pero siempre quise estar con mi padre [...] y luego mis hermanos también estaban con él. ■ Catherine, RDC

Un reciente estudio de la OIT⁴ en la RDC encontró que ninguno de los niños y las niñas no reclutados en el grupo control tenía a su padre en las fuerzas armadas, mientras que el 10% de los reclutados sí. Uno de los entrevistados escuchó las discusiones entre su tío y los “hermanos mayores”, “los viejos zorros”, los veteranos del movimiento, cuando estaban sentados alrededor:

Dado que yo era curioso, podría decir que yo quería saber. “¿Qué representa esto?” Y entre más recibía, más quería saber. Y no podía parar, yo estaba en eso. ■ Solomon, Sudáfrica

⁴ Dumas y de Cock (2003, p. 31).

La familia por parte de mi madre es bastante grande. Muchos de ellos estaban en el ejército también y me mandaban cosas. Aunque nunca los conocí, ellos estaban interesados, entonces tuve contacto con el ejército también. Entonces mi familia estaba muy interesada en que me uniera al ejército porque yo estaba interesado, básicamente. ■ Stephen, Reino Unido

En otros casos, la familia puede ser el factor crucial para evitar que el joven se enrolle, sea de forma temporal o permanente:

Nunca participé en los combates contra los americanos porque mi padre se rehusaba a dejarme (no les conté a mis padres o a mis hermanos incluso cuando me vinculé como combatiente [previamente]). [...] Si mi padre me lo permite, definitivamente me uniré para luchar el Jihad; de otra manera, si se rehúsa, [yo] nunca me enrolaré. ■ Muhammad, Pakistán

La influencia de los padres es significativa en los casos donde muchos otros factores de vulnerabilidad están en juego. Esto sugiere fuertemente que éste es uno de los factores decisivos en mantener a la mayoría de jóvenes alejados de su participación en conflictos armados.

Después de la familia, los amigos –el grupo de personas con las que se pasa el tiempo– están entre las influencias más grandes para los adolescentes:

Tuve que salir del vecindario, y luego, luego vine a vivir en San José; pero allá también había malos muchachos y empecé a conocerlos y empecé a meterme con armas y todo eso también. [...] Llegué aquí cuando tenía 14 años y, bueno, hice amigos y a través de estas amistades, luego había planes para incluirme en el grupo. Hablamos con el jefe, y luego me uní, no sé [...] Bueno, primero porque estaba solo y luego con tantas personas con cuentas por saldar conmigo, uno necesita un poco de ayuda. ■ Andrés, Colombia

Tres de nosotros, yo y otros dos amigos, salimos para Afganistán. Éramos jóvenes; fue por eso que salimos con tanta emoción. Además [la gente que] volvía de Afganistán nos contaba de la situación actual en Afganistán. Teníamos mucha curiosidad entonces nos fuimos para Kabul. ■ Aziz, Pakistán

Compañeros de clase, amigos del distrito, es casi la mayoría de nuestros jóvenes los que decidieron enrolarse. ■ Urbain, RDC

Me hice amigo de algunos Cobras. Cada vez que llegaban de una batalla, me traían algo. Siempre estaba cerca de ellos pidiéndoles algo. Yo conozco a un tipo. [...] Me dijo "Qué estás haciendo aquí, se nota que eres valiente, puedes portar un arma, tú sabes, una vez que la uses todo va a estar bien." ■ Albert, Congo-Brazzaville

Era casi como un movimiento masivo. Había mucho de influir unos a otros y esas cosas. Y no era cosa de un individuo. Era cosa de que todo el grupo lo hace entonces cada persona lo hace. Porque recuerde que en esa época había, por ejemplo, esta bufanda que los palestinos se ponen, la bufanda roja. Solíamos ponernos eso y cualquiera que la usara era estudiante; era una forma de identificar que uno era camarada o un activista, tú sabes. ■ Samuel, Sudáfrica

Estaba ocupado con mi educación religiosa en una madraza prominente pero a medida que pasó el tiempo, algunos de nuestros amigos decidieron luchar el Jihad y nos fuimos juntos. ■ Ehtesham, Pakistán

Bueno, cuando tenía como 13 años, mi mejor amigo, este chico mayor, de mi misma edad, vivía cien metros carretera abajo: aunque estaba en una escuela diferente a la mía, de noche hacíamos todo juntos, ir a los cadetes, salir los fines de semana, tomar y fumar y todo. Traté de que él se metiera en el ejército por sus antecedentes médicos, o sea, una cosa en su cabeza o algo así, pero no pudo entrar. Tuve una salida, el agosto pasado en medio de una gira de un mes por Irlanda del Norte. Y más o menos cuatro días después de haber regresado, él fue a la cárcel por apuñalar a alguien. Como dije, siempre estuve con él en ese momento. Me tuve que salir de eso. Él era mi mejor amigo. Aún estoy en contacto con él pero no lo considero mi mejor amigo. ■ Stephen, Reino Unido

Siempre quise enrolarme pero no sé si tenía la motivación para llegar a hacerlo. Mi amigo también se iba al ejército, a la nueva escuela, y pidió una entrevista para hablar con alguien acerca del ejército. Como me dijo, "si también estás en los cadetes, yo también quiero estar". Yo fui a un par de entrevistas en un mes [...] y todo progresó desde ahí, realmente. En verdad era mi amigo el que estaba interesado. Porque yo estaba en los cadetes y él me indujo a entrar. ■ Andrew, Reino Unido

El desarrollo de una identidad consciente, como individuo y como parte de un grupo, es también una parte importante del proceso de crecimiento, y por consiguiente se convierte en un atractivo para las y

los adolescentes. La conciencia del estatus de respeto de aquellos que se involucran y del estatus personal mejorado una vez se han enrolado es atractiva:

Me siento leal [...] Orgulloso, orgulloso de defender a mi pueblo. ■ David, Irlanda del Norte

Todo el mundo por acá está orgulloso de lo que soy, orgulloso de quien soy. ■ Paul, Irlanda del Norte

Siempre vuelvo a molestarlos [a los amigos] cada vez que los veo. Normalmente con lo que salgo es con "ahora recibo salario" [...] mi novia envidia los lugares en donde he estado, lo que he hecho y todo ese tipo de cosas. Sé que mis otros amigos también lo están porque tengo mi propio carro, tengo licencia de conducir que saqué a través del ejército, estoy en proceso de comprar mi propia casa, obviamente con mi novia. Y la mayoría de mis amigos no pueden hacer esto. ■ Andrew, Reino Unido

Me gustaba la idea de hacer estas cosas mientras estaba joven, lo que uno no podía hacer durante su vida de civil, ¿sabes? [...] Cosas en general, como que uno no podía andar por todo Londres con un arma, ¿o sí? Aunque fuera real o no. Mientras que en el ejército, y yo estaba en mi uniforme, si estaba portando un arma a la gente no le importaba para nada. Pequeñeces como esa. Y especialmente como un joven; mira, uno tiene que tener por lo menos 21 años para estar en la policía, luego uno tiene que entrar a entrenamiento especial y todo. [...] No he consumido drogas por tres años, más que eso, tres y medio años. No molesto. Soy más bien amable ahora. Ya solucioné mi vida por completo. Antes me la pasaba en la cantina y todo. La gente sabía cómo era yo, vandalismo y todo eso. Ahora tienen de hecho más respeto por mí. Sé cómo comportarme. ■ Stephen, Reino Unido

MILITARES - PARTES EN EL CONFLICTO

Muchos ejércitos (y grupos armados) reconocen la atracción del estatus y los uniformes, y tratan de buscar atraer a las y los jóvenes activamente. En los países desarrollados esto a menudo sucede a través de las escuelas, los programas de cadetes, las exposiciones, los avisos publicitarios y las oficinas de reclutamiento. En el Reino Unido (y muchos de

los países de Occidente) el programa de cadetes que se ofrece a las y los jóvenes está diseñado para estimular el interés en la carrera en las fuerzas armadas.⁵ En su página web, el Ministerio de Defensa Británico afirma: “Los cadetes, a quienes apoyamos financiera y materialmente, nos ayudan a mantener a las y los jóvenes en contacto con las Fuerzas Armadas. Ellos involucran a más de 130.000 jóvenes en edades entre 12 y 22, supervisados por 23.000 voluntarios adultos, en más de 3.000 unidades de cadetes.”⁶

Esta estrategia funciona claramente en algunos casos:

Me uní a los cadetes cuando tenía 13 años. Y luego me enrolé en el ejército regular tan pronto como pude. Cuando estaba en los cadetes me di cuenta de la posibilidad de entrar al ejército. Había muchas charlas en los cadetes, y había visto panfletos y volantes por todos lados.

■ Stephen, Reino Unido

El reclutamiento activo proviene de los grupos armados así como de las fuerzas armadas:

Solía ver a los soldados de LTTE venir al área donde yo vivía. [...] Solía verlos en las intersecciones de carreteras. A veces hacían llamados para nuevos reclutamientos. Solían describir las cosas malas que habían hecho los Sinhala y algunas veces mostraban videos de ataques, y nosotros estábamos impresionados al verlos. Al final pedían voluntarios. Me llevaron a ellos y quería unirlos. ■ Ajith, Sri Lanka

Otros jóvenes inician el contacto por sí mismos, pero luego se les anima a unirse:

Una vez conocí a un soldado. Estaba caminando por ahí y él también; yo tenía curiosidad, quería conocerlo. [...] Le dije que vendría a verlo al día siguiente. Estaba muy contento de haber hablado con él. ¡Era hermoso! ¡Él y su uniforme! [...] ¡Fuerte! Era hermoso y tenía un cuerpo desarrollado, tenía un color hermoso y era moreno. Al día siguiente me fui para allá. [...] Me mandó a comprarle cigarrillos. Ellos comenzaron a contar historias de soldados, ¡yo estaba allá! Más tarde le pregunté que qué tenía que hacer para ser soldado. Me dijo: “¡Oye, estamos buscando

⁵ Amnistía Internacional (2000).

⁶ www.mod.uk/aboutus/factfiles/community.htm (consultado el 5 de mayo de 2003).

niños como tú que quieran hacer todo por su país!" ¡Me dijo cosas! [...] Me explicó cómo salir, me dirigió. Yo le dije que iría. ■ Germain, RDC

Además del reclutamiento general de jóvenes, algunas veces éste está dirigido a individuos jóvenes en particular, ligado a un evento o a la habilidad percibida de la persona:

Aprendí mucho a través de la información de los Tigres. Mi tío fue asesinado por el ejército [...] Aunque nunca nos contaron esto, no sabíamos definitivamente quién lo había matado o cómo murió en realidad. Pero los Tigres nos convencieron. Yo tenía mucha rabia. Todos en la familia queríamos vengarnos. Yo estaba más convencido de que era un deber por el honor de la familia vengarnos. Yo era una persona a la que no le importaba mucho lo de la guerra. Los reclutadores de los Tigres me convencieron y cambié mi forma de pensar para vengarme. ■ Sabesan, Sri Lanka

Algunos de ellos buscan activamente el contacto sin esperar a que se les acerquen:

Siempre me acercaba a la organización y les dejaba saber que estaba preparado. A morir. Pero ellos sabían que yo estaba preparado de todas maneras. ■ David, Irlanda del Norte



Los héroes de la insurgencia (tales como el Che Guevara) tienen una influencia fuerte.

Nunca me dijeron nada al respecto. Me enteré sobre el ejército solo porque quería estar en el ejército. Tomé la iniciativa para enterarme de ellos. Una vez busqué en las páginas amarillas, encontré al ejército y solo les hice muchas preguntas. ■ Andrew, Reino Unido

Algunos tenían una percepción buena del grupo al que se estaban uniendo:

Me vinculé a este grupo porque es muy serio, te enseñan a comportarte, tienen buena apariencia, seriedad, no tienen mañas, entonces me gustaba mucho este grupo. ■ Andrés, Colombia

La otra cara de la moneda es cuando el comportamiento de un lado los impulsa a unirse al otro lado:

Planeé escaparme de esta terrible situación de trabajo forzado sin pago por parte del ejército. Como yo era único hijo sabía que mi mamá se pondría muy triste, estaba como en medio de estas dos situaciones de estar en casa y dejar que me acosaran cada día o irme a luchar por una causa útil. Tenía que ser libre, entonces decidí unirme al LTTE que estaba luchando contra este tipo de situaciones. Me estaban acosando y atormentando para trabajar por nada, y era una situación terrible para mí. ■ Sathiyam, Sri Lanka

Lo que también me hizo unirme en este momento, es decir, tú sabes, la policía, las visitas de la policía a nuestras casas. Las amenazas que hacían, tú sabes, la forma en que te despertaban en la noche, le ponían a uno la linterna en la cara para averiguar quién era y lo interrogaban y cosas así. Y esto me dio más determinación para meterme en eso, y para ver qué se podía hacer para generar un cambio en nuestra sociedad. ■ Kathryn, Sudáfrica

Algunas veces los militares les robaban a las familias los medios para su supervivencia:

Mi mamá me dio las monedas y la ropa, me fui al mercado. Mientras iba al mercado me pararon unos Cobras. Estaban armados; dijeron que necesitaban que les entregara las cosas. ■ Henri, Congo

Otras veces es la amenaza a la seguridad de la familia o de los miembros de ella:

Mi padre estaba cansado de los conflictos políticos y no era activo. Pero los talibanes lo pusieron preso; primero porque él es un Tajik, segundo



Para muchos niños, la violencia está justo a la vuelta de la esquina.

porque él tenía motivaciones e ideas liberales. [...] Él ya estaba preso y había pasado en la cárcel dos meses. Pero como no había cometido errores, los talibanes lo soltaron [...] Cuando lo soltaron, empezó a apoyar a Shah Masoud. Luego los talibanes lo arrestaron y lo enviaron a prisión en Kandahar. ■ Mustafa, Afganistán

El asesinato de mi familia [...] Mi padre era un líder leal. [Fue abaleado] en la puerta al frente de mi madre. [Lo hizo alguien] de otra organización paramilitar. ■ David, Irlanda del Norte

Sí, bueno, mi primo no estaba en los disturbios, estaba caminando en la calle y un grupo lo atrapó, y eso no me gusta para nada. Por eso es que salgo a los disturbios, porque no voy a dejar a esa gente así e incluso a la policía que ha tenido mano dura cuando vienen. Vienen y empiezan a golpear gente por nada y todo eso. Y usualmente vienen con mano dura y uno tiene que pelearse con ellos en los disturbios [...] Luego, después de la bomba en Shankill, esa fue otra cosa que me puso a unirme a los JMU [Jóvenes Militantes del Ulster]. [...] Mi mamá estaba fuera del cuartel de UDA en el momento en que pasó. Ella estaba como a 10 o 12 pies del lugar donde explotó. Y pensé que ella había muerto ese día, me dijeron que había muerto y me puse a llorar y todo. Y me paré y ella, ella estaba allí. ■ Michael, Irlanda del Norte

Mi tío era un soldado regular; era sargento primero en el ejército. Fue asesinado por los Ninjas en el 98. Era mi único tío por parte de mi madre. Su muerte me desestabilizó totalmente. Necesitaba vengarme. Tú sabes, él era una persona importante en nuestra familia. ■ François, Congo-Brazzaville

POLÍTICA E IDENTIDAD

Más que la familia o los amigos, puede ser un asunto de identidad grupal o de ideología política lo que convoca o demanda a la participación de las y los jóvenes. Se debe enfatizar en que los asuntos de identidad son sensibles a la manipulación para fines políticos. Crear la idea de una identidad común, sea basada en la religión, la raza, la tribu, la etnicidad u otros factores, es una camada común en la identificación del “otro” como el enemigo al que se debe oponer:

Allá conocí algunos miembros del movimiento que me estaban acosando desde que tenía 12 años para que me les uniera, me pidieron que viniera con ellos. Dijeron que era por nuestra gente, y que todos teníamos que sacrificarnos. De todas formas, me habían estado contando todas esas cosas terribles que le había pasado a nuestra gente y cómo eran de malos los Sinhala. ■ Shutharsan, Sri Lanka

Aunque parece claro a partir de la descripción de Shutharsan que él se enroló como resultado de una prolongada campaña de adoctrinamiento político y étnico, el detonador inmediato para su enrolamiento fue una paliza por parte de su padre, como se cita en el siguiente capítulo.

Ese papá estaba tratando siempre de enseñarnos las cosas que estaban pasando, debemos hacer esto, esto y esto. Debemos hacer estas cosas, luchar contra el sistema de apartheid. Entonces todo el tiempo nos presionaban y nos daban luego las cosas para... Ese papá estaba cambiando mi forma de pensar mucho, pues me estaba convenciendo. ■ Malcolm, Sudáfrica

Pude ver que no había justicia en este país. No había justicia. Entonces pude ver la razón para ser realmente activo, más que antes. ■ Benny, Sudáfrica

Me preocupé acerca de la situación nacional [...] Solo gradualmente tuve conciencia de la gran destrucción debida a la guerra. Me di cuenta

que la gente estaba muriendo, que estaban destruyendo las casas, y que los militares estaban luchando. Me dijeron que la destrucción se debía al ejército. Sentí fuertemente que era una destrucción indeseable y quería pararla. ■ Sabesan Sri Lanka

Se ha expuesto a muchos jóvenes a ideas e imágenes que los hacen pensar que luchar es atractivo para ellos. En ocasiones esto está relacionado con otros factores tales como el estatus o la realización de un llamado religioso, pero también puede ser la atracción más general para los adolescentes de la aventura, la emoción, el heroísmo y la emulación de modelos presentados ya sea directamente o a través de películas, historias u otras imágenes. Al haber experimentado la realidad de la guerra, muchos de ellos reflexionan acerca de qué diferente era esa realidad a la de sus imágenes previas:

Aunque planeé unirme al combate [...] personalmente tenía curiosidad de las condiciones climáticas [...] Llegamos allá en el momento en que las uvas estaban madurando y podíamos disfrutar diferentes tipos de frutas de estación. Ellos [los talibanes] nos dieron un Kalashnikov para seguridad y lo manteníamos para propósitos de seguridad, aunque después nos unimos como combatientes, pero esa no era nuestra prioridad. Nuestro interés era el de una visita recreativa. ■ Muhammad, Pakistán

No sabíamos acerca de la realidad total del exilio con la que nos íbamos a confrontar. Porque creo que inicialmente fue, fue un choque. ■ Samuel, Sudáfrica

Yo no veía todo eso, no sabía que en el ejército sufriría. Nunca pensé en el sufrimiento. Cuando veíamos a un soldado, solíamos decir que él tenía un empleo y dinero también. No sabíamos lo que pasaba en el ejército. Solo lo veíamos por encima. ■ Germain, RDC

Estábamos muy contentos de viajar en su “pajeiro” [jeep con tracción en las cuatro ruedas]. En ese momento de mi vida no sabía de la guerra. [...] Solía ver a los soldados de LTTE ingresar al área en que vivíamos. Se veían muy elegantes en sus uniformes. Los admiraba con los botones y las pistolas bien brilladas. Ellos andan en grandes carros y llevan pistolas. [...] Me atraieron ellos y quería unirmeles. ■ Ajith, Sri Lanka

Yo fui a la guerra porque quería ver cómo era. Cuando uno está en el campamento, uno ve a la gente ir al frente y ellos cantan. ■ Catherine, RDC

Tú sabes, cuando los niños y las niñas te ven, corren detrás de ti, te miran, quieren ser como tú. ■ Pierre, Congo-Brazzaville

Desde la infancia nos gustaban las armas. Todos los niños y las niñas juegan con armas y si no pueden comprar una, hacen sus propias armas con madera. Al principio, en el entrenamiento, nos daban pistolas de madera, pero eso no me gustaba, yo quería las de verdad que matan. Yo quería luchar y morir por una causa. Pero fue solo después de enrolarme que aprendí la verdadera causa. ■ Gajathukan, Sri Lanka

Las guerrillas solían pasar por el pueblo y yo los miraba y pensaba, guau, esas armas, deben disparar desde lejos, y en realidad es como estar de cacería, entonces pensé que una de esas armas debe poder disparar más lejos que un rifle normal, y entonces le pregunté a mi papá y él me dijo que por supuesto, uno de esos podía disparar desde muy lejos, y entonces ellos vinieron y yo, es decir, quería unirlos, pero no estaba seguro y entonces por lo pronto no me decidí. ■ Alfredo, Colombia

Cuando salimos a confrontar a la Alianza del Norte, [...] se consideraba deber religioso luchar contra la Alianza del Norte. [...] Entonces nosotros [tres de los nuestros] nos las arreglamos para llegar allá pero observamos que ellos [los de la Alianza del Norte] también promovían consignas de "Allah-O-Akbar" [Alá es Grande] antes de abrir fuego, justo como nosotros. Después de luchar continuamente por un año, nos dimos cuenta que los musulmanes están confrontándose y matándose unos a otros. Este no es el concepto del Jihad, entonces decidimos desmovilizarnos y volver a casa. [...] Me gustaba la idea de patrullar la ciudad en carros último modelo, una Kalashnikov colgando de tu hombro, visitar nuevos lugares, era mucha aventura. Tal como cuando los sueños se hacen realidad, aquí soñábamos ser soldados y estar en Afganistán y nuestro sueño se hizo realidad. Muchos más se unieron por el lujo de disfrutar este estatus pero perdieron sus vidas. ■ Aziz, Pakistán

En el Reino Unido las fuerzas de cadetes proyectan a las y los jóvenes una idea atractiva de lo que es la vida en el ejército.

Solo una pregunta general acerca de cómo fue su vida de cadetes:

Yo y mis amigos soltamos la risa. Nos divertimos y todo. Disfruté mucho jugando con armas y cosas de esas. ■ Stephen, Reino Unido

¿Crees que los cadetes te dieron una idea realista de lo que era la vida en el ejército?

Sí, muchas cosas son iguales. Cosas como una parada militar. Muchas mañanas uno se formaba fuera y llamaban lista, un registro, para ver que todos estuviéramos allí. Otra cosa son los horarios de las comidas. Tener que estar en cierto lugar en el momento preciso. Es aprender autodisciplina también. Si uno hace algo mal, uno puede recibir una cachetada por hacerlo o le gritan a uno o lo hacen correr a algún lado o lo castigan. ■ Andrew, Reino Unido

No obstante, la vida en el ejército no es la misma.

La experiencia de cadetes puede servir de pequeña ayuda con el entrenamiento básico, pero aparte de eso, no es más. El ejército es un trabajo completamente diferente.

Los cadetes son como un hobby mientras que el ejército es tu profesión. [...] Yo sabía que habría una disciplina. El estado físico es importante. Sabía que sería interesante y que recibiría regaños de vez en cuando, como cuando estamos haciendo ataque de sección, como disparar mi sistema de armas, tú sabes. En los cadetes uno podía hacer cierta cantidad –obviamente con seguridad– éramos apenas adolescentes y todo. ■ Stephen, Reino Unido

CONCLUSIÓN

Mientras en el capítulo 1 se identificaron los factores clave sin los cuales es probable que las y los jóvenes se involucren en las fuerzas armadas o en los grupos armados, este capítulo ha mirado aquello que los impacta más directamente como individuos. Aunque la guerra en general crea vulnerabilidad, más específicamente pone al individuo y a sus familias en riesgo físico y les amenaza sus medios de supervivencia tanto en términos de alimento como financieramente. El ejército o los grupos armados llenan esta brecha o prometen hacerlo. Sumado a estos elementos están la presencia o ausencia de la escuela, o si la escuela es utilizada física, cultural o psicológicamente como campo de reclutamiento. El papel de las escuelas ilustra la naturaleza dual de algunos de estos factores: estar fuera de la escuela (sea por las acciones propias o por fuerza mayor) deja a las y los jóvenes vulnerables para el reclutamiento, especialmente si no pueden encontrar empleo u otras actividades económicas viables. Al mismo tiempo, las escuelas pueden promover

el reclutamiento permitiendo que el ejército o los grupos armados tengan acceso a los estudiantes, los presenten como una buena opción o como la realización de imperativos étnicos, religiosos o políticos. Algunos jóvenes en particular pueden ser el objetivo, sea que estén en la escuela o no, pues se les percibe por el reclutador como material probable debido a su edad, sexo, habilidad, aptitud, vulnerabilidad o por otras razones.

De forma similar, la familia puede ser la causa del reclutamiento porque uno de sus miembros está alienado, maltratado, o porque la familia (o un miembro clave de ella) está en la actualidad o ha estado involucrado en las fuerzas armadas o grupos armados, o está comprometido de alguna forma que anima u ofrece aprobación para tal involucramiento.

Para una persona joven que tiene problemas en casa, en la escuela o en cualquier lugar, y que está buscando apoyo, estatus, un sentido de identidad y papel personal en un momento crítico de su propio desarrollo físico, emocional y social, las fuerzas armadas o grupos armados pueden parecer una opción atractiva, particularmente en los casos en que tal involucramiento se dispensa o está promovido por la sociedad o la cultura, y/o por factores claves que influyen en el hogar, la escuela o dentro del grupo de pares.

De lo anterior surge una pregunta: ¿qué es lo que hace que los individuos inclinen la balanza hacia una situación de riesgo o vulnerable, pensando en enrolarse y de hecho hacerlo? Este es el tema del capítulo 3.

CAPÍTULO 3

El momento crítico

EL ESCENARIO GENERAL (AMBIENTE) Y LA SITUACIÓN específica de los jóvenes en particular son factores que determinan su involucramiento en la guerra. Sin embargo, muchos jóvenes que comparten estas características no se involucran. No todos los niños o todos los adolescentes se vuelven soldados o combatientes, incluso si están en una zona de guerra, en la pobreza, tienen familias destruidas, están desempleados o no están en la escuela. ¿Cuál es el factor crucial que hace la diferencia? Algunos de estos jóvenes admiten que, por años, han pensado en la posibilidad de enrolarse. Otros nunca lo habían pensado. Recordemos que éstos no son los niños más jóvenes, ni tampoco son éstos los que son llevados por la fuerza por los actores en conflicto. Son adolescentes que se definen a sí mismos como voluntarios. En el capítulo 6 se considerará cuántas alternativas reales existían. En este capítulo se identifica el momento crítico de la toma de la decisión o de respuesta a los eventos, en tanto que los jóvenes soldados o combatientes y los propios ex soldados tuvieron la capacidad o la voluntad de hacerlo.

LA IRUPCIÓN DE LA VIOLENCIA

Yo no me hubiera enrolado si no se hubiera roto el cese al fuego, entonces no lo hubiera hecho. Michael, Irlanda del Norte

La mayoría de los jóvenes no decide ir y buscar la guerra para combatir. Simplemente se encuentran en el lugar en el que el conflicto sucede:

Hasta que los talibanes tomaron el poder nunca asistí a una guerra en serio. [...] Los talibanes [...] eran extranjeros y yo quería defender mi país de los extranjeros. Entonces, en 1994 entré a la guerra [...] los talibanes vinieron a Mazarsharif y nosotros queríamos defender nuestra ciudad. ■ Hassan, Afganistán

Estábamos viviendo en nuestra casa en la ciudad de Mazar cuando los talibanes nos atacaron [...] Entonces empezamos a luchar con los talibanes. [...] tuvimos que luchar contra ellos. [...] Cuando los talibanes nos rodearon a nosotros y nuestras familias y niños, no podíamos dormir y estábamos preocupados y temerosos. [...] Estábamos en un estado de inseguridad: incluso en nuestras casas no estábamos seguros. Entonces decidimos hacer guardias en nuestra casa de noche. Luego cada área y cada callejón crearon un grupo de guardias de seguridad local. Esta policía local estaba conformada por gente de cada callejón; de hecho cada familia tenía que mandar a una persona, a quien llamábamos Payledar, para el grupo local de guardia. [...] estábamos armados. Yo siempre llevaba un arma. [...] Algunas noches yo era el Payledar y algunas noches era mi padre, y algunas veces mis hermanos. ■ Mortaza, Afganistán

Por supuesto, algunas familias han tomado acciones evasivas con el fin de proteger a sus niños de estos problemas. Ellos los reubican en otra parte del país, o se van al extranjero, o envían a sus niños lejos para que se eduquen. Sin embargo, las familias que pueden y de hecho actúan en esta forma, tenderán a ser aquellas que tienen los medios económicos, que no vienen de una tradición militar y que son una unidad funcional. Esto ilustra la forma en la que los diferentes factores de vulnerabilidad se interrelacionan.

FALTA DE INGRESOS - POBREZA

La pérdida crítica de los medios de vida, con el menoscabo de los medios inmediatos para sobrevivir, puede ser un determinante para el enrolamiento.

El gobierno iraní pidió y forzó a los refugiados afganos en Irán a regresar a Afganistán. El tendero con el que yo trabajaba vendió la tienda y salió de Irán. Para apoyarme, el tendero me presentó a un grupo militar y político afgano en Mashhad. Tuve que trabajar con ese grupo porque no tenía otra forma y no había otra opción para mí. ■ Javad, Afganistán

Algunas veces, la necesidad de proteger y apoyar a sus familiares se vuelve tan urgente, que la única solución parece ser registrarse inmediatamente en las fuerzas armadas o en los grupos armados:

Cuando regresé encontré a mi hermana; ella se sentía muy mal y no tenía los medios para un tratamiento. Allí supe que iba a tomar las armas para alimentar a mi familia, porque en ese momento yo sabía que los Ninjas daban mandioca [casabe, una raíz con almidón que se consume como comida de primera) a sus reclutas. Ellos incluso daban



La guerra es parte del ambiente cotidiano.

dinero, yo no podía hacer nada más; me forzaron a tomar las armas para ayudar, para salvar a mi familia. ■ Henri, Congo-Brazzaville

Ingresé para proteger a mis hermanas, porque muchos niños atacaban a las niñas, mujeres y madres. Mi hermano no estaba allá, había huido del pueblo. Yo tenía que pagar [...] para evitar que los militares se llevaran a mi hermana. Luego tenía una hermana que estaba embarazada, entonces necesitaba el dinero. ■ Albert, Congo-Brazzaville

LA ESCUELA

La pérdida repentina de la escuela puede precipitar la decisión de enrolarse:

Cuando estaba en la escuela, en mi último año, iba a las entrevistas del ejército porque ellos decían que yo podía. Sin embargo, no me aceptaban hasta que me retirara oficialmente de la escuela. Me expulsaron [de la escuela] al final del 10º grado cuando tenía 15 años. ■ Stephen, Reino Unido

Al contrario, la escuela puede ser un campo de reclutamiento específico, así como en un ámbito más amplio. En los casos en que el grupo armado dirige o tiene acceso a las escuelas (como con el LTTE en Sri Lanka), o en los casos en que las figuras religiosas inspiradoras son traídas para motivar a los estudiantes, es más duro resistir:

Mientras estaba en la madrassah, un joven llamado Noor Muhammad solía visitarnos y dar discursos de que luchar hombro a hombro con los talibanes era el Jihad. Esto nos emocionaba, que él, Noor Muhammad, pudiera unirse, ¿por qué no nosotros? Consultamos con uno de nuestros Maulvis (clérigos) y le preguntamos acerca de nuestra posibilidad de ir al Jihad. Él contestó que era el momento más adecuado para luchar el Jihad bajo la bandera de los talibanes. Aun así estábamos renuentes pero las repetidas visitas de Noor Muhammad y sus discursos nos lavaron el cerebro hasta el punto que empecé a pensar que si él, Noor Muhammad, más buen mozo que yo, estaba listo para sacrificar su vida, ¿por qué yo no? Entonces un día Noor Muhammad, junto con sus compañeros, nos llamó y dijo que estaban planeando salir para Afganistán y que aprovecharíamos la oportunidad de luchar codo a codo con él. Nosotros también decidimos acompañarlo. ■ Ehtsham, Pakistán

EVENTOS FAMILIARES

Como se anotó, la familia es uno de los elementos más importantes para cualquier persona joven. La situación familiar, incluyendo la situación económica, la educación, los valores, la ubicación geográfica son factores ambientales significativos, como también la forma en que la familia percibe su papel en la sociedad y en relación con el conflicto, y cómo otros la perciben a ella y a sus miembros. La pregunta más inmediata y específica es cómo funciona la familia internamente, si es cohesionada y apoya a sus miembros o si está dividida emocional o físicamente debido a fallecimientos, divorcio, separación u otros factores. No sorprende que para muchos jóvenes, los eventos familiares sean un catalizador para su decisión de unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados.

Algunas veces, la pérdida catastrófica en el conflicto de todos o de la mayoría de los miembros de la familia inmediata precipita la decisión de enrolarse:

La primera vez que supe de la guerra fue cuando mi padre fue asesinado. [...] Entonces me enrolé. No había nada más que yo pudiera hacer entonces. [...] Me enrolé animado porque no tenía a nadie que me animara. [...] Mi primera reacción fue vengarme y asesinar a muchos soldados que atacaron nuestro pueblo en esa época en que mataron a mi padre. [...] por ese tiempo la escuela fue incendiada, todas mis pertenencias se quemaron, de nuevo no había educación para mí, y mi mamá estaba enferma y abandonada en nuestra casa y murió, entonces pensé que no podía volver a ser un ser humano nunca jamás. Por eso me les uní. [...] No tenía a nadie en el mundo. Ni mamá, ni hermano, ni padre. ■ Momoh, Sierra Leona

Un caso similar se describe con angustiante detalle en la viñeta de Sayanathen al final de este capítulo.

En otras instancias, la pérdida puede no haber sido tan catastrófica, pero la urgencia de venganza causó una reacción inmediata:

Cuando recibimos el mensaje del martirio de mi hermano para aprovechar la oportunidad que el Todopoderoso Alá nos había ofrecido, para llevar a cabo el deber, decidimos unirnos y salir para Afganistán [su padre había muerto cuando él tenía un año y la muerte de su hermano lo dejó como hermano mayor]. Éramos jóvenes e inmaduros, por eso

decidimos unirnos sin consultar a nadie. Fue fácil cruzar la frontera, no tuvimos ningún obstáculo. ■ Aziz, Pakistán

Pensé que mi padre había sido asesinado; estaba como un león herido. Pascal, ■ Congo-Brazzaville

Muchos jóvenes se escapan de situaciones de abuso o explotación en sus hogares para entrar en las fuerzas armadas o en los grupos armados. Esto aplica tanto para niños como para niñas. La descripción general de Alfredo (Colombia) y Shutharsan (Sri Lanka) de sus experiencias familiares infelices se citaron en el capítulo 2. Ellos y Carolina (Colombia) recuerdan vívidamente el incidente preciso que cristalizó la situación general en un determinante para escaparse y enrolarse.

No, el día en que mi mamá me golpeó fue cuando, mejor dicho, yo tomé la decisión. [...] Me uní a las FARC porque estaba cansada de mi mamá... bueno, mi mamá ya me había advertido, y me había dicho que iba a pegarme de nuevo, entonces pensé que ella me iba a golpear otra vez, y entonces estos guerrilleros aparecieron haciendo guardia y me encontré con ellos en la esquina. Hablé con uno de ellos y me dijeron. OK. Me iban a recoger en el parque a las ocho de la noche, me dijeron que empacara todo en una bolsa con una cobija y nada más, dijeron que allá me iban a dar todo lo demás, entonces me fui allá y ellos me llevaron. ■ Carolina, Colombia

Entonces un día estaba trabajando allá, y mi papá estaba bravo conmigo. Y la verdad es que mi papá tenía que ir a recoger leña para el fuego y me fui a trabajar con un tío, estaba allá cuando la guerrilla llegó, y entonces fui y hablé con ellos, y quería unirme a ellos [...] Después de una discusión me volví a la casa; me dijeron que solo llevara una bolsa y el cepillo de dientes, entonces regresé a casa y cogí eso y me fui con ellos. ■ Alfredo, Colombia

Un día, mi papá [...] estaba buscándome para pegarme con un leño, estaba borracho. Yo había ido a pescar y lo supe por alguien. Allá encontré a algunos miembros del movimiento [LTTE] que me habían estado molestando desde que tenía 12 años para unírmeles y me dijeron que me fuera con ellos. Dijeron que era por nuestro pueblo, que todos teníamos que sacrificarnos. De todas formas ellos habían estado contándome todas las cosas horribles que le ha sucedido a nuestra gente y cómo son de malos los Sinhala. Yo estaba pensando en unírmeles [cuanto

tenía] 12 años y esa era la edad ideal para enrolarme. Mi papá nunca se atrevería a venir al campamento de los Tigres a buscarme.

■ Shutharsan, Sri Lanka

Otros se van a encontrarse con miembros de la familia que ya están en el grupo:

Cuando él [mi hermano] llegó a la casa, me llamaron: "Tu hermano te necesita". Entonces dije, "bueno, ¿de qué se trata?", el dijo, "Vine por ti" y me fui. No más. Me gustaba eso y quería irme de aquí. ■ Jessica, Colombia

Era 1991 y yo estaba estudiando en la escuela cuando decidí visitar a mi padre durante las vacaciones de verano. Él era un "comandaar" [comandante] que lideraba una facción en Kunhar, Afganistán. [...] Cuando llegué allí accidentalmente la guerra empezó ese mismo día. Solo tenía diez años en ese momento. [...] Tenía horror los primeros días y corría de aquí para allá confundido, disparaba una o dos balas y me regresaba a mi posición original. [...] Ellos se burlaban de mí y me aconsejaban que me fuera pero yo insistía en quedarme allí y así acompañarlos. [...] También acompañe a mi padre y confrontamos a la Alianza del Norte en varios frentes, pero yo estaba interesado en quedarme cerca de mi padre y luchar bajo su supervisión. ■ Khalid, Pakistán

Sin embargo otros están pensando en enrolarse, y es el ánimo y el apoyo de la familia lo que los empuja para dar este paso.

Todos me apoyaban. [...] Mi papá sacó tiempo libre de su trabajo para llevarme al centro de orientación vocacional y todo, entonces yo estaba feliz con eso. Él me animó con que eso me organizaría, que es lo que ha pasado. ■ Stephen, Reino Unido

AMIGOS

La influencia del grupo de pares durante la adolescencia es evidente. Frecuentemente, enrolarse, más que una decisión individual, es de dos o más amigos que se van juntos. Algunas veces uno de ellos es quien lidera la decisión y a veces es más algo así como "se va uno y se van todos":

En una ocasión, cuando estábamos sentados en el suelo, mi amigo Talib me dijo "Mamma" –me decía "Mamma" o tío– "nos vamos a enrolar, ¿OK?" Le contesté que no teníamos práctica en el combate y que nos

podían herir. Él dijo “OK, entonces tú te quedas aquí. Yo me voy con ellos [los talibanes] a combatir”. Le discutí que “no sería justo que tú murieras y yo estuviera a salvo en casa. Enrolémonos juntos.

■ Muhammad, Pakistán

Había muchos estudiantes, pero el día en que partimos estábamos solamente yo y un tipo llamado “X”. Y entonces estaba el asunto de a qué bando nos íbamos a unir. X quería unirse al Movimiento de Conciencia de los Negros. De hecho él fue quien nos dijo que el Movimiento de Conciencia de los Negros era uno del PAC [Congreso Panafricano]. Y fue así como me fui. ■ Samuel, Sudáfrica

EL RECLUTAMIENTO

En ocasiones sucede que las actividades de reclutamiento de las fuerzas armadas o de los grupos armados atrapan a la persona en el preciso momento en que él o ella están listos para enrolarse. Carlos (Colombia) estaba en una cárcel para jóvenes transgresores por haber matado a alguien y se enroló en cuanto recuperó su libertad.

Me hablaron, y me dijeron que me uniera inmediatamente, y entonces inmediatamente...eso hice, y no pensé en eso. Inmediatamente, fui a ver uno de los “trabajos” [...] Si, inmediatamente, y sin pensarlo.

■ Carlos, Colombia

Yo ya tenía pensado movilizarme, cuando Kabila llegó con sus aliados de Ruanda. Él organizó una reunión en Bukavu y le hizo promesas a la gente joven. A mí se me acercaron fácilmente, con mis amigos, no lo dudamos y nos enrolamos [...] Tenía once años. ■ Joseph, RDC

Para convertirse en sacerdote se necesita mucho trabajo; necesitábamos buenas notas y buena moral. Sin embargo, lo que me detuvo fue la Partida,¹ y cuando ésta llegó, casi todos los jóvenes se fueron. En una clase de cincuenta estudiantes, el día de la Partida, uno encontraba solo doce estudiantes en el salón. [...] Fue el mismo día que me enrolé en el

¹ La “Partida” era el momento en que los rebeldes iban a los pueblos y buscaban activamente a niños y sus padres, cuando estaban haciendo campaña para buscar apoyo antes de iniciar su marcha hacia Kinshasa.

ejército, nuestro presidente sostuvo una reunión oficial. Le pidió a los jóvenes, los estudiantes, venir a apoyarlo en el ejército. Todos los que lo querían podían enviar a sus niños al ejército, ese fue el mensaje [...] entonces me fui. ■ Urbain, RDC

No preguntamos nada; pero cuando vinieron a la reunión dijeron que querían pequeños seminaristas. Al principio, dijeron que nos iban a proteger; luego dijeron que tendrían cosas buenas. Todo eso nos empujó para ir al ejército. ■ Michel RDC

Otro estrato estaba justo sobre nosotros, el rango UDA. Subimos allá, entramos a una casa. Yo les dije que quería unirlos; me dijeron, “está bien, llama en diez minutos”. Entonces nos sentamos por más o menos diez minutos cruzando la esquina y regresé y subí. Y cuando entré, había un niño parado con un pasamontañas y un arma. ■ Paul, Irlanda del Norte

Cuando me dijeron por primera vez que fue descuartizado por los musulmanes, sentí rabia contra los que habían matado a mi padre. Yo era un tipo calmado y me gustaba pensar a solas, y entre más pensaba en la forma en que habían matado a mi padre, más rabia sentía. Quería hacerles lo mismo a ellos. Solía tener ataques de ira y tenía rabia con todos, incluyéndome yo, especialmente por no poder hacer nada para vengarme. [...] Me escapé de la casa y me uní a los LTTE. Me enrolé de nuevo en uno de esos impulsos que tenía en ese mismo año [finales de 2001], cuando pensaba en mi padre. Era mi deber y mi misión en la vida vengarlo. ■ Gajathukan, Sri Lanka

Como lo ilustra la última cita, aunque algunos jóvenes hablan de querer vengarse en términos personales, no es claro en qué medida éste es realmente su sentimiento personal (por lo menos inicialmente), y en qué medida la venganza es un constructo de la sociedad y de los adultos que usan la ira, la desesperación, la frustración y el abandono del joven para alimentar un compromiso de “revancha” o “venganza” en el nombre del grupo o de la causa. Algunas veces los reclutadores deliberadamente les dicen a los jóvenes que un familiar ha sido asesinado, o que la otra parte fue responsable por la muerte de un familiar, para animarlos a unírseles o para motivarlos a “vengarse”:

Uno de mis amigos recibió un disparo en la cabeza porque se rehusó a unírseles [a las AFRC]. Lo mataron justo al frente de mí. ■ Arthur, Sierra Leona

CONCLUSIÓN

Algunos de los adolescentes entrevistados pudieron identificar un momento o evento específico que precipitó la decisión de enrolarse en las fuerzas armadas o en grupos armados. Cuando una persona joven es testigo de la masacre de su familia, la naturaleza y el carácter repentino de los eventos dejan poco espacio para otros factores. Sin embargo, incluso en estas circunstancias, unirse a un grupo armado solo se vuelve una opción porque el grupo y el conflicto existen. Si la destrucción de la familia hubiera ocurrido en tiempos de paz debido, por ejemplo, a un accidente de tráfico, la respuesta hubiera sido diferente. Entonces la existencia de la guerra, y el hecho de que una parte armada en el conflicto comete la masacre, son relevantes como lo es la pérdida absoluta de la familia.

Muy a menudo, el joven ha estado considerando la posibilidad de enrolarse. El grado de seriedad de esta consideración puede variar. Sin embargo, el escenario se dispone y el evento identificado es el que inclina la balanza del pensamiento a la acción. A menudo este es el ejemplo específico de los factores que han iniciado el proceso de reflexión: por ejemplo, otra golpiza o la expectativa de una golpiza inminente por parte de uno de los padres, o la ausencia de padres en un momento crítico en el que están presentes los soldados y están animando a los jóvenes a irse con ellos. Entonces, con frecuencia, el “detonante” no es un evento aislado tanto como un momento específico en una cadena de factores interrelacionados que de forma acumulativa ponen a la persona joven en riesgo. Al mismo tiempo, es importante reconocer que la naturaleza de la adolescencia los hace particularmente vulnerables a tomar decisiones de forma impulsiva y sin sopesar necesariamente todos los factores y considerar las implicaciones a largo plazo de sus decisiones.

Muchos de los factores identificados son negativos: factores determinantes que incluyen el hogar, la escuela, la situación económica, la inseguridad, etc. Al mismo tiempo, factores de atracción promueven la decisión no solo de escaparse o la necesidad de buscar alimento, techo, seguridad, apoyo financiero, etc., sino de buscarlos en las fuerzas armadas o grupos armados más que en ningún otro lugar.

SAYANATHEN, UN NIÑO DE SRI LANKA, SE ENROLÓ EN LTTE A LOS 11 AÑOS

Un día, mi padre y mi hermano mayor fueron llevados a un interrogatorio por parte del ejército. Esa era una época terrible. Mi padre (me enteré después) fue golpeado hasta que le dislocaron la mandíbula. En ese momento, cuando ni mi padre ni mi hermano estaban en casa, los soldados vinieron y golpearon en la puerta. Yo vi cuando mi madre salió junto con mi hermana menor. Entonces los soldados le dispararon a mi madre como tiro al blanco y tanto mi madre como mi hermana murieron en el acto. Como a mi padre y mi hermano se los llevaron, no supieron nada de la muerte de mi madre y mi hermana en ese momento.

Mi hermana mayor y yo enterramos a mi madre y a mi hermana en el jardín. Cavamos la fosa nosotros mismos con nuestras propias manos. Eso no se me va a olvidar. En ese momento tenía 11 años. El asesinato de mi madre y mi hermanita que sucedió frente a mis ojos me hizo decidir unirme a LTTE inmediatamente y decidí vengarlas. No le dije a nadie. Mi padre y mi hermano fueron liberados poco después. En cuanto volvió mi padre se puso muy triste y decidió llevarnos a otra área que pensaba que era más segura para nosotros. Pensó que podríamos olvidar todo si nos íbamos a otro lugar. Nunca, nunca olvidaré esto hasta que muera. No quería irme con él. Había tantos niños sin padres, no podía pensar en otra cosa.

Yo quería matar a esos asesinos que matan a niños inocentes y a sus padres. De otra forma, pensaba que todos los niños serían asesinados o sus padres serían asesinados y tendrían que vivir como huérfanos.

Me uní al movimiento por mi propia cuenta. Me fui solo de Madhu para Mannar y averigüé dónde estaban y me fui y me les uní. Más tarde mi hermana también decidió unirse al LTTE. Yo la apoyé en su decisión y la de otros que querían unirse al movimiento. Si no me hubiera unido al movimiento, hubiera sido infeliz. ¿Cómo puedes permitir que esos que asesinan niños y madres inocentes sigan libres y se salgan con la suya? Quería matar, vengarme por todo por lo que había pasado. Se llevaron a mi padre y a mi hermano; y vinieron y balearon a mi madre y a mi hermanita. Yo los amaba mucho. Mi familia, una familia bonita y feliz, fue destruida. Con mis manos, llorando mucho, mi hermana y yo cavamos la fosa para mi madre y mi hermana. Solo éramos niños pequeños. Ahora puedo decirles que crecí de un día para otro. Me volví grande y decidí unirme a LTTE. Yo tenía mucha rabia y quería vengarme.

CAPÍTULO 4

Conjunto de factores de riesgo

EN LOS CAPÍTULO PREVIOS SE HAN REUNIDO las palabras de jóvenes soldados y combatientes y ex soldados, y a partir de éstas, hemos identificado tres ámbitos de influencia –ambientales, la situación específica de los adolescentes y el determinante inmediato para el involucramiento– en la manera de actuar de estos jóvenes. En este capítulo uniremos todos estos resultados y trataremos de buscar los vínculos entre los propios factores y la investigación existente. Sin embargo, primero presentamos la historia completa de Javad, un joven ex_soldado. Del análisis detallado de su historia sacaremos factores comunes de la experiencia del individuo e ilustraremos cómo operan e interactúan estos elementos en la vida real.

LA HISTORIA DE JAVAD

Javad tiene 20 años. Es de Afganistán y vive en la República Islámica de Irán. Su historia ilustra claramente muchos eventos relacionados con la guerra y las decisiones que finalmente lo llevaron a su involucramiento en el conflicto armado. Al crecer en un ambiente de

opresión, pobreza y vida familiar truncada, su ambición no era la de volverse combatiente, pero la falta de otras oportunidades lo marcarán negativamente a lo largo de su historia. Los factores determinantes para su decisión de enrolarse fueron: la repentina pérdida de su ingreso, regresar a su pueblo y encontrar que la guerra estaba por todas partes,

Situación específica:
vida familiar truncada →

Ambiente: →
la guerra llega a ellos

Ambiente: →
acceso a la educación

Ambiente: →
desplazamiento familiar

Ambiente: →
pobreza

Tenía entre ocho y nueve años cuando perdí a mi padre. Cuando los rusos bombardearon un área llamada Garma, que estaba cerca de nuestra región. [...] Tres o cuatro años después de la muerte de mi padre, uno de mis tíos que había emigrado hacia Irán en los primeros años de la revolución se regresó a Afganistán. [...] Se quedó como por un año. En 1989, con el propósito de aprender educación moderna, vine a Irán con mi tío.

[...] Yo era un adolescente sin mi familia y solo. Mi tío era muy pobre y solo recibía un poco de dinero de su seminario que no le permitía mantenerse. [...] Yo trabajaba la mitad del día y la otra mitad iba a la escuela. Trabajé en la manufactura de tapetes y en comercio de medias. Tenía que ser autosuficiente económicamente. Para no ser un estorbo en la vida de mi tío y la de su familia. [...] A pesar de que yo me mantenía solo, la esposa de mi tío puso problemas por mí. [...] Me odiaba y muchas veces me golpeaba y torturaba. En la noche no tenía ropa de cama; solo tenía una cobija pequeña entonces si me tapaba la cabeza, los pies quedaban descubiertos y si me tapaba los pies, la cabeza me quedaba descubierta. En ese mismo momento, yo no quería contarle a mi madre sobre mis problemas porque sabía que ella no podría ayudarme y no podía hacer nada por mí, excepto que si le contaba, la pondría triste y preocupada.

Situación específica:
violencia en casa →

Situación específica:
ayuda a la familia →

Ambiente: naturaleza de la educación.
Acceso a la educación. →

Ambiente:
desplazamiento →

Entonces le pedí a mi tío que me mandara a otro lugar. Le solicité que me enviara a una escuela religiosa entre seminaristas y que yo estudiaría y que la esposa de mi tío se pondría más contenta. Él aceptó (...) Después de una semana no tenía dinero para comer, y entonces los otros seminaristas me forzaron a salir de allí. Quedé sin casa.

[A Javad un paisano suyo le dio un empleo, pero en 1993 el gobierno Iraní pidió y forzó a los refugiados afganos en Irán a regresar a Afganistán.]

El momento crítico:
repentina pérdida
del ingreso →

Situación específica:
falta de opciones
alternativas →

Momento crítico:
aparición de la
violencia →

Ambiente:
política, religión,
pertenencia étnica →

El dueño de la tienda con el que yo trabajaba la vendió y abandonó Irán. Para apoyarme, el tendero me presentó a un grupo político-militar afgano en Mashhad. Tuve que trabajar con ese grupo porque no había otro camino y no había ninguna otra opción para mí. Así que en 1993 comencé a trabajar para ese grupo (...), el Hezbollah. El Hezbollah tenía una revista llamada Zohur. Mi trabajo era conseguir noticias e información para esa revista. Debo escuchar las emisoras y recoger noticias sobre Afganistán. Debo grabar todas las noticias y transcribirlas, editarlas y entregarlas para su publicación (...). He dormido noches enteras en la oficina del grupo porque no tenía otro lugar y durante el día trabajaba para ellos (...). En 1995 nuestro grupo se trasladó a Herat, y yo como periodista y miembro del grupo también fui con ellos a esa ciudad (...). Ya tenía como 15 años (...) mi grupo me había dado algo de dinero y eso era relativamente suficiente para mantenerme. Fui a mi lugar natal (...) y cuando fui allá la gente estaba peleándose y los conflictos internos y la guerra eran duros e intensos. Cada agrupo trataba de ganar control sobre un área más amplia de Herat (...). Uno de nuestros familiares había conformado un grupo militar.

El objetivo de la guerra en la región era tomarse el poder y controlar el área. A causa de estas razones me había sumergido inevitablemente en los conflictos étnicos y me vinculé en un grupo que sentí estaba más cercano a mis ideales y creencias. Por cerca de ocho o nueve meses estuve combatiendo en los frentes de guerra (...). Después regresé a Irán (...), allí me presentaron otra organización militar (...). Esta organización estaba reclutando gente joven para que combatiera como soldados. Yo me uní a esta organización. Después de vincularme a ella realicé un conjunto de cursos de entrenamiento militar. Y luego me enviaron a Afganistán para operativos militares organizados contra los Talibán (...). Luego de vincularme a la organización participé en muchos combates y operativos militares. Usualmente ellos nos enviaban a Afganistán por siete u ocho meses, y después de eso regresaba a Irán por tres meses a descansar.

que un miembro de la familia se había involucrado y que había un grupo con una ideología compartida. Este ejemplo que se comenta muestra la compleja acumulación de factores y la interrelación dinámica entre ellos, que sirven de epítome a la decisión de tantos jóvenes para unirse a un grupo armado.

Identificación de los factores de riesgo y sus vínculos

Es claro, a partir de la experiencia de Javad y de todas las presentadas en los capítulos anteriores, que hay muchos factores que hacen que los adolescentes se unan a las fuerzas armadas o a los grupos armados, y que la relación entre ellos no sea ni directa ni simple ni estática.

Al mismo tiempo, se observa que hay factores sin los cuales el involucramiento es extremadamente improbable, y que éstos son acumulativos así como interrelacionados en formas complejas directas e indirectas. Michael Wessells,¹ al observar niños de todas las edades en África subsahariana, tanto voluntarios como reclutados forzados, llegó a una conclusión similar y desarrolló un marco ecológico preliminar² que incluía: pobreza, opresión, ideología, conflicto armado y militarización como factores de riesgo macrosocial, y a la familia, la escuela y la comunidad como factores de riesgo microsociales. El resultado de la investigación actual refina y varía ese marco sugerido, mientras apoya un enfoque general. En parte, las variaciones reflejan un enfoque más específico en los adolescentes sacando a colación asuntos tales como el empleo y los vínculos entre éste y la educación. Al mismo tiempo, nuestra investigación sugiere fuertemente que los factores macro y microsociales son fundamentalmente los mismos, pero que ellos operan en diferentes niveles y con mayor especificidad a medida que uno se mueve del nivel de riesgo general y se acerca a los puntos de la decisión de hecho. Esto puede representar meramente un proceso de

¹ Wessells (2002, pp. 249-252).

² Wessells (2002, pp. 247-248) explica que “los enfoques ecológicos para el desarrollo de los niños describen las interacciones de los niños y las niñas con varios actores en el sistema de redes sociales y familiares tales como la familia, la comunidad, los grupos étnicos y la sociedad. El término “ecológico” subraya la importancia del contexto social.”.

clasificación diferente más que una diferencia fundamental con los descubrimientos de Wessels.

En el contexto de los adolescentes que no fueron llevados por la fuerza u obligados físicamente al combate, los factores más significativos identificados se relacionan con la guerra, la familia, la pobreza, la educación y el empleo. Incluso como factores ambientales, estos obviamente se interrelacionan. Así, por ejemplo, la guerra a menudo lleva a la muerte o a la dispersión de la familia, al cierre de las escuelas, al empobrecimiento y la falta de empleo. La muerte de la familia o su dispersión con frecuencia conducen al empobrecimiento, la incapacidad de los niños adolescentes de continuar en la educación debido a la necesidad de cuidar a sus hermanos menores o de buscar formas de ganarse la vida y, en situaciones de conflicto, a que ellos sopesen los beneficios de involucrarse.

Dado que el enfoque de esta investigación es el involucramiento en las fuerzas armadas o en los grupos armados, la guerra en sí misma es el factor más significativo. Sin embargo, como se indicó, la existencia de la guerra no explica por qué los adolescentes se involucran. Lo contrario también es cierto. En los lugares donde se permite el reclutamiento de adolescentes en tiempos de paz, la ausencia de guerra en sí misma no significa que los jóvenes se involucrarán en las fuerzas armadas. De hecho, los mismos factores clave parecen ser significativos en relación con el reclutamiento en tiempo de paz y la participación en un conflicto armado. La diferencia principal es que la guerra tiene un “efecto multiplicador” porque genera muchos de los otros factores en formas críticas y extremas, y presenta lo que se percibe por los jóvenes como soluciones prefabricadas.

Junto a la guerra, la familia es el factor más crucial, sea en disuadir o en impulsar a los adolescentes a las fuerzas armadas o a los grupos armados. Algunas veces esto es deliberado: la familia militar ve a los militares como una buena opción o simplemente como un paso natural. Los adolescentes a menudo asumen la responsabilidad de proveer a la familia, o a los miembros que quedan de ella, su supervivencia, apoyo y protección. Lo que es preponderante en la investigación, y no ha sido por consiguiente suficientemente apreciado, es que tan a menudo los adolescentes están de hecho buscando escapar de una situación familiar que les parece abusiva, explotadora, humillante o de al-

guna otra forma insatisfactoria. Siendo adolescentes, ellos mismos pueden contribuir en algunos de los problemas de la familia, así como ser lo suficientemente independientes como para buscar sus propias soluciones.

Para los adolescentes, el tercer elemento crucial es la educación y el empleo (o los medios de supervivencia económica) incluyendo la relación entre ellos. La persona joven que está en un ambiente educativo y tiene progresos satisfactorios, con el prospecto de poderse mantener más adelante, o que ha dejado ya la escuela y es económicamente autosuficiente, requerirá incentivos fuertes para dejar todo y unirse a las fuerzas armadas o los grupos armados. Claramente, esto implica otros vínculos variados: la existencia y disponibilidad de la escuela en la práctica; un ambiente familiar que permita al joven asistir y beneficiarse de la escuela; una situación escolar que no disminuya, denigre, humille o discrimine a los jóvenes, y que sea relevante para prospectos futuros de empleo. Esto último a su vez implica la existencia de un ambiente económico saludable con demandas de mano de obra calificada y oportunidades, y un mercado para habilidades empresariales. Al mismo tiempo, las escuelas pueden ser campos de reclutamiento tanto directamente por las fuerzas armadas o los grupos armados como indirectamente promoviendo el involucramiento en el nombre de la religión, la etnicidad, la nacionalidad u otras ideas.

Hay factores adicionales, tales como la cultura, la tradición, los modelos que se deben seguir y los grupos de pares, pero éstos parecen ser menos significativos en sí mismos que elementos que aparecen en la escuela y en la familia, o cuando otro factor ya ha creado una vulnerabilidad. Entonces, por ejemplo, el niño que ya está desilusionado de la escuela y con problemas en casa tiene más probabilidades de ser influenciado por atractivos políticos o religiosos o por la decisión de amigos de enrolarse. Con relación a este asunto Susan Shepler³ cita vívidamente a un estudiante de Sierra Leona residente en Ghana: "Cuando todos nuestros jóvenes están involucrados en actividades significativas no van a seguir a ninguno de los que se autodenominan combatientes por la libertad que dicen que los van a liberar."⁴

³ Shepler, por publicar

⁴ Carta a la BBC Focus en África, noviembre 14 de 2001.

Lo que queda claro de este análisis es que hay factores significativos que deben ser considerados si se va a analizar el fenómeno de la participación de los adolescentes en las fuerzas armadas o grupos armados. Sobresale el hecho de que en situaciones ampliamente diferentes incluidas en esta investigación –geográfica, política, religiosa, culturalmente y en términos de los conflictos o en su ausencia– estos factores principales emergen como características comunes. Es interesante anotar que, en su mayoría, los mismos factores fueron identificados por Lars Mj?set y Stephen van Holde como los motivos frecuentes de los voluntarios en los ejércitos europeos que participaron en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).⁵ En particular ellos enumeran: “el deterioro de las condiciones de vida (gente pobre tratando de escaparse, hambrunas, desempleo, presión de impuestos, y/o acoso por parte de los soldados); la aventura, los motivos religiosos y la escogencia del ejército como una carrera profesional (clanes, bandas, familias, dinastías militares).” En este caso, el enfoque fue general más que específico en aquellos identificados entonces o ahora como “niños” (es decir, menores de 18 años), y no sorprende, por consiguiente, que algunos elementos más específicos para el caso de los niños, tales como la educación y las peleas o abusos familiares, no aparezcan. Sin embargo, puede ser útil (especialmente para desmitificar el asunto de los niños soldados o combatientes) reconocer que el problema actual tiene un contexto histórico y puede ser considerado como un desarrollo progresivo (o regresivo) más que algo enteramente nuevo.

CONCLUSIÓN

Al tiempo que entendemos las características comunes de riesgo de las situaciones estudiadas, es esencial reconocer que el grado, el peso y la naturaleza del impacto de los factores de riesgo varían en diferentes situaciones. Así, aunque los factores principales identificados acá provean un marco útil de los asuntos que deben ser considerados siempre que se hace planeación de políticas y programas específicos, deberán tenerse en cuenta tanto los aspectos particulares de éstos como la importancia de otras características. Por ejemplo, en un país será la falta

⁵ Mj?set y Van Holde (2002, p. 16).

de acceso a cualquier forma de educación lo que se considere como el asunto más importante, mientras que en otro será el contenido de la educación; esto puede ser más específico; así, puede haber grupos particulares que fueron excluidos de la educación o la educación puede ser vista como algo relevante. Erika Páez, por ejemplo, indica que las niñas en Colombia ven el acceso a la educación como una alternativa principal a la vinculación a los grupos armados, mientras que los niños no ven la educación como una fuerza que pueda cambiar sus vidas.⁶ En contraste, los niños de Sierra Leona califican a la educación como algo clave para todo,⁷ mientras que las niñas, por lo menos después del involucramiento con los grupos armados, citan al entrenamiento en habilidades y a las oportunidades económicas más a menudo que a la educación formal como la cosa más importante para ellas.⁸ Cada uno de los factores de riesgo identificados requerirá ser analizado y aplicado en una forma similar: ¿son todos los niños, las niñas y los jóvenes o grupos en particular, urbanos o rurales, niñas o niños, ciertas etnias, grupos religiosos o lingüísticos, niños de familias con un solo padre o que viven fuera de las familias? Más aún, puede haber factores adicionales que requieren considerarse en todos los contextos particulares. Lo que parece ser cierto, sin embargo, es que aunque hay probablemente más factores, las áreas claves identificadas siguen siéndolo y necesitarán ser consideradas en todas las situaciones y en relación con todos los grupos de jóvenes.

Es igualmente claro que cada persona joven es un ser individual. Incluso los que comparten características comunes con respecto a los aspectos claves identificados no se involucrarán de la misma manera. Como lo demuestran las historias de los jóvenes, hay muchos factores adicionales y complejos que pueden o no cristalizarse en un momento crítico de decisión. Ellos también demuestran que estos jóvenes pueden ser estrepitosos, impulsivos y sin conciencia de todas las implicaciones de sus acciones, pero que confrontados con lo difícil o insostenible de sus circunstancias, ejercen opciones y a menudo muestran cualidades de extraordinaria responsabilidad, valor, persistencia, independencia,

⁶ Páez (2001, p. 20).

⁷ Peters y Richards (1998, pp. 183-210).

⁸ Bennett (2002).

determinación y resiliencia. Tanto la naturaleza individual de las circunstancias que los llevan a tomar el camino que toman, y la capacidad y personalidad que demuestran, requieren que ellos tengan voz en la planeación de su futuro cuando llegue el momento de la desmovilización y la reinserción.

Los resultados de este proyecto de investigación sacan a flote dos asuntos más: primero, la cuestión de si hay diferencias entre las niñas y los niños en sus razones para involucrarse y lo que éstas pueden significar en términos de planeación para la desmovilización y la reinserción. Este tema será considerado en el siguiente capítulo.

Segundo, las experiencias descritas aquí cuestionan la distinción entre reclutamiento “forzado” y “voluntario”. Aunque todos los jóvenes entrevistados se describen como voluntarios, a partir de las entrevistas surgen una serie de interrogantes. Wessells encontró un problema similar. “En muchos casos, no es sabio aceptar el así llamado reclutamiento voluntario como un asunto de escogencia racional y libre”.⁹ Por otra parte, se debe presumir que el hecho de que los jóvenes se identifiquen a sí mismos como personas que se ofrecieron de voluntarios, sea algo significativo. Este tema se explora más adelante en el capítulo 6, tanto como asunto práctico como en relación con la distinción hecha entre el reclutamiento forzado/obligatorio y los voluntarios en estándares legales internacionales, a la par que se reconoce que los estándares legales son solo una faceta de un problema multidimensional. Una pregunta posterior que surgió de las preocupaciones en las entrevistas tiene que ver con lo que los jóvenes consideran que significa ofrecerse de voluntarios; esto también es materia de análisis.

⁹ Wessells (2002, p. 247).

Las niñas y los niños

Había más [niñas] de lo que la gente dice.

■ Vanesa, RDC

¡Éramos peligrosas! ... Tú sabes que yo estaba con Vanesa en el frente, a la gente no le convenía venir a molestarnos... ¡o los matábamos! Cuando eres una niña, debes ser más dura o los hombres no te respetan.

■ Christine, RDC

EN EL CURSO DE ESTA INVESTIGACIÓN, 53 jóvenes soldados y combatientes fueron entrevistados, de los cuales 46 eran niños y 7 eran niñas. Debido a que el tamaño de la muestra es tan pequeño, este capítulo incorpora datos de un proyecto de investigación previo¹ que usó una metodología similar de entrevistas a profundidad pero se enfocó exclusivamente en las niñas adolescentes soldados y combatientes, para lo cual se entrevistaron 24 niñas en cuatro situaciones,² y también consideran otras investigaciones.³ Sin embargo, los hallazgos solo pueden

¹ “La experiencia vivida por niñas combatientes” es un proyecto de investigación conjunto de la Oficina de Cuáqueros ante la ONU en Nueva York y Ginebra, con el cual estuvo asociada Rachel Brett, y sobre el que hubo acuerdo para su uso. Los resultados están disponibles en Keairns (2002, 2003a, 2003b y 2003c).

² Las situaciones fueron Angola, Colombia, Filipinas y Sri Lanka. Dos de ellas proporcionaron directamente las entrevistas para esta investigación. Las de Filipinas representaron un caso adicional, y Angola no fue relevante para este propósito dado que todas las niñas entrevistadas habían sido llevadas a la fuerza.

³ En particular, Cagoco-Guiam (2002); Camacho, Balanon, y

ser considerados preliminares y en muchos casos hacen surgir más interrogantes que respuestas.⁴

Tal como ocurre con los jóvenes soldados en general, aunque se le ha dado mucha atención al problema de las niñas que han sido forzadas, un número significativo de ellas en muchas situaciones de hecho se ofrecen de voluntarias. Algunas niñas se ofrecen de voluntarias incluso en situaciones donde muchas son forzadas, tal como en Sierra Leona y en Sri Lanka. Dado que la investigación a fondo es escasa, la evidencia es insuficiente para dar cuenta de cuántas niñas se ofrecen de voluntarias en tales circunstancias. Más aún, en estas situaciones las niñas *pueden* considerar conveniente (en retrospectiva) dejar que se asuma que, como la mayoría, ellas fueron forzadas.

En todas las situaciones en donde niños soldados y combatientes participan hay más niños que niñas. Las proporciones varían, pero no hay informes que indiquen que haya situaciones en las que más de una tercera parte de los niños soldados sean niñas.⁵ En algunas situaciones hay pocas menciones de participación por parte de las niñas.⁶ Pero incluso en tales situaciones, entrevistas como las que aquí se reportan

Vérba (2001); Dumas y De Cock (2003); Unicef (2002). Las entrevistas originales de las niñas de este último estudio estuvieron disponibles por cortesía Unicef-Eapro.

- ⁴ La desatención generalizada a este asunto de las niñas combatientes se documenta en McKay y Mazurana (2000). Una de las razones para esta desatención se ilustra claramente en el hecho de que el artículo de Peters y Richards (1998b), "Por qué luchamos: voces de jóvenes combatientes en Sierra Leona" que se refiere a las niñas combatientes, e incluye una entrevista con una sola de ellas, tiene como subtítulo en las páginas subsiguientes "Niños [varones] soldados en Sierra Leona".
- ⁵ En la evaluación rápida de la OIT de niños combatientes en las Filipinas, el 20% de los que respondieron eran niñas. El porcentaje más alto de mujeres combatientes (sin distinción de edades) según el estudio del Comité Internacional de la Cruz Roja, *Mujeres y Guerra*, es del 30%, de modo que la proporción de niñas combatientes en relación con niños en esa condición refleja una diferencia desagregada más general por género a este respecto (Lindsay 2001, p. 23).
- ⁶ Nordstrom (1997) fue uno de los primeros en reconocer la ausencia de comentarios, preguntas y discusión acerca de la participación de niñas en la guerra.

arrojan indicios de que las niñas pueden estar involucradas indirectamente o de manera encubierta.⁷ Uno de los muchachos de Irlanda del Norte mencionó que había visto una o dos muchachas:

Eh, hace unos meses, allá abajo en la mitad del Woodburn, había una chica con una ametralladora y una minifalda y un top verde, y un pasamontaña. [...] Y arriba en el Shankill vi otra también con una minifalda y un pasamontañas (...). Y una pistola gigantesca. ■ Billy, Irlanda del Norte

Ehtesham, uno de los chicos de Pakistán, se refería a “jóvenes damas” que actuaban como espías en Afganistán y a chicas que estaban siendo empleadas por los talibanes para recoger información estratégica, mientras Muhammad, también de Pakistán, reporta un incidente de una “joven dama” que lanzó una bomba desde el techo de una casa. Éstas pueden, sin embargo, ser excepciones más que indicios de una población escondida más grande de niñas participantes.

Por otra parte hay, o ha habido, un involucramiento a gran escala de niñas en Sri Lanka, Colombia, Sierra Leona⁸ y Filipinas.⁹ Tanto en Congo-Brazzaville (un entrevistado dio una cifra de 350) como en la República Democrática del Congo, había unidades exclusivamente femeninas, las “Amazonas”, y algunas de ellas han continuado en los ejércitos respectivos. Las niñas también estaban involucradas en las luchas de liberación de Timor Oriental¹⁰ y Sudáfrica. Las fuerzas armadas del Reino Unido reclutan tanto a niñas como a niños.

¿Qué nos dice esto de las diferentes sociedades y culturas o de la naturaleza diferente de los conflictos? En un extremo, los niños en Irlanda del Norte reaccionaron fuertemente contra la idea de que las niñas pudieran jugar algún papel. No veían papel para sus esposas, hermanas o hijas, y tenían mayores probabilidades de decir “esto es un asunto de hombres”:

⁷ Esta es también la conclusión de Unicef (2002, p. 19) y de Dumas y De Cock (2003, p. 19).

⁸ Richards (2002, p. 262) da una cifra del 5 al 10% de mujeres combatientes en el grupo armado RUF, distintas de las “unidades de esposas combatientes” y de las “unidades de apoyo al combate”.

⁹ Estudiado en el proyecto de investigación “La experiencia vivida de las niñas combatientes” (Keairns 2002, 2003a, 2003b, 2003c).

¹⁰ Unicef (2002).

Porque no creo que sea necesario que las niñas se involucren. Es decisión de los hombres hacer lo que tiene que hacerse". ■ David, Irlanda del Norte

En contraste, la parte más secreta de la lucha de liberación de Timor Oriental tuvo un fuerte involucramiento de niñas y mujeres:

Había más mujeres que hombres. Esto es porque cuando llamábamos a los hombres a unirse ellos tenían miedo, por eso tenemos más mujeres que hombres. Cuando los indonesios estaban acá, los hombres estaban muy asustados pues eran el blanco y algunas veces sus padres no querían que ellos se involucraran en política. ■ Helena, Timor Oriental

Un estudio de la OIT sobre niños soldados y combatientes en las Filipinas sugiere una razón para esta división por géneros: "Una explicación es el valor cultural colocado en el bienestar de las niñas... las niñas son socializadas tempranamente en la vida para hacer oficios caseros y otras tareas de cuidado más que darles instrucciones para la defensa de su tierra o comunidad. Esto se consideraba (...) del dominio de los varones en la familia o en la comunidad."¹¹

Esta explicación coincide con los hallazgos reportados anteriormente en el sentido de que las niñas rara vez –si es que lo hacen– mencionan a la religión o a la etnicidad como razones para ofrecerse de voluntarias, sino que más frecuentemente citan el escape de la explotación y el abuso doméstico. Esto se refleja en el uso desproporcionado de niñas soldados o combatientes como enfermeras y médicas. El mismo estudio de la OIT descubrió que no solo había niñas asignadas a equipos médicos o preparación de comidas, sino que no había niños varones asignados a estos equipos, mientras que un número igual (aunque no una proporción igual, porque solo un 20 % de la muestra eran niñas) de los niños y las niñas eran asignados a la preparación de alimentos. Los autores observan que "esto es un refuerzo de la cultura orientada al machismo que limita el dominio de las niñas a tareas y responsabilidades".¹² Esto puede ser parte de una visión más amplia asociada con el papel de las niñas en muchos grupos armados como auxiliares más que como combatientes en el frente. Sin embargo, ciertamente éste no es siempre el caso.

¹¹ Cagoco-Guiam (2002, p. 26).

¹² *Ibíd.*, pp. 38 y 46.

Este capítulo trata por primera vez de comparar y contrastar las razones por las cuales las niñas se vinculan voluntariamente en oposición con las de los niños, partiendo de las situaciones donde las diferencias parecen más fuertes.

RELIGIÓN Y PERTENENCIA ÉTNICA

Ni la religión ni la etnicidad se mencionan en las entrevistas como motivos para vincularse por parte de las niñas. ¿Se debe esto a que las niñas no tienen en cuenta estas razones para involucrarse o porque existe una expectativa mayor de que los niños (varones) combatirán, pero que las niñas no? Las niñas explicaron su participación en la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica y contra la ocupación indonesia en Timor Oriental¹³ en términos de la independencia para sus países. En ningún caso se planteó en términos de un grupo y su identidad sino de la liberación del país. ¿Es esto un reflejo de la naturaleza del conflicto, la forma en que la lucha fue presentada por los líderes o la forma en que las mismas niñas la conciben?

Muchas mujeres se unieron a movimientos clandestinos porque estaban buscando la forma adecuada de ayudar a sus países a conseguir su independencia. ■ Helena, Timor Oriental

Más de lo que uno hace en ese momento, uno lo hace por la comunidad y cosas de esas [...] Uno daba más de uno misma y lo hacía por la comunidad en la que estaba viviendo y por el país, por los que se llevan, y cosas así. ■ Kathryn, Sudáfrica

EXPLOTACIÓN Y ABUSO DOMÉSTICOS

Tanto los niños como las niñas registran la violencia en su casa –por ejemplo golpizas por un padre o madre borracho– como una de las razones para enrolarse:

Cuando mi mamá llegó, me dio una paliza, guau, me golpeó, fue una vergüenza. Mejor dicho, me golpeó muy duro; mejor dicho me trató realmente mal. Y ahí fue cuando, cuando empecé a ver a esa gente más. Me encontré con unos amigos allá, les hablaba y me preguntaron si me quería unir a la guerrilla. ■ Carolina, Colombia

¹³ Unicef (2002, p. 27).

Sin embargo, las niñas tienen el problema adicional de la violencia sexual (asunto que ninguno de los niños dio como una razón):

La vida en casa era difícil. Mi padre [padraastro, de hecho] tomaba mucho y no trabajaba, Tomaba y luego nos golpeaba a todos. [Silencio] Mamá a menudo iba al campo, y nos dejaba con él; y él tomaba y nos golpeaba. [Silencio] Cuando tomaba demasiado, hacía como si yo fuera su esposa. [...] Me fui porque él nos golpeaba, y luego me tomó como su esposa. Prefería morir en la guerra a quedarme en la casa y seguir sufriendo. ■ Vanesa, RDC

Además, las niñas a menudo son tratadas como empleadas domésticas dentro de sus propias familias o en sus familias extensas:

Cuando fui más grande, la esposa me mantenía en la casa y no me dejaba ir a la escuela. Tenía que trabajar en la casa. Hacía todo el oficio de la casa desde cocinar hasta limpiar, lavar y todo lo que podía hacer, y me obligaban a hacer lo que no podía. ■ Abarimi, Sri Lanka¹⁴

Algunos de los jóvenes reconocieron que su propio comportamiento fue un factor en la forma como fueron tratados en casa:

Yo la hacía enojar, mejor dicho era malo en la casa, entonces me golpeaban mucho, y no me gustaba que me golpearan por lo que yo hacía pero ellos tenían razón cuando lo hacían. ■ Alfredo, Colombia

La diferencia está en la alta incidencia de violencia y explotación doméstica como la única razón –o la más importante– para enrolarse, dada por las niñas; otras razones fueron la excepción más que la regla. A pesar de lo pequeño de la muestra, el sentido común nos sugiere que estos hallazgos pueden ser exactos: en muchas sociedades las niñas son confinadas al escenario doméstico más que los niños y, por consiguiente, no solo son más vulnerables al abuso y la explotación sino que tienen menos posibilidad de escapar de ello. Erika Páez estima que en Colombia un 40 por ciento de las niñas que se unen a grupos armados lo hacen por abuso familiar y violencia doméstica.¹⁵ Además anota que “aunque los niños también experimentan violencia doméstica, la diferencia es que, como trabajadores en el campo, tienen más independencia. Esto hace que la presión del abuso sea menos inten-

¹⁴ Keairns (2003c).

¹⁵ Páez (2001, p. 13).

sa".¹⁶ Aunque esto es indudablemente cierto, no debe olvidarse cuántos de los niños entrevistados para esta investigación –particularmente de Colombia y Sri Lanka– también mencionaron a la violencia doméstica como la razón para ofrecerse de voluntarios.¹⁷

Las niñas también manifiestan una frustración específica porque no se les escucha, no tienen voz real para decidir su futuro, particularmente en relación con el matrimonio, pero también en todos los aspectos en general:

Eso era lo que yo odiaba de mi familia, que nunca me escuchaban cualquier cosa que yo tuviera que decirles. ■ Sonia, Filipinas

Yo quería escaparme del matrimonio que mis padres estaban planeando forzarme a hacer. Me molestó mucho, me estaban obligando. [...] Unos 10 días antes del matrimonio, empecé a planear escaparme de la casa. Esperé, traté de convencer a mis padres, ellos eran muy inflexibles y no me escuchaban. Traté de informarles acerca de mis deseos a través de mi mejor amiga e incluso a través de un familiar. Nunca escucharon. El día antes de mi matrimonio todo estaba listo. Me escapé. ■ Punitha, Sri Lanka¹⁸

Esto refuerza el sentido de que estas niñas poseen fortaleza, independencia, valor, persistencia y carácter. Están buscando su propia vida y se comportan en formas que son contrarias a las expectativas sociales así como contra los deseos de sus familias.

El asunto de la violencia dentro de la familia reportado en estos casos debe ponerse en un contexto del número limitado de estas personas que estaban viviendo en una situación familiar estable. De acuerdo con la información que ellos dieron en el momento en que se unieron a las fuerzas armadas o a los grupos armados, solo 20 de los 53 entrevistados estaban viviendo en la casa con sus dos padres biológicos. Las razones para esto estaban relacionadas directamente con la guerra, tales como el asesinato o el desplazamiento, y algunas veces con la muerte por causas naturales, separación, divorcio o suicidio.

Ninguno de los abusos sexuales anotados en estos (pocos) casos fue de hecho incestuoso. Todos ocurrieron ya sea cuando había un pa-

¹⁶ *Ibíd.*, p.14.

¹⁷ Ver en particular los capítulos 2 y 3 de este volumen.

¹⁸ Keairns (2003c).

drastro o cuando la niña era enviada a su familia extensa, donde se volvía sujeto de atención sexual no deseada por parte, por ejemplo, del esposo de la hermana mayor. Algunas veces el maltrato físico apareció en contextos en los que la madre tenía temor de que su hija se involucrara sexualmente con el padrastro. Algunas veces el maltrato físico coincidía con casos en que hubo abuso sexual –sea por el padrastro abusador o por la madre o por los hermanos– en otras ocasiones el maltrato no necesariamente estaba vinculado al abuso sexual. En tales casos, la madre también era maltratada por el nuevo compañero. El padre de Sonia solo dejó de golpear a la madre cuando Sonia (niña de Filipinas) se unió al Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) y lo amenazó con volver y matarlo si continuaba.

Tanto las niñas como los niños reportaron abuso físico o humillación en manos de sus padrastros o de sus padres biológicos. Dado que esta investigación se enfocó en el grupo de edad de adolescentes, esto no es sorprendente, y tal comportamiento (escaparse de sus casas) no necesariamente significa una falta de amor a los padres por parte de los niños. Es común que los adolescentes se escapen de la casa. La diferencia en el caso de estos adolescentes es (muchas de las veces) lo irrevocable de su decisión y los efectos a corto y largo plazo. Alfredo (niño colombiano) era golpeado en casa, pero reconocía que esto era a veces debido a su mal comportamiento:

Mi papá, bueno, ahora me doy cuenta de que lo que estaba haciendo por mí era de hecho bueno, me estaba ayudando. Yo tenía que volverme serio. No debía estar solo o haciendo cosas malas, sino haciendo lo que era correcto, trabajando, siempre tratando de tener éxito en la vida, pero no le puse cuidado a él [...] Siempre hice lo contrario de lo que mi papá me decía por eso es que me pasó lo que me pasó.

La guerrilla y sus armas atrajeron a Alfredo y él se les unió cuando tenía 14 años, en una ocasión en que su padre estaba enojado con él. Su padre no lo sabía, pero sospechaba y fue a buscarlo, pero no lo encontró. Por casualidad, uno de los camaradas de Alfredo en la guerrilla le contó a su padre, quien trató de persuadir al grupo de que le permitiera volver a Alfredo, pero no lo hicieron porque él ya había visto el campamento y sabía dónde estaban. Evidentemente el padre de Alfredo lo amaba, ya antes había ido a buscarlo cuando Alfredo se había escapado de su casa a donde un tío a la edad de diez años:

Bueno, el recuerdo que tengo es cuando estaba en casa con mi mamá y mi papá. Ahora los extraño mucho y ese es el recuerdo en el que siempre pienso. Mejor dicho, me gustaría estar con ellos todo el tiempo ahora, pero ya es demasiado tarde.

Alfredo extrañaba a su padre y por eso se escapó de la guerrilla, pero fue recapturado y castigado. Mientras cumplía la pena planeó de nuevo escaparse. La segunda vez tuvo éxito y se entregó al ejército.

EXPECTATIVAS Y PAPELES SOCIALES

Algunas niñas se unieron con el fin de asegurar su igualdad con los niños:

Tú sabes, provengo de una familia de guerreros; hasta donde me acuerdo, mi padre siempre ha estado en la rebelión; [...] Siempre quise estar con mi padre, escuchar sus historias, los planes; y luego mis hermanos, ellos estaban también con él. [...] De hecho, es porque yo soy niña. Yo era la única niña con tres hermanos, quería ayudar en la rebelión, pensé que si mis hermanos podían hacerlo, pues yo también. Quería hacer lo que hacían mis hermanos. Cuando uno es pequeño, uno quiere hacer lo que hacen los grandes, cuando eres una niña, quieres hacer lo que hacen los niños. ■ Catherine, RDC

La afirmación de la igualdad puede estar no solo en el acto de unirse sino en la estructura social dentro del propio grupo. Ésta es una característica que muchas de las niñas del NEP (Filipinas) apreciaban:

Una mujer puede hacer lo que hace un hombre. Somos todos iguales.

■ Sonia, Filipinas

En contraste, es dramático que en los casos en que las expectativas sociales y los roles hacían parte de la decisión de los niños de ofrecerse de voluntarios, esto sucedía por su conformidad más que por su rechazo a estas preconcepciones, sometiéndose al grupo de pares y a la presión de la comunidad, y aceptando la imagen del niño como combatiente.

Una buena razón [para unirme] fue que había estado un tiempo en Pakistán (Punjab) y la gente nos llamaba “come plantas”¹⁹ y [enton-

¹⁹ De acuerdo con el entrevistador, éste es “un término peyorati-

ces yo quería] escaparme del ostracismo de tener miedo de combatir. [...] Mi padre tenía una reputación y si yo me rehusaba, esto no le iba a dar mucha fama a él. ■ Muhammad, Pakistán

Las expectativas familiares también tienen una parte en todo esto. Tanto los niños como las niñas que provenían de familias que “siempre” habían estado involucradas con los grupos militares presentaron esto como el factor para su participación. Se esperaba eso de los niños y/o ellos mismos lo hacían. No se esperaba lo mismo de Catherine, la niña de la RDC; pero dado que ella era la única niña de la familia cuyos padres y hermanos estaban involucrados, ella también quería participar. Ella también lo vio como un asunto de igualdad entre ella y sus hermanos: ¿por qué habría de ser excluida de esta parte de la tradición familiar?

Jessica (niña de Colombia) se unió por amor a su hermano quien ya estaba en las FARC, aunque ella tenía otros hermanos (¿hermanastros?) y tíos que estaban con los paramilitares. Fue el involucramiento de su hermano –y más específicamente que él viniera a recogerla– lo que determinó que ella se enrolara; igualmente, fue la decisión de su hermano de irse lo que la llevó a su retiro (a regañadientes) de las FARC.

Muchos niños –no así las niñas– hablaron de lo atractivo de los militares en general o de las imágenes de ficción presentadas en películas tipo *Rambo*, o de soldados internacionales, nacionales, locales o militantes como modelos que querían seguir en la vida real.²⁰

Nos inspiramos en las películas; películas de guerra, de espías. [...] uno cree que es la realidad, que es fácil. ■ Pascal, Congo-Brazzaville

Una persona en particular que fue influyente en estas cosas, fue toda la idea del Che Guevara como un combatiente internacional. [...] Lo que hablábamos era que él había jugado tal papel que el mundo realmente –e incluso nosotros– podríamos hacer las cosas en esa forma [...] Indirectamente, puedo decir que esto fue lo que de hecho me influyó.
■ Samuel, Sudáfrica

vo utilizado por la gente en la Provincia Fronteriza Noroccidental sobre la gente del Punjab que usa muchas legumbres en su dieta, queriendo implicar que no son confiables o que son cobardes.”

²⁰ Vale la pena mencionar que todos estos modelos, tanto militares como heroicos, son masculinos.

Cuando uno siente el calor en el vecindario, cuando uno empieza a hacer disparos, uno empieza a fumar marihuana, uno es el hombre duro del vecindario. Luego la gente ve, este tipo es así, no un... ¿ves? Muchas, muchas cosas, él es el que más mata, el que tiene más cabezas bajo su control, ¿entiende? Al que le atribuyen más muertes, más "trabajos" porque es el que ha robado más, hurtado más carros, motocicletas, automóviles, ■ Carlos, Colombia

Simplemente el mejor es la [canción] para los CLU [Combatientes por la Libertad del [Ulster] porque ellos lo son [...] si me preguntan no lo sé, lo pensaría, quisiera ser. Todos quisieran ser [...] Bueno, no sé, porque uno está allá arriba, en lo más alto, uno no puede ir más arriba. ■ Billy, Irlanda del Norte

En los "hechos" [evento social formal o semi formal] donde la gente sale con pistolas y todo y uno dice "Quiero ser uno de ellos". ■ Paul, Irlanda del Norte

Estas imágenes militares pueden ser el factor que se agrega a la atracción por las armas por parte de los niños:

Uno siente como un cosquilleo cuando lo ha hecho, como, no sé, toda la adrenalina y eso. Como cuando uno toma un arma. ■ Billy, Irlanda del Norte

Esta fascinación por las armas era rara entre las niñas. Algunas reconocían que cuando un grupo armado les entregaba un arma, eso era un reconocimiento al estatus de miembros plenos. Algunas veían las armas como medio de protección. Pocas hablan de la atracción de hecho por las armas per se, aunque una niña lo hizo:

Porque toda mi vida me han gustado las armas... Porque me criaron en una familia y a ellos también les gustan las armas. ■ Jessica, Colombia

PROTECCIÓN DE SÍ Y DE LA FAMILIA

Lo que los niños –no las niñas– sintieron como presión, y sobre todo para poder alimentar a sus familias, fue tener que responder a las expectativas sociales y familiares en una forma más positiva. Esto, por supuesto, es más fuerte para el hijo mayor o único hijo, lo que puede



Las niñas también están involucradas en el combate activo.

ser uno de los factores que expliquen por qué algunos pero no todos los niños (varones) de la misma familia se enrolaron:

Ahí fue cuando lo intenté, porque mi hermana estaba embarazada. No había nadie que la cuidara. Por eso tomé las armas. [...] Participé un poco en la ofensiva, una vez recapturamos un terreno, nos autorizaron a saquear las casas. Ahora podía darle a mi familia. Está uno ahí, eso es lo que me hizo quedarme en el ejército. ■ Alberto, Congo-Brazzaville

Tanto las niñas como los niños tenían una conciencia aguda de los asuntos del maltrato de los civiles, tanto en lo general como en lo específico. Para las niñas, su vulnerabilidad particular al abuso –violación, secuestro, etc.– fue un factor que las impulsó a protegerse tomando las armas. Para los niños, fue la necesidad de proteger a los miembros femeninos de sus familias del abuso:

Cuando eres una niña, sabes lo que los hombres te harán; te abusarán, adquirirás enfermedades, puedes tener niños, tienes que poner mucho cuidado [...] Tienes que tener cuidado de los niños, los hombres acá, ellos creen que pueden tratarte como quieran, no te preguntan si estás de acuerdo o no. ■ Christine, RDC

Cuando estás en guerra y eres mujer, arriesgas tu vida; arriesgas la vida porque eres mujer y los hombres te violarán si no te proteges. Cuando van a los pueblos, agarran a las niñas pequeñas, a las madres e incluso las abuelas y abusan de ellas. Después te llevan con ellos e incluso entonces te violan o te matan. Por eso hay muchas niñas que tienen hijos pero no por su decisión. [...] Entonces cuando sabes lo que los hombres hacen, haces la guerra con ellos, así tienes las armas y puedes protegerte. ■ Vanesa, RDC

Me enlisté para proteger a mis hermanas, porque muchos chicos atacaban a las niñas, mujeres y madres. [...] Tuve que pagar [...] para evitar que los militares se llevaran a mi hermana. ■ Alberto, Congo-Brazzaville

Tanto los niños como las niñas reaccionaron negativamente frente a experiencias en las que fuerzas armadas o grupos armados asesinaron, torturaron o maltrataron a miembros de sus familias:

Odio a los militares indonesios por lo que mi madre me contó que le habían hecho en el pasado. [...] Después de mi ceremonia de confirma-

ción en la iglesia católica, estábamos celebrando en la TNI (Ejército Indonesio) y los Brimob [policía antimotines] llegaron a nuestra casa y destruyeron partes de ella y arrestaron a uno de mis hermanos. Esas cosas me irritaron mucho. [...] En ese momento me sentí con mucho miedo pero después de que se fueron, me dio rabia y guardé este sentimiento en mi corazón. ■ Helena, Timor Oriental

Se llevaron a mi padre y a mi hermano y luego vinieron y balearon a mi madre y a mi hermanita. Yo las amaba mucho. Mi familia, una bonita y feliz familia, fue destruida. Con nuestras propias manos y llorando mucho, mi hermana y yo cavamos la fosa para mi madre y mi hermana. Éramos solo niños pequeños. Ahora puedo decir que crecí de un día para otro. Me volví como una persona grande y tomé la decisión de unirme al LTTE. Tenía mucha rabia y quería vengarme. ■ Sayanathen, Sri Lanka

En este contexto, es de anotar que las “Amazonas” no expresaban arrepentimiento por asesinar soldados (incluyendo sus propios soldados), porque a pesar de sus esfuerzos por advertirles, cometían las violaciones. Para ellas, éste era un asunto de “autoprotección.”

EDUCACIÓN

La educación y el acceso a ella no parecen ser un factor principal para las niñas en el momento de unirse. Esto puede reflejar el hecho de que para muchas de ellas, la falta de acceso a la educación es la norma más que la excepción. Dicho esto, una niña de Sri Lanka se escapó porque no pudo aceptar la presión de tener éxito en la escuela:

Mis padres tenían unas esperanzas muy altas con relación a mi futuro. Yo tenía miedo de defraudarlos porque sabía que no era una estudiante muy inteligente. Yo me esforzaba por satisfacerlos porque los amaba. Durante mis años escolares todo el tiempo tenía que ir a tutorías, no tenía tiempo para tener una distracción... Antes del examen supe que nunca podría cumplir sus deseos, entonces hice planes para irme y escaparme. Me escapé porque el estudio me pareció muy difícil. No quería ponerlos tristes y herirlos perdiendo el examen... Escaparme de casa no fue fácil, pero escaparme de enfrentarme al examen que sabía que iba a perder me hizo tomar esta decisión tan dura. ■ Kavitha, Sri Lanka²¹

²¹ Keairns (2003).

Sin embargo, es interesante anotar que en Colombia, Páez afirma que el acceso a la educación es un elemento que aparentemente es visto por las niñas como una alternativa principal para unirse a los grupos armados, no así por los niños.²² Es posible que estos hallazgos no sean entre sí contradictorios. Las niñas que estaban siendo explotadas o maltratadas en la casa tenían pocas probabilidades de estar recibiendo educación, pero fue lo primero que ellas consideraron como la principal razón para enrolarse. Sin embargo, frente a la opción de tener educación o de unirse a un grupo armado, ellas manifestaron su preferencia por la educación. Esto se puede vincular con la suposición de que asistir a la escuela o universidad no significa quedarse o regresar a la situación de abuso ni tampoco estar en una mejor situación familiar o tener independencia.

REACCIÓN A LA VINCULACIÓN

Algunas niñas se arrepienten amargamente de sus decisiones de enrolarse sintiendo que, después de todo, la vida en casa no era tan mala:

Bueno, ahora que he estado en esta experiencia, la verdad es que fue un desastre para mí. ■ Carolina, Colombia

Ahora me doy cuenta que era peor que perder el examen. ■ Kavitha, Sri Lanka

Me fui para escaparme de un matrimonio que no quería. Terminé en una situación peor ahora y eso es lo que me he ganado. ■ Punitha, Sri Lanka

Para estas niñas, esto tiene como resultado que tengan problemas en la toma de decisiones dado que ellas sienten que la decisión importante que tomaron terminó siendo la equivocada.²³ Esto sugiere que estas niñas asumen toda la responsabilidad por sus acciones y decisiones.

Susan Shepler²⁴ identifica una diferencia en el “discurso” que se ofrece a las niñas y los niños de Sierra Leona. Mientras que los últimos buscan –y se les permite– absolverse de la culpa adjudicando su res-

²² Páez (2001, p. 20).

²³ Keairns (2002).

²⁴ Shepler (2002).

ponsabilidad al hecho de que fueron forzados, drogados, no tenían otra opción etc., las niñas no intentan hacer lo mismo aunque sus circunstancias fueron muy similares. Ella concluye que en Sierra Leona es más fácil para un niño ser aceptado después de amputar las manos de los aldeanos, que para una niña ser aceptada después de haber sido una víctima de violación. No es claro si esto es una verdad universal o si se relaciona con situaciones o circunstancias específicas; el nexo con una actividad sexual de hecho o supuesta puede ser una de las claves. Por ejemplo, Unicef afirma que en El Salvador “se reporta que las niñas no son estigmatizadas por sus familias o comunidad por tener relaciones sexuales e hijos fuera del matrimonio”,²⁵ aún cuando existiera el problema de no tener en cuenta sus necesidades a la hora de planear programas. En consecuencia, se debe tener cuidado en hacer generalizaciones acerca de problemas particulares y actitudes sociales.

Por otra parte, algunas niñas sienten que han sacado provecho de su experiencia:

A partir de mi experiencia en el movimiento clandestino aprendí valor moral, disciplina, cómo organizarnos, y también cómo explicar el movimiento a otros amigos. [...] Todo el trabajo que he hecho fue interesante e incluso ahora quiero seguir ayudando a la gente. ■ Helena, Timor Oriental

Muchas de las niñas están –y admiten estarlo– afectadas por las muertes de camaradas así como por las muertes que ellas infligieron. Muchos, aunque no todos los niños, tienden a dar esto como un hecho. ¿Es ésta una diferencia fáctica o supuesta debido a las expectativas sociales? Muchos niños, al igual que las niñas, objetaron la tortura, el maltrato y los asesinatos arbitrarios que vieron, y trataron de evitar su participación en tales actos, y en algunos casos éste fue un factor clave en sus decisiones de irse de nuevo. Algunas niñas fueron más lejos:

Tratamos de evitar [que los niños violaran] pero si están dopados es difícil, entonces tienes que matarlos. Si no puedes matarlos en este momento, bueno, uno los mata cuando están en el frente. ■ Vanesa, RDC

²⁵ Unicef (2000, pp. 3-4).

En algunos movimientos de oposición armada –el NEP²⁶ en las Filipinas y las FARC en Colombia– se espera que las niñas sean las que ofrezcan los servicios médicos. Esto no significa que las niñas no sean combatientes activas. Esto no es algo novedoso pero refleja la experiencia de las mujeres, por ejemplo, en la lucha por la liberación nacional en Yugoslavia en 1941-1945.²⁷

DESMOVILIZACIÓN Y REINSERCIÓN

Las niñas, incluso aquellas que eran golpeadas por sus madres y que se escaparon de sus casas debido al maltrato físico y al sentimiento de que no las escuchaban, extrañan a sus madres y quieren reconciliarse con ellas:

Yo quería estudiar y trabajar para tener una vida mejor para mi mamá y para mí. Yo sé que ella se sacrificó mucho desde el día en que nació.

■ Sonia, Filipinas

Para muchas niñas esto es parte de un patrón más amplio. Yvonne Keairns concluye que “Las niñas no están buscando formas de retaliación y hacerle daño a aquellos que las han usado y maltratado. Están buscando formas de contribuir, de hacer algo significativo y productivo con sus vidas y compensar el daño que ellas le infligieron a otros”.²⁸

Sin embargo, tanto para algunas niñas como niños, enrolarse en el ejército (una vez tenían la edad) parecía su único futuro viable:

Cuando la desmovilización, algunos ya eran adultos, entonces ingresaron al ejército. Casi todos los soldados eran antes niños combatientes. El ejército es el único trabajo acá, entonces uno se queda en el ejército para seguir vivo. ■ Vanesa, RDC

Hay problemas particulares que surgen para las niñas en la desmovilización y reinserción y/o al final del conflicto.²⁹ Para comen-

²⁶ Esta también es la conclusión de Cagoco-Guiam (2002).

²⁷ Jancar (1988).

²⁸ Keairns (2003c).

²⁹ Para mayor información sobre la desmovilización y reinserción de los niños y las niñas combatientes, ver Departamento de las Naciones Unidas de Operaciones de Mantenimiento de Paz, Unidad de Lecciones Aprendidas (2000, p. 88-92).

zar, muchas niñas no alcanzan siquiera a entrar en los procesos de desmovilización.³⁰ Dado que no hay cifras exactas (o incluso aproximadas) del número de niños soldados en cualquier situación, mucho menos datos desagregados de niños y niñas desvinculados (toda cifra será solo un indicativo); por ejemplo en Sierra Leona se reporta que el 8% de los soldados desmovilizados eran mujeres,³¹ con solo un 3% de niñas soldados o combatientes desmovilizadas en la “fase más reciente” (a partir de 2002).³² En contraste, 11% de los ex combatientes desmovilizados de El Salvador eran mujeres.³³

Hay muchas razones por las que las niñas no entran a la desmovilización formal. Algunas veces el papel de las niñas como “soldados o combatientes”, opuesto a acompañantes en los campamentos, esposas o concubinas, no es reconocido por los que planean y organizan los procesos de desmovilización y entonces se les deja por fuera.³⁴ Otras veces las niñas se rehúsan a identificarse como personas que han estado involucradas debido a las repercusiones negativas en términos de reinserción y prospectos posibles, incluyendo el matrimonio, donde esto es visto en términos negativos.

Se ha sugerido que algunas veces los soldados y combatientes, y los comandantes varones, pueden querer “quedarse” con las niñas para

³⁰ Menos del 2% de los niños desmovilizados en Liberia en 1997-1998 eran niñas (David 1988, p. 20).

³¹ Comité Nacional para el Desarme de Sierra Leona, Desmovilización y Reinserción (NCDDR, por sus siglas en inglés) (2002). Zack-Williams (2001, p. 80) afirma que “605 de los 1000 combatientes analizados por la Unidad de Desarme y Reasentamiento establecida por el Presidente antes del golpe de mayo de 1997, eran mujeres”.

³² Organización de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (ONUCAH) (2002, p. 47).

³³ Spencer (1997).

³⁴ Thompson (1999, p. 202) comenta que dado un estudio de Unicef finalizado en 1990 y que identificó el problema de las mujeres y las niñas “adjuntas” a los soldados como un tema al que no se le ha prestado atención, “es aterrador ver que a las mujeres y niñas de Mozambique que aún acompañaban a los soldados en el momento de la desmovilización en 1994 no se les contó, ni se incluyó ni se preocuparon por ellas”.

compensar su propia pérdida de poder al desmovilizarse, o porque las niñas son más útiles que los niños una vez termina la lucha, continuando con la responsabilidad de mantener la casa y las tareas familiares.³⁵ Un ejemplo de discriminación múltiple que sobreviene si se excluye a las niñas (por sí mismas o por otros) de entrar en procesos de desmovilización formal, surge en relación con lo que de otra forma sería un esquema excelente: en Sierra Leona no solo se dio matrícula gratuita a los niños soldados o combatientes desmovilizados a los que se asignó un número en la desmovilización, sino que también las escuelas que los aceptaban recibían un paquete de materiales utilizable para todos sus estudiantes, a fin de animar la inclusión de los niños y las niñas ex soldados o ex combatientes. En consecuencia, las niñas soldados o combatientes que formalmente no se desmovilizaron, ni recibieron la matrícula gratuita ni los beneficios de la escuela.³⁶

Muchas niñas tenían bebés. Algunas de ellas aún tienen relación con el padre que está tratando de apoyarlas, pero cuando él también es o fue un niño combatiente o soldado, esto complica la difícil transición a la viabilidad económica. Algunas son rechazadas por los “esposos”.³⁷

La última vez que le pregunté si esa era la forma de tratarme, solo me dijo que ahora la guerra había terminado; estábamos casados solo mientras había guerra; ahora la guerra había terminado y el matrimonio debía acabarse también. ■ Elisabeth, Sierra Leona

Otras no saben dónde está el “esposo” o si ha muerto. Esto hace que su acceso a la educación, capacitación vocacional y empleo sea más difícil aún, tanto en términos de cuidar al bebé como en términos de su sostenimiento económico y el de su hijo. Además, en muchas sociedades las actividades económicas que se abren para las niñas son en cualquier caso más limitadas que las que se abren para los niños. Esto se complica por su participación en el conflicto y porque el bebé puede estigmatizarlas debido a que es una “evidencia” de su actividad sexual. Los programas de rehabilitación necesitan adaptarse para tener en cuenta las necesidades específicas de las niñas soldados o combatientes y de las que tienen bebés, tomando en consideración los contextos sociocul-

³⁵ David (1998, p. 20).

³⁶ Bennett (2002, p. 61).

³⁷ David (1998, p. 21).

turales.³⁸ Tales disposiciones necesitan ser lo suficientemente flexibles de tal forma que cuando la niña mantiene su relación con el padre del bebé, él pueda ser ubicado e ingresado también en el programa. Mientras que las niñas en la RDC tomaron las armas para protegerse, Elizabeth (Sierra Leona) reconoció que el primer paso para su protección fue entregarse a un “comandante” de tal forma que fuera tomada como su “esposa” antes que ser violada. Así, ella se unió a la RUF y luego le enseñaron a utilizar armas, combatió, y en el transcurso del tiempo fue promovida a teniente. Algunas de las niñas, así como muchos de los niños, adquieren hábitos de consumo de bebidas o drogas mientras están en las fuerzas armadas o en los grupos armados.

Tanto para los niños como para las niñas la relación con la familia probablemente no mejoró durante su ausencia. Dado que muchos estaban en primer lugar huyendo de sus casas, la cuestión de cómo restablecer las conexiones con la familia puede resultar más compleja que para aquellos niños que fueron reclutados por la fuerza.

CONCLUSIÓN

Aunque muchos de los factores que llevan a las niñas y a los niños a unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados son los mismos, también hay diferencias y variaciones en el grado o énfasis de los factores por separado. Estas diferencias reflejan el estatus y el papel de las niñas en la sociedad de la que provienen. Para las niñas, la participación en el conflicto tiende a exacerbar este problema, porque está usualmente contra la cultura y es a menudo asociada, sea de forma correcta o incorrecta, con la percepción de que ellas sean sexualmente activas.³⁹

³⁸ Dumas y De Cock (2003, p. 23).

³⁹ Debe tenerse en mente el pronunciado sesgo de la literatura de investigación sobre los programas de desmovilización y reinserción en Liberia, Sierra Leona, Angola y Mozambique, cuando se consideren otras situaciones. Las experiencias en otras regiones –por ejemplo Nicaragua, El Salvador, Colombia, las Filipinas y Sri Lanka y, de hecho, en otros países africanos tales como Sudáfrica, Eritrea y Etiopía– pueden identificar diferentes actitudes sociales como las más problemáticas para las niñas combatientes, e incluso encontrar que este tema ni siquiera se abordó.

Esto no es un problema nuevo; Gretchen Ritter⁴⁰ documenta tanto la discriminación legal como la social contra las mujeres veteranas de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial: “Los empleadores no tendían a creer que las mujeres aprendieron nada útil cuando estaban en servicio y tenían preguntas acerca del estatus moral de las mujeres veteranas dada la campaña de calumnia de los años anteriores.”⁴¹

Debe tenerse en cuenta la experiencia de Angola, Mozambique y Zimbabwe en el uso de métodos tradicionales de purificar a los niños soldados con el fin de hacer una brecha entre la vida (militar) violenta y su reinserción social y su futuro. Los rituales de purificación son utilizados para sacar los malos espíritus de los muertos, que se creen que se adhieren a los soldados que les dieron muerte y que pueden traer enfermedad, infertilidad y mala fortuna para la familia. Sin esta purificación, es probable que un ex combatiente no sea aceptado de regreso en su comunidad. Aunque los recuentos de Irma Aarsman y Alcinda Honwana⁴² solo manejan ejemplos de niños, Carol Thompson⁴³ cita el caso de una niña llevada a la fuerza. Esto deja abierta la pregunta de las niñas que no fueron sacadas a la fuerza y también si ellas querrían ser “reinsertadas” a una situación y a un papel social del cual habían buscado escaparse. Estos asuntos más amplios, además de los factores específicos identificados, necesitan analizarse tanto para reducir la incidencia de las niñas que se enrolan como con el fin de ofrecerles una reinserción socioeconómica efectiva después de la desmovilización.

Tanto las niñas como los niños dan prioridad a la educación y al entrenamiento en habilidades con el fin de poder involucrarse en una actividad económica viable en la reinserción. Para las niñas, las dificultades son mayores por las actitudes sociales y por lo limitado de las actividades económicas disponibles para ellas en cualquier caso. Cuando tienen bebés está el problema adicional de asegurar que ellas tengan acceso a la educación y a las oportunidades de capacitación vocacional,

⁴⁰ Ritter (2002, p. 222).

⁴¹ Ver también los puntos que propone Shepler (2002) acerca de los diferentes discursos disponibles para los niños y las niñas en Sierra Leona.

⁴² Aarsman (1993); Honwana (1999).

⁴³ Thompson (1999).

y la necesidad de arreglos prácticos, de tal forma que el acceso en principio se traduzca en acceso real.⁴⁴

En aquellos lugares donde el VIH/SIDA y/u otras enfermedades de transmisión sexual prevalecen, es evidente la necesidad tanto para las niñas como para los niños de tener educación y acceso a servicios de salud apropiados. Las niñas pueden enfrentar los problemas adicionales de salud y psicológicos asociados con la actividad sexual forzada, el parto o el aborto. La necesidad de asegurar que ellas no sean discriminadas por exclusión –deliberada o accidental– de los procesos de desmovilización y reinserción debe estar en concordancia con la necesidad de las niñas de poder tener acceso a la educación, la capacitación en habilidades, los servicios de salud, etc., sin tener que identificarse como personas que han estado involucradas con las fuerzas armadas o los grupos armados si ellas escogen mantener esto en secreto en lo que perciben como más conveniente.

De otra parte, aunque algunas veces el impacto se ha sobrevalorado, la guerra en ocasiones ha sido el momento para cambios sociales en particular respecto al papel de la mujer.⁴⁵ Shepler anota algunas tendencias positivas en Sierra Leona en estos aspectos, con algunas madres adolescentes que están siendo aceptadas de nuevo por sus familias y a las que incluso se les permite regresar a la escuela.⁴⁶

⁴⁴ Este se reconoció como problemático incluso desde 1997, en la revisión de la experiencia en El Salvador. Ver Spencer (1997, p. 47).

⁴⁵ Spencer (1997) atribuye desarrollos positivos y negativos en el posconflicto de Nicaragua y El Salvador a este respecto.

⁴⁶ Shepler (2002).

El concepto de voluntario

LA CUESTIÓN DE SI LA DECISIÓN DE UNIRSE A LAS FUERZAS armadas o a un grupo armado fue o no voluntaria surge en dos contextos diferentes. El primero es práctico. Si los jóvenes han escogido involucrarse y las circunstancias que los llevaron a tal decisión no han cambiado significativamente, hay más probabilidades de que regresen –incluso si son desmovilizados– que aquellos que fueron secuestrados o forzados físicamente al servicio militar. El segundo aspecto es legal y tiene que ver con los instrumentos internacionales que se aplican al involucramiento militar de los jóvenes. Ambos se exploran en este capítulo.

SER VOLUNTARIO, ¿PARA QUÉ?

Debido a la poca investigación que se ha hecho sobre las razones específicas por las que los jóvenes se unen a las fuerzas armadas y a los grupos armados cuando no son secuestrados o forzados físicamente a hacerlo, tiende a asumirse que aquellos que se enrolan quieren combatir. Esto es cierto en algunos casos:

Además de la inclinación religiosa y espiritual, mi sueño era participar en un combate [Jihad] y tuve la oportunidad de cumplirlo. Más aún, también era mi deseo observar a la gente luchando y cómo usaban varios tipos de armas. ■ Aziz, Pakistán

Sin embargo, esto no es cierto para muchos otros. Como se ha mostrado en capítulos anteriores de este libro, hay muchos factores y razones diferentes que llevan a los jóvenes a enrolarse:

No era porque yo quisiera unirme al movimiento para luchar. Quería escaparme de un matrimonio forzado que mis padres estaban planeando para mí. ■ Punta, Sri Lanka

Algunos de éstos se relacionan con lo que ellos y ellas perciben como una falta de otras opciones:

Creo que el desempleo es la principal tentación. Si uno no tiene nada en qué ocuparse entonces quiere ir a experimentar algo aventurero. Cuando uno no tiene opción entonces el resultado último es que decide: "¿Por qué no intentarlo y unirse al combate [Jihad] en vez de quedarse sin hacer nada?" ■ Aziz, Pakistán

Incluso cuando se toma la decisión de enrolarse no es siempre con el deseo o la intención de luchar. Inicialmente ser miembro de un grupo no implica un papel en el combate:

Primero yo estaba entre las fuerzas de apoyo que ofrecían la comida y la ropa para los combatientes. De hecho yo era un coordinador y organizador de la provisión de comida y proveía en particular pan de la ciudad para nuestros soldados. Mi responsabilidad era hacer contacto con los panaderos y los carniceros y pedirles que nos dieran pan y comida. [...] Pero en el último año, en 2002, tuve que luchar porque hacía falta fuerza humana y las fuerzas talibanes entraron a Mazar. ■ Hassan, Afganistán

En 1993 empecé a trabajar para un grupo militar [...] el Hezbollah. El Hezbollah tiene una revista [...]. Mi trabajo era recoger las noticias e información para esa revista. Tengo que escuchar la radio y recoger noticias sobre Afganistán. Debo grabar todas las noticias y transcribirlas y editarlas y entregarlas para publicación. [...] Dormía en la oficina del grupo en la noche porque no tenía otro lugar, y durante el día trabajaba para ellos. [...] En 1995 nuestro grupo se mudó. Yo, como periodista y miembro del grupo, también me fui con ellos. ■ Javad, Afganistán

Andrés (Colombia), el estudiante sensible y callado que fue censurado en su nueva escuela y que terminó matando a alguien y huyendo, se unió a un grupo armado porque lo vio tanto como una protección para él, como un servicio de protección para la comunidad. Él todavía dice que lo que menos le gusta es “matar a alguien, yo casi... el sentimiento se queda con uno después, en realidad no me gusta quitarle la vida a los demás”, aunque él reconoce haber matado a “muchas” gente.

Jessica (Colombia) estaba siendo particularmente acosada para que matara a tres de sus compañeros anteriores en el momento en que ella y su hermano decidieron escapar de la guerrilla. De igual forma, otra entrevistada dice:

Cuando lo pienso [que haya matado personas] me da miedo, me siento incómoda y culpable. Si le disparé a alguien, siento pena por él. ■ Sonia, Filipinas

Como algunos de ellos anotan, decidir si se unen a un grupo armado es una opción entre comer o no comer:

Cuando los rebeldes invadieron el pueblo de Makeni mis padres se escaparon del pueblo e incluso yo, pero sin saber que mis padres se habían ido. Un amigo me contó que ellos se habían ido pero yo no lo creí y fui a buscarlos. Cuando entré al pueblo no encontré a nadie entonces no tenía nada qué comer ni nadie que se responsabilizara por mí. Entonces cuando los rebeldes vinieron, decidí irme con ellos para que me pudieran dar comida y sobrevivir. ■ Augustine, Sierra Leona

Otros solamente quieren mantener a sus familias y no ven alternativas:

Hay muchos puntos comunes en las historias. Por ejemplo, uno de los niños a los que conocimos [...] su mamá era vieja, su hermana estaba enferma y tenía dos niños pequeños, el papá no estaba por ahí. Y la gente que esta allá te dice que vengas y que te les unas; y aunque era una forma de tener dinero [...] no es el deseo de ir a hacer la guerra o cosas así, él no quería ir hacer eso; él quería hacer algo diferente, pero cuando ésta es la única oportunidad... (Entrevistador de Congo-Brazzaville)

Algunos están buscando trabajo y el ejército es el empleador que está a la mano. O están buscando educación o capacitación y eso es lo que les prometen. Andrew (Reino Unido) se dio cuenta de que había cometido un error en el curso universitario al que se había inscrito:

Fui al ejército, pero lo que tenía que averiguar era sobre educación superior. Y vi la cantidad de cosas que uno puede de hecho hacer y en lo que lo entrenan, que es exactamente lo mismo que ir realmente a una universidad. Además no tendría que esperar otro año o tener bonos adicionales o tener que pagar.

Algunos se unen porque creen que quieren combatir, sin saber la realidad en la que se están metiendo:

Cuando era más joven veía muchas películas de acción; esto me animó a tomar las armas. [...] Me uní a la rebelión a los diez años de edad, tú sabes, en las películas acaban con las dictaduras, eso lo anima a uno mucho. [...] Yo me la pasaba con un mayor de Ruanda. [...] Quería aprender, descubrir, conocer cómo era; entonces él me motivó, me influyó. Y tú sabes, él y sus soldados, se veían tan chic en sus uniformes. Sobre todo mis padres viajaban mucho – me dejaban en casa con mis hermanos y hermanas. [...] Mis padres estaban lejos [...] entonces yo me la pasaba con el mayor. Y un día, el mayor me llevó al centro de entrenamiento. ■ Germain, RDC

Aunque Germain parece bastante brillante y “macho” cuando habla de la muerte de niños, incluyendo a algunos de sus amigos, en el contenedor en el cual fueron transportados al centro de entrenamiento, y de otras muertes durante el entrenamiento, es claro que éstas le han afectado profundamente y que aún continúan afectándolo. Aunque él inicialmente se había unido “voluntariamente”, su experiencia durante el combate, cuando tenía 12 años, genera preguntas acerca de qué tan “voluntaria” en realidad fue la participación de estos jóvenes:

Fui herido por esquirlas de una explosión de un proyectil en Kisangani [aún tiene las cicatrices en su pie]. Me dolió mucho, me llevaron para recibir tratamiento, pero dos meses después fui forzado a regresar al combate. [...] ¡Te dicen que si no quieres progresar, en ese caso te dan un tiro!

¿QUÉ TAN VOLUNTARIO ES SER VOLUNTARIO?

Involuntariamente –si uno no tiene nada– uno se ofrece de voluntario para el ejército. Digo involuntariamente, porque la situación lo requiere. ■ Michel, RDC

Yo no escogí esta situación. Tú sabes que estamos en un país en guerra y que uno no tiene muchas opciones. Uno puede salir corriendo o combatir. ■ Christine, RDC

Todos los y las jóvenes soldados o combatientes entrevistados para esta investigación se identificaron como personas que se ofrecieron como voluntarias. Sin embargo, las descripciones reales de las razones por las que se unieron, y el análisis que resultó de éstas, generan serios interrogantes acerca de cuántos de ellos podrían ser clasificados como voluntarios objetivamente, así como la pregunta más general de cómo se define a un “voluntario”.¹ Arthur (Sierra Leona) se identificó a sí mismo como alguien que se ofreció de voluntario, pero también fue testigo del asesinato de su amigo que se rehusó a unirse. Saber que por no unirse al grupo es probable que a uno le disparen, no es la forma en que la mayoría de la gente conceptualiza la idea de reclutamiento voluntario.

Otros pueden escoger vincularse, pero luego descubren que la realidad no es la que habían imaginado:

Al principio disfrutábamos la aventura de luchar y éramos muy activos, pero después de una o dos semanas nos hartamos a medida en que algunas personas fueron heridas, otras asesinadas, otras cayeron víctimas de minas terrestres que los destrozaron. Personalmente yo estuve muy cerca de la muerte; una vez estaba manejando un tanque y en cuanto salté para bajarme explotó una mina antitanques y lo destrozó en pedazos. Tales incidentes nos hicieron reacios a ir al frente. ■ Aziz, Pakistán

Y cuando en verdad realicé las cuestiones concretas fue un gran choque cultural, esas cosas así... cuando primero fui de apoyo [en Irlanda del

¹ Dumas y Da Cock (2003) encontraron diferencias significativas en las cifras de quienes decían que se habían ofrecido de voluntarias entre los que aún estaban en las fuerzas armadas o los grupos armados y aquellos que se habían retirado. Los que estaban dentro tendían a decir que se habían vinculado voluntariamente. Hay muchas razones para esto: puede que efectivamente se hayan ofrecido de voluntarios; probablemente no quieren revelar que han sido reclutados a la fuerza; quieren aparentar que tienen el control de sus vidas; o pueden no haber tenido tiempo para reconsiderar las circunstancias que los llevaron a enrolarse.

Norte – Stephen había estado allá como una persona de 17 años a quien no se le permitía salir a las calles]... Había gente allá que realmente quería matarte y tenías que estar alerta. ■ Stephen, Reino Unido

Cuando era más joven veía muchas películas de acción; esto me animó a tomar las armas... Uno ve las películas de acción; icuando uno ve eso queda impresionado! Y yo pensaba, ¿Por qué solo él? Pensaba que un día sería yo, también podría hacer eso. Aprender a manejar las armas, luchar en el frente, conocer cómo sucede... Ves, al inicio no pensaba en eso porque yo veía televisión y no sabía las consecuencias y cómo podía suceder y esas cosas. No pensaba en eso, aún era un niño. Estaba tan impresionado por las acciones, la forma de manejar las armas, su forma de vestirse. Me dije a mí mismo que un día también usaría el mismo uniforme... No sabía que en el ejército yo sufriría. ■ Germain, RDC

Muchos chicos observan y sueñan. La diferencia es que la mayoría no está en una situación en la que la oportunidad de experimentarlo se encuentra disponible. Para otros, la tentación es mayor cuando se combina con uno de los factores ambientales determinantes, explorados en los capítulos anteriores: el maltrato o la explotación en casa, la ausencia de un ambiente hogareño y/o una experiencia escolar infeliz o la exclusión de la escuela.

Entre las fuerzas armadas y los grupos armados es inusual que se le permita a los reclutas, incluso a los niños o las niñas, salirse, aunque algunos logran escaparse. El NEP (Filipinas) es una rara excepción en permitir aparentemente que los jóvenes regresen a casa si deciden que no quieren unirse después de haberlo experimentado:

Me dieron la opción de regresar a casa si sentía que la vida con ellos era demasiado difícil. ■ Sonia, Filipinas

Algunos jóvenes son conscientes, al menos en teoría, de que están comprometiéndose a largo plazo:

Pero cuando uno se une, se une de por vida. ■ Billy, Irlanda del Norte

Muchos, sin embargo, no se dan cuenta de la naturaleza irrevocable de la decisión que están tomando. Esto hace parte de su comprensión incompleta de la guerra. Ellos descubren demasiado tarde que incluso si el acto inicial fue voluntario no hay oportunidad de tomar una alternativa posterior:

Nos aguantamos porque estábamos lejos de la ciudad, en el bosque; más aún, estábamos rodeados de minas antipersonal. ■ Urbain, RDC

Tú sabes, algunas veces, incluso muy seguido, lloraba cuando pensaba en mi familia, ¡incluso casi me suicido! A veces es tan difícil, ¡hubiera preferido morir que continuar así! Aunque tenía un amigo, él me ayudaba mucho. Él estaba ahí cuando yo estaba deprimido. Después de que me hirieron gravemente (por segunda vez), recuerdo que había alguien al lado mío todo el tiempo, pero pensé que era una enfermera. Pero luego me di cuenta de que era mi madre... ella pagó todo el tratamiento del hospital, ¿sabes? [Silencio] Le pedí que me perdonara, ella empezó a llorar y yo también; habló de nuestra familia, de mi padre, nuestra familia, tú sabes. Ella quería llevarme de regreso a casa. [...] Pidió permiso a mi superior para llevarme a casa con ella; le dijo que un soldado nunca podía volver como civil y que si había estado hospitalizado era para poder regresar al combate. Me llevaron de regreso [silencio]. Ella no estaba de acuerdo [Silencio]. Mi mamá realmente quería llevarme de regreso, entonces me trasladaron a otro hospital sin decirle a ella. ■ Germain, RDC

No, ellos no pudieron escapar libremente porque si te cogen tratando de escapar te matan... un hombre quería escapar lo agarraron y lo mataron en el acto... Lo mataron y botaron su cuerpo al río. ■ Elisabeth, Sierra Leona

No pensé que hubiera otras alternativas en ese momento porque no había forma de que me rescataran ... no había forma de salirme de ese lugar porque si intentabas forzar tu escape de Koidu te disparaban las tropas del Ecomog (por sus siglas en inglés) [Grupos de Monitoreo de la Comunidad Económica de Estados de África del Oeste]. Por eso nos quedamos. Ellos [los rebeldes] también nos advirtieron que si tratábamos de escapar, nos matarían. ■ Arthur, Sierra Leona.

Esta investigación muestra que frecuentemente la distinción entre reclutamiento voluntario y obligatorio o forzado no es clara. Obviamente, hay grados de "voluntariedad", los jóvenes soldados voluntarios británicos de 16 o 17 años no están en la misma situación que los jóvenes afganos cuyos hogares han sido invadidos o los jóvenes de Sierra Leona que son separados de sus casas, familias o medios para sobrevivir. Muchos jóvenes son inducidos a unirse porque se les dice que recibirán una paga o porque se les da información tendenciosa.



Los jóvenes soldados y combatientes ven las realidades de la guerra.

Además, muchos que “se ofrecen de voluntarios” inicialmente, descubren que una vez que están dentro, hay muy pocas oportunidades posteriores para decidir si desean continuar participando. A algunos los engañaron diciéndoles que podían irse si cambiaban de opinión. Otros no se dieron cuenta de que ésta no era una actividad que ellos pudieran experimentar y luego dejar si cambiaban de parecer.

Ya sea que fueran forzados o que “se hubieran ofrecido de voluntarios”, el efecto de sus experiencias es profundo y les cambia la vida a estos jóvenes.² Quienes se identifican como voluntarios y terminan cometiendo actos repugnantes pueden tener la carga adicional del senti-

² En un comentario en el *British Medical Journal*, los pediatras D.G.H. de Silva y C.J. Hobbs sugieren que “la participación de niños, niñas y adolescentes dependientes y mentalmente inmaduros en conflictos armados que no pueden entender, para lo que no pueden dar consentimiento informado y que afecta adversamente el derecho del niño o la niña a un desarrollo sin barreras y su identidad”, debería ser clasificado como abuso infantil (de Silva y Hobbs 2001, p. 1372).

miento de culpa por el camino que escogieron. Y quienes no tuvieron esa opción también cargan con el horror de lo que hicieron y sufrieron, pero saben que ellos no escogieron de ninguna forma este camino. Otros que sí tomaron esa opción se arrepienten amargamente de ella. Pueden sentir culpa por haberse escapado de sus casas y haberle causado sufrimiento a sus familias, así como tener la frustración del tiempo perdido en el que ellos han desperdiciado oportunidades educativas. Cuando sienten que ellos y ellas tomaron una decisión real y que esto fue un gran error, pueden hallar difícil confiar en su juicio para la toma de decisiones posteriores.³

ASUNTOS LEGALES

Muchas de las experiencias de estos jóvenes soldados y combatientes plantean asuntos legales. El Comité de Expertos de la OIT para la Aplicación de Convenciones y Recomendaciones⁴ ha considerado un conjunto de normas internacionales en relación con el trabajo forzado, tanto de forma general como más específicamente en relación con el trabajo infantil forzado, bajo el Convenio 29 sobre Trabajo Forzado, de 1930.

El Comité de Expertos ha identificado los siguientes factores como indicativos del trabajo forzado en relación con los adultos,⁵ que deberían en consecuencia ser considerados incluso con más pertinencia cuando se aplican a los niños:

³ Keairns (2002).

⁴ El Comité de Expertos para la Aplicación de Convenios y Recomendaciones (CEACR) es parte de la maquinaria ordinaria de supervisión de los Convenios de la OIT ratificados. El Comité de Expertos consta de 20 expertos independientes (la mayoría abogados) y analiza la ley y la práctica a la luz de los requerimientos de las Convenciones. En el caso del Convenio 138 sobre la Edad Mínima, de 1973, y del Convenio 182 sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil, de 1999, los gobiernos deben entregar Informes al Comité cada dos años en relación con la aplicación de los Convenios en sus países.

⁵ Ver *Informe del Comité de Expertos sobre la Aplicación de Convenios y Recomendaciones*, Informe III (Parte IA), Conferencia Internacional del Trabajo, Observaciones individuales relacionadas con el Convenio 29, Trabajo Forzado, 1930: Brasil (88ª sesión, 2000); Irak (89ª sesión, 2001).

- Contratos engañosos, incluyendo incitación.
- Maltrato infligido al trabajador que pueda resultar en su muerte.
- Días de trabajo largo con hasta 18 horas sin agua o alimento adecuado.
- Carencia de libertad o restricciones no razonables de ella para terminar el empleo.⁶

El Comité de Expertos ha manejado el asunto de los niños, las niñas y los jóvenes soldados y combatientes bajo el Convenio 29, pero principalmente en situaciones donde los niños fueron secuestrados o claramente forzados físicamente de otras formas.⁷ Sin embargo, cuando se examina este Convenio en relación con los niños, el Comité ha identificado los siguientes, entre los factores más relevantes:⁸

- Los niños que son sacados de sus hogares y sus familias y llevados a un lugar desconocido, donde ellos se encuentran aislados y for-

⁶ El CEACR ha aplicado de forma explícita esto en “tiempos de paz, para los miembros de carrera de las fuerzas armadas, todos los cuales deben tener la libertad de terminar su empleo, dando aviso con anterioridad razonable” (*Informe del Comité de Expertos en la Aplicación de Convenios y recomendaciones*, Informe III [Parte IA] Conferencia Internacional del Trabajo, Observaciones Individuales que tienen que ver con el Convenio 29, Trabajo Forzado, 1930: Irak).

⁷ Ver los comentarios del CEACR, *Informe del Comité de Expertos sobre la Aplicación de Convenios y Recomendaciones*, Informe III (Parte IA), Conferencia Internacional del Trabajo, Observaciones individuales relacionadas con el Convenio 29, Trabajo Forzado, 1930: Sudán (85ª sesión, 1997), Burundi (90ª sesión, 2002), República Democrática del Congo (90ª Sesión, 2002); Uganda (90ª sesión, 2002).

⁸ Ver los comentarios del CEACR, *Informe del Comité de Expertos en la Aplicación de Convenciones y Recomendaciones*, Informe III (Parte IA), por ejemplo, en 1998 en relación con niños adolescentes que trabajan en plataformas de pesca de Indonesia; en 1995 (Conferencia Intemacional de Trabajo, 82ª sesión) en relación con explotación laboral forzada de niños y niñas en Tailandia; en 1993 (Conferencia Intemacional del Trabajo, 80ª sesión) en relación con los niños *restavek* en el servicio doméstico en Haití, y en 1992 (Conferencia Internacional del Trabajo, 79ª sesión) relacionada con prácticas laborales en Brasil.

zados a vivir y trabajar en condiciones que son mucho peores que aquellas que se les había hecho creer que experimentarían.

- Los niños que son completamente dependientes de sus empleadores, que no tienen ya la capacidad de tomar decisiones con relación a su propio bienestar, sujetos a los deseos del empleador; en otras palabras, se les quita su capacidad de escoger.
- Los niños que son prisioneros en sus lugares de trabajo y que arriesgan su vida si tratan de escaparse.

Todos estos factores deberían, en consecuencia, ser tomados en cuenta cuando se considera el Convenio 182 sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil, 1999, y los otros estándares internacionales relacionados con el reclutamiento militar de niños y niñas.

Los asuntos legales sobre el reclutamiento voluntario solo se aplican para niños y niñas por encima de los 15 años, dado que el reclutamiento militar o la utilización de niños y niñas menores de 15 años en las hostilidades no están permitidos bajo ninguna circunstancia y por ninguna de las partes en contienda. Esto no es solamente un asunto de la ley de los tratados⁹ sino que también se reconoce como una norma del derecho internacional consuetudinario. Por consiguiente, como un asunto de ley, para los niños menores de 15 años en el momento de reclutamiento la cuestión de si son o no voluntarios es irrelevante.

Igualmente, la cuestión de distinguir entre reclutamiento voluntario y forzado u obligatorio no aplica para los menores de 18 en aquellos Estados que son parte de la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño (desde junio 2003, son 30 los Estados parte de esta Carta), dado que ésta requiere que dichos Estados “tomen todas las medidas necesarias para asegurar que ningún niño [definidos como menores de 18 años de edad] tome parte directa en las hostilidades y se abstengan, en particular, de reclutar niños o niñas”.¹⁰

El Convenio 182 sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil, de 1999, prohíbe “el trabajo forzado u obligatorio, incluyendo el recluta-

⁹ Convención de los Derechos del Niño, 1989; Protocolo Adicional, 1977; Protocolo Adicional II, 1977; Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, 1998.

¹⁰ Carta Africana de Derechos y Bienestar del Niño, adoptada por la Organización de Unidad Africana en 1990, artículo 22.

miento forzado u obligatorio para uso en los conflictos armados”,¹¹ de niños menores de 18. Además, dicho Convenio prohíbe “el trabajo que, por su naturaleza o las circunstancias en las que se lleva a cabo puede producir daños a la salud, la seguridad o la moral de los niños”.¹² Éste es el único estándar de la OIT que específicamente analiza el asunto del reclutamiento militar de niños. Sin embargo, como éste está identificado como una forma de trabajo forzado, es necesario considerar lo que esto significa en el contexto de la OIT, en particular en lo que se refiere a los niños. Un efecto del Convenio 182 es la prohibición explícita de conscripción (reclutamiento legal obligatorio) de los menores de 18 años, mientras que el Convenio 29, artículo 2, párrafo 2 (a) excluye de esta definición de trabajo forzado (para los propósitos de ese Convenio), “cualquier trabajo o servicio que se derive en virtud de la ley de servicio militar obligatorio para el trabajo con características puramente militares”. Dado que el proceso de Informe bajo el Convenio 182 apenas acaba de empezar, será importante tomar nota de los comentarios del Comité de Expertos en relación con este asunto.

La comunidad internacional le dio considerable atención a la cuestión de distinguir el reclutamiento militar voluntario del reclutamiento forzado u obligatorio durante las discusiones del borrador del Protocolo Opcional a la Convención de los Derechos del Niño relativo a la Participación de los Niños en Conflictos Armados (2000).¹³ Sin embargo, el Protocolo permite el reclutamiento voluntario de los menores de 18 años solamente dentro de las fuerzas armadas gubernamentales (no a los grupos armados distintos de las fuerzas armadas del Estado), y tal reclutamiento voluntario no puede ser en ningún caso para menores de 16.¹⁴ No se permite la conscripción de menores de 18 años en ningún caso, o el uso directo de los menores de 18 en hostilidades.

¹¹ *Ibíd.*, artículo 3(a).

¹² *Ibíd.*, artículo 3(d).

¹³ Este Protocolo Opcional entró en vigor el 12 de febrero de 2002 y 54 Estados ya son parte de él (al 30 de julio de 2003).

¹⁴ Debido a la disputa entre los Estados que deseaban prohibir todo tipo de reclutamiento y uso de los menores de 18 años como voluntarios en las fuerzas armadas, y aquellos que deseaban continuar reclutando jóvenes menores de 18 años en calidad de voluntarios o voluntarias, la disposición es más com

Con el fin de asegurar que los voluntarios menores de 18 sean tales, el Protocolo requiere como mínimo que:

- El reclutamiento sea genuinamente voluntario.
- El reclutamiento se lleve a cabo con el consentimiento informado de los padres o guardianes legales de la persona.
- Las personas (reclutas potenciales) estén completamente informadas de los deberes involucrados en tal servicio militar.
- Tales personas entreguen prueba confiable de su edad antes de aceptársele dentro del servicio militar nacional.

Estas condiciones deben ser cumplidas en su totalidad: son acumulativas, no alternativas. Como asunto de ley internacional, el Protocolo Opcional solo aplica para los Estados que son parte de él. Sin embargo, dado que estas salvaguardias fueron consideradas esenciales para los gobiernos ya comprometidos en no enviar a menores de 18 años a combate, se tienen en cuenta las salvaguardias mínimas del Protocolo Opcional para definir nuestra línea de base. Si estos criterios no se cumplen, bajo la ley un recluta menor de 18 años se puede considerar como una persona que no se ofreció voluntariamente, incluso aunque ellos mismos se identifiquen como voluntarios.

Las salvaguardias del Protocolo Opcional se aplican a dos categorías: aquellas que son claras y relativamente precisas, tales como la solicitud de comprobación de la edad o un permiso legal o de los padres; y aquellas que son más vagas o, en el caso de ser “genuinamente voluntario”, el reclutamiento resulta ser evidentemente un círculo vicioso. Los estándares de la OIT y su aplicación son especialmente relevantes y útiles en relación con estos dos criterios menos precisos del Protocolo Opcional. El Comité de Derechos del Niño podría considerar útiles estos estándares y la jurisprudencia de la OIT cuando estudie los Informes de los Estados que son parte del Protocolo Opcional.

pleja, porque los Estados tienen que hacer una declaración vinculante sobre la ratificación o entrada en vigor, especificando su edad mínima para el reclutamiento voluntario, que no puede estar, en todo caso, por debajo de los 16 años. Consecuentemente, muchos de los Estados Parte han determinado una edad mínima de 18 años o más mientras que otros han declarado los 17 o los 16 años.

Muchos jóvenes voluntarios entrevistados en este proyecto de investigación no reúnen los criterios incluidos en el Protocolo Opcional:

- Comprobación de la edad: solo uno de los que se autodefinen como voluntarios indicó que su edad había sido una de las preocupaciones para sus reclutadores (en vez de esto, ellos trataron de redirigirlo hacia la educación).¹⁵
- Permiso de los padres: muchos de estos voluntarios partieron sin que sus padres lo supieran o contrariando su voluntad (ver cuadro abajo).
- Los reclutas potenciales son informados a cabalidad de los deberes involucrados en tal reclutamiento militar: es evidente que la mayoría de estos jóvenes no tenían una idea real de lo que se les pedía hacer. El hecho de que muchos hubieran deseado abandonar las fuerzas armadas o los grupos armados, pero no pudieran hacerlo, sugiere con fuerza que no estaban “informados a cabalidad” de lo que implicaba el reclutamiento militar.
- El reclutamiento es genuinamente voluntario: este criterio no se explica pero parecería indicar que tiene que haber un objetivo real mensurable de toma de decisión, física y mentalmente. Cada situación, por consiguiente, tendría que ser juzgada con base en los hechos. El ejemplo de Sierra Leona de aquellos que no querían enrolarse y eran asesinados, indica que ningún reclutamiento en tales circunstancias podría ser considerado “genuinamente voluntario”. De forma similar, surgen cuestionamientos reales cuando los menores de 18 años quieren salirse de las fuerzas armadas o los grupos armados pero no pueden hacerlo aún cuando aparentemente se hubieran ofrecido como voluntarios inicialmente.

En este contexto, es interesante notar que bajo el Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar el Tráfico de personas, Especialmente de Mujeres y Niños, que complementa el Convenio de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional, ningún menor de 18 años se considera en capacidad de dar un consentimiento válido para que se trafique con él.

¹⁵ Se puede asumir que esto no es un tema en relación con las fuerzas armadas en el Reino Unido, donde se revisa la edad de forma rutinaria como parte del proceso, pero la pregunta no apareció en las entrevistas.

CONSENTIMIENTO DE LOS PADRES

De los 53 entrevistados, solo 8 tuvieron consentimiento previo explícito de sus padres para enrolarse. De los 29 jóvenes que se involucraron sin discusión previa con sus padres, solo 8 eran apoyados por éstos, y para los otros 12 la reacción fue claramente negativa:

Mis padres vivían en la ciudad y yo estaba en una escuela de internado. [...] Mis amigos le contaron a mis padres que yo me había enrolado. [...] Después de escuchar este mensaje, mi papá tuvo su primer ataque cardíaco; fue llevado al hospital y murió. El no estaba de acuerdo. ■ Urbain, RDC

Yo me fui como voluntario, sin la autorización de mi padre. Él pensaba que mi participación era demasiado seria. Considerando que él sabía cómo suceden las cosas en el ejército, tuvo que pasar momentos difíciles. Se rehusaba a la idea de que uno de sus hijos hiciera la carrera militar. ■ François, Congo-Brazzaville

La primera vez que fui al movimiento [...] Mi mamá me trajo de regreso con mucha dificultad. Inicialmente ellos protestaron por haberme ido de voluntario. Ella fue allá a protestar y lloró y lloró hasta que finalmente me entregaron. [...] Luego de nuevo, más tarde, me escapé de la casa y me uní al LTTE. [...] Esta vez me aseguré de que mi mamá no me pudiera encontrar. ■ Gajathukan, Sri Lanka

Mis papás estaban totalmente en contra de lo que yo estaba haciendo. ■ Solomon, Sudáfrica

A mis papás no les gustaba que nosotros habláramos de política, porque ellos saben en qué termina esto; esto termina... en nuestras muertes, en nuestro asesinato. Ellos tenían miedo de esto. ■ Benny, África

Mis papás querían que yo fuera a la escuela. Ellos me daban todo. [...] Al principio estuvieron en desacuerdo con lo que estaba haciendo. ■ Solomon, Sudáfrica

No discutí el asunto con nadie de mi familia, pero a mi mamá no le gustaba que yo (me) uniera al CPA. Ella estaba enojada. ■ Nidelini, Sudáfrica
Me fui sin decirle ni una palabra a mi familia. ■ Vanesa, RDC

CONCLUSIÓN

Como lo demuestra esta investigación, muchos jóvenes se definen como voluntarios aunque es claro que objetivamente no tuvieron opción real y que una o más de las salvaguardias del Protocolo Opcional no se cumplieron. En muchos casos, las circunstancias reales se convierten en trabajo forzado.

Dada la prohibición legal en tratados y en el derecho consuetudinario de cualquier reclutamiento o uso en hostilidades de personas menores de 15 años, la cuestión del reclutamiento voluntario de estos menores es irrelevante como asunto legal. Todo reclutamiento de cualquier clase de menores de 18 años y su uso en hostilidades por parte de los grupos armados es ilegal. Lo mismo es cierto para los ejércitos gubernamentales en el caso de aquellos Estados que son parte de la Carta Africana de los Derechos y el Bienestar del Niño, o del Protocolo Opcional si han declarado a los 18 años o más como la edad mínima para el reclutamiento voluntario.

Para aquellos jóvenes soldados y combatientes mayores de 15 años de edad, además de considerar cada caso individual y sus méritos, la presunción en cualquier circunstancia en los casos en que el gobierno no esté en capacidad o deseoso de cumplir con las salvaguardias del Protocolo Opcional tiene que ser que ningún menor de 18 años no sea reclutado como voluntario, incluso aunque ellos se autodefinan como tales. Más aún, estas salvaguardias deben ser entendidas a la luz de la experiencia acumulada en la aplicación de los conceptos de trabajo forzado y de trabajo infantil.

Sin embargo, la legalidad u otros asuntos del reclutamiento tienen que ser considerados independientemente del enfoque que se tome en relación con el diseño y la implementación de programas prácticos para ofrecer protección y alternativas a la participación, y en relación con los programas de desmovilización, rehabilitación y reinserción. En lo que concierne a los jóvenes, si ellos consideran que se están ofreciendo de voluntarios, esto tiene que llevar a la identificación de las razones por las que se enrolan y a implementar medidas preventivas o remediales.

Conclusión

PERSONALMENTE CREO QUE CUANDO LA GENTE ES JOVEN, otros pueden abusar de ella. Mi infortunado destino fue haber caído en las guerras. Si en vez de habilidades para la guerra tuviera otras habilidades y conocimientos, ahora podría usar mi conocimiento y experiencia. Hoy sería entonces un ingeniero o un doctor o alguien útil para mi sociedad y para mí. Si supiera alguna tarea con la que pudiera contribuir a solucionar nuestros problemas y pudiera ayudarle a otros. Por ejemplo, ahora muchos niños afganos son analfabetos y si yo pudiera enseñarles, podría ayudarles a algunos de ellos. Quisiera enseñarles el alfabeto a nuestros niños, a leer y escribir a unos 40 o 50 niños. Esto hubiera sido mucho mejor para nosotros que habernos involucrado en la guerra. ■ Javad, Afganistán

El dilema de los niños y las niñas combatientes se evidencia en los casos en que por una parte la situación es tan cruda que no tienen oportunidades económicas o políticas, y por la otra carecen de acceso a la educación. ■ (Reflexión de un entrevistador pakistaní)

Perdí mi oportunidad de recibir educación; ahora se ha pasado el momento. Mi sueño era tener educación y tener una vida exitosa pero mi sueño de ser un profesor sigue sin cumplirse. ■ Aziz, Pakistán

Quiero aconsejarle a las personas que quieren ser combatientes rebeldes, jóvenes soldados, que deberían aprender de lo que nos ha pasado a nosotros pues son experiencias muy tristes. Esos niños más jóvenes que nosotros nunca deberían verse involucrados más en este tipo de vida. [...] Lo que he visto y por lo que he pasado no es una experiencia para niños. ■ Arthur, Sierra Leona

El propósito de este estudio fue identificar los factores de riesgo que llevan a los adolescentes al reclutamiento “voluntario” desde la perspectiva de las y los jóvenes que se ofrecieron de voluntarios, y así ayudar en la planeación de la desmovilización y reinserción sostenible de tales jóvenes soldados y combatientes, con miras a prevenir que se vuelvan a reincorporar. Dada la naturaleza del estudio y sus hallazgos, el objetivo no fue ofrecer una lista extensa de recomendaciones detalladas para la prevención, el desarme, la desmovilización, la rehabilitación, la reinserción y la prevención de una nueva vinculación. Por el contrario, las recomendaciones se centran en puntos clave que deben considerarse, teniendo en cuenta los factores que hacen vulnerables a los jóvenes a su participación.

Lo que demuestra esta investigación es que aunque siempre haya excepciones individuales, hay ciertos factores subyacentes sin los cuales las y los jóvenes no tienen probabilidades de involucrarse en las fuerzas armadas o en los grupos armados. Los mismos factores, pero en una forma más específica y combinados, hacen que las y los jóvenes tengan más probabilidades de enrolarse que sus pares. Entonces, hay una serie de eventos determinantes que llevan a la decisión de vincularse de hecho. Muchos jóvenes piensan, durante años, vincularse antes de hacerlo de hecho. Muchos otros lo piensan pero nunca se enrolan.

Estos factores son tanto acumulativos como relacionados con complejas formas, directas e indirectas. Un número sorprendente de factores son comunes a todas las situaciones descritas en esta investigación, a pesar de las amplias diferencias en lo geográfico, el desarrollo socioeconómico, la cultura y la religión. Estos factores ofrecen entonces un marco de referencia sobre asuntos que deberían considerarse siempre en la planeación tanto de la prevención del reclutamiento como de la desmovilización y la reinserción. Al mismo tiempo, es esencial analizar cada uno de estos elementos en la situación particular que se considera, con el fin de dar cuenta del grado, peso, naturaleza y particularidades del impacto que estos factores de riesgo tienen en una si-

tuación dada. Más importante aún, las mismas “soluciones” no pueden aplicarse de forma genérica debido a las diferencias entre los países y a las diferencias individuales de los grupos involucrados: niños y niñas, rurales y urbanos, los que tienen y los que no tienen familias a las que puedan regresar, o apoyar, etc. Así, el marco de factores de riesgo identificado en este estudio aplica a cada nivel de análisis y planeación de las políticas y programas.

Aunque este estudio se enfoca en un aspecto de los “niños soldados o combatientes”, este caso necesita considerarse desde un contexto más amplio de trabajo infantil, del cual es en efecto una rama especializada. Consecuentemente, las acciones que minimizan las probabilidades de trabajo infantil también reducirán las de las niñas y los niños en situación de soldados o combatientes; atacar solo los problemas de los niños y las niñas en esta situación, tenderá a aumentar otras formas de trabajo infantil. Una ilustración clásica de esto es la situación de las niñas soldados y combatientes, cuyas alternativas se limitan a convertirse en parte del conflicto, tanto antes como después de la desmovilización, lo que las puede empujar a la prostitución.

Los factores claves de vulnerabilidad de estas y estos jóvenes para participar en lo militar reflejan la situación particular de dichos adolescentes. Como grupo de edad asisten a la escuela en números menores que otras niñas y niños más pequeños; esto es más evidente en el caso de las niñas adolescentes. Ellas terminan siendo cabeza de familia y tomando las responsabilidades de los adultos mientras que tienen un poder adquisitivo más bajo y pierden oportunidades tradicionales de aprender un oficio; las niñas adolescentes tienen más probabilidades de ser sexualmente abusadas.¹ Al mismo tiempo, tienen capacidades: son físicamente más fuertes que los niños jóvenes y son, por consiguiente, más susceptibles a ser blanco de toda forma de trabajo, incluyendo el reclutamiento militar; tienen ideas, imaginación, compromiso y la capacidad de emprender acciones independientes.

¹ Comisión de Mujeres para Mujeres y Niños Refugiados (2000, pp. 4-5).

FACTORES CLAVES

Los factores claves identificados en esta investigación son la guerra, la familia, la educación y el empleo, la pobreza y el grupo de pares.

La guerra

Uno de los aspectos más significativos y sin embargo menos considerados de este asunto en todo sentido es la guerra en sí misma. Pocos jóvenes se van a buscar una guerra para enrolarse. Para muchos y muchas, la guerra viene a ellos y se convierte en parte de su ambiente normal. Con ello, la guerra trae inseguridad. Provoca el cierre de las escuelas; empobrece y destruye las familias con la muerte, las heridas o el desplazamiento, y deja pocos caminos de empleo diferentes a los militares. La presencia de la guerra crea modelos militares susceptibles de seguir, símbolos de estatus mucho más allá de la misma área de conflicto, y valida la violencia como forma de protección. Todos estos son factores de contexto que pueden animar a la participación pero que además tienen un impacto sobre todo en las y los adolescentes, para quienes la familia, la escuela y los modelos son influencias especialmente fuertes. Para ellos la guerra, sea en casa o en el extranjero, puede ofrecer una oportunidad: muchas y muchos adolescentes se están escapando del abuso y la explotación doméstica.

Es por eso que se evidencia que la eliminación de los conflictos armados sería la forma sencilla, más efectiva, de prevenir la participación de las y los jóvenes. Por consiguiente, deberían buscarse todas las medidas que tengan como fin analizar las causas del conflicto, la construcción de paz, la resolución no violenta de conflictos y la solución pacífica de las disputas, así como llevar los conflictos existentes a un final.

Los jóvenes deberían ser incluidos específicamente en estos procesos. Al mismo tiempo, hay muchos pasos que se pueden dar antes, durante y después de los conflictos armados para reducir la probabilidad de que los jóvenes se involucren. Muchos de éstos se están tratando con diferentes rótulos, aunque sean causados o exacerbados por la guerra o interrelacionados de otra forma. A la vez, también sería útil cualquier forma de desmotivar a los líderes políticos y a los militares para que no busquen deliberadamente el reclutamiento de jóvenes. Es aquí

donde es importante un marco legal fuerte, que incluya sanciones penales para los reclutadores.

Familia

Al lado de la guerra, la familia es el principal factor que influye en que las y los jóvenes se involucren o no en las fuerzas armadas o en los grupos armados. La carencia de familia es un elemento que predice el reclutamiento o el enredarse en el conflicto armado. Ya se ha documentado² que los niños separados de sus familias, sea cual fuera la razón, o si es de forma permanente o temporal, son los más vulnerables tanto al reclutamiento forzado como al voluntario por todas las partes en los conflictos armados. De este estudio surge de hecho este aspecto como un elemento crucial, específicamente en relación con el reclutamiento voluntario de adolescentes. Por consiguiente, cualquier cosa que prevenga la separación de la persona joven de su ambiente familiar tiene probabilidades de reducir el reclutamiento de niños o niñas. Tales hechos tan obvios y básicos presentan retos importantes en el desarrollo de las estrategias apropiadas. Esta conclusión, sin embargo, sí subraya la importancia de los programas, sean a largo plazo o de emergencia, que enfatizan la valor de mantener a las familias unidas y den prioridad a la reunificación familiar.

En aquellos casos en que la familia se involucra en el conflicto o tiene una tradición militar, la participación de los niños es más probable porque es lo que se espera (por lo menos de los niños), es más posible verlo como una opción por parte de los y las jóvenes, y es más probable que tengan la aprobación de los padres.

En contraste, una situación de explotación y abuso familiar surge como un elemento significativo en la decisión del individuo de irse de la casa y enrolarse. Ésta es la causa más grande para el caso de las niñas que enfrentan abusos tanto sexuales como físicos y la explotación doméstica de su trabajo, aunque muchos niños también se están yendo de casa huyendo del maltrato físico de los padres. La adolescencia es el tiempo en el que hay más probabilidades de vulnerabilidad a tal explotación o abuso debido a la lucha por el poder intergeneracional, las dificultades de la pubertad tanto para el niño o la niña como para el

² Brett y McCallin (1998).

padre o la madre, con sus cambios físicos y emocionales, y el deseo del o la joven de tener mayor autonomía e independencia. Éstos son exacerbados por la ruptura y/o reconstrucción de las familias y las tensiones y los problemas adicionales en los ámbitos social y económico resultado de la guerra.

Los padres deberían ser responsables de sus niños y niñas, deberían amarlos y enviarlos a la escuela. Yo me fui y me uní al NPA [Nuevo Ejército del Pueblo, por sus siglas en inglés] porque quería huir del escándalo de mi familia y porque odiaba que me hicieran daño. ■ Sonia. Filipinas³

Este diagnóstico y el llamado por parte de las y los propios jóvenes presentan grandes retos que no pueden soslayarse si se quiere abordar en realidad la participación voluntaria de adolescentes. Existen por lo menos tres aspectos diferentes: el primero de éstos es la necesidad de mejorar las habilidades de ser padres/madres y reducir la violencia doméstica en general. Apenas se está reconociendo el impacto devastador de la violencia intrafamiliar y la necesidad de responder a ella.⁴ El segundo es la necesidad específica de analizar la situación y el trato a las niñas en la familia; aunque los niños de uno y otro sexo son sujetos de maltrato físico, las niñas tienen más probabilidades de sufrir abuso sexual que los niños y además es más probable que se espere que ellas se queden en casa para realizar oficios domésticos o que las envíen a la familia extensa para este propósito. Esto se une al tercer aspecto: la necesidad de analizar de forma más general el estatus y tratamiento de las niñas (y mujeres) en la sociedad. De forma perversa, el reto más amplio puede ser más fácil en un sentido porque cae dentro del dominio de lo público más que de lo privado, y por consiguiente es más accesible a respuestas con políticas públicas vinculándolas al hecho de que las niñas tengan acceso a la educación y al empleo, destrezas y posiciones de liderazgo. Un efecto aun mayor en la reducción del voluntariado

³ Camacho, Balanon y Verba (2001, p. 22).

⁴ La Organización Mundial de la Salud produjo recientemente el primer *Informe mundial sobre violencia y salud* en la historia, y en mayo de 2003 la Asamblea Mundial de la Salud adoptó unánimemente una resolución pidiendo acción urgente para detener el impacto global de la violencia en la salud pública. Las Naciones Unidas actualmente está llevando un estudio de expertos sobre la violencia contra los niños y las niñas.

por parte de los adolescentes sería el resultado de analizar el estereotipo de género de los niños que los anima o presiona a entrar en las fuerzas armadas o los grupos armados.

Dado que este estudio se centra en las y los adolescentes que se unieron a las fuerzas armadas o grupos armados, el papel positivo de la familia en la *prevención* del reclutamiento se ha subestimado. Es claro que un ambiente familiar positivo, que se opone a que los niños o las niñas se involucren en el conflicto o en la milicia, es el factor de prevención más fuerte. Por consiguiente, se le debe dar prioridad a la capacidad general de las familias de sobrevivir –económica, física y emocionalmente–, y a que los padres entiendan el impacto que tiene en los niños la participación en el conflicto, de tal forma que ellos mismos se vuelvan los primeros opositores a su vinculación voluntaria.

Educación y empleo

Tanto el acceso como el contenido de la educación son factores significativos en las vidas y las decisiones de los adolescentes.

Según entiendo, la educación es la clave. Es mejor que la plata o el oro.

■ Augustine, Sierra Leona

Los y las jóvenes que son excluidos de la educación –sea debido a la pobreza, al cierre de escuelas, o a su mal comportamiento– tienen que encontrar algo más que hacer. Aquellos que no tienen acceso adecuado y apropiado a la escuela están limitados en sus opciones de empleo. Cuando el ejército es un empleador importante y no requiere de logros académicos, su disponibilidad se convierte en un factor principal. Esto aplica para tiempos de paz pero tiende a magnificarse durante los conflictos armados como formas alternativas de actividad económica para las y los jóvenes, incluso para quienes tienen niveles de escolaridad, y las opciones de empleo se vuelven más y más limitadas a medida que los ejércitos y los grupos armados se agrandan y se hacen más significativos como una fuente de oportunidad y progreso económico.

Entonces, en un área donde las oportunidades económicas son escasas, la educación no es gratuita, donde no hay ley que valga (y) donde el área de frontera ha estado en guerra por lo menos durante los últimos 24 años, ¿podría uno esperar algún cambio positivo diferente a luchar la Jihad? ■ (Reflexiones de un entrevistador paquistaní)

Para los excluidos de las escuelas por razones de comportamiento, pertenecer a un grupo armado puede no ser atractivo en sí mismo pero puede también ser una forma de autoprotección, particularmente en donde la exclusión estaba vinculada a comportamiento violento y/o al involucramiento con armas. El ejército o los grupos armados también pueden ofrecer estatus, un sentido de pertenencia y de supervivencia económica o de progreso, o simplemente darles algo que hacer.

Las escuelas ofrecen muchas oportunidades para influir en los y las jóvenes. Esto puede darse a través de una estrategia deliberada de reclutamiento por las fuerzas armadas regulares, ganando acceso a las escuelas, ofreciendo clases, utilizando las escuelas para publicidad, programas de entrenamiento de cadetes o militares u ofreciendo pagar por educación posterior o entrenamiento. Las escuelas también pueden usarse para animar a los estudiantes a unirse a la "lucha armada" en nombre de la liberación, la religión, la etnicidad o cualquier otra causa. El ambiente escolar ofrece un campo fértil porque vincula la relación profesor-alumno con la presión de pares-grupo y puede incluso minimizar (o reforzar) la influencia familiar. La escuela con segregación racial, religiosa, lingüística u en otros campos, puede ser un factor que exacerbe las tensiones en la sociedad porque promueve el aislamiento de aquellos grupos, incluso aparte de cualquier contenido específico en la educación misma. Sin embargo, para la gente joven, el sistema escolar puede ser un importante punto de impacto de lo que ellos ven como un régimen opresor, y puede entonces convertirse en una causa principal y un caldo de cultivo fértil de resistencia. Adicional a estos asuntos generales, la humillación personal específica, la denigración, el acoso y el castigo corporal impacta a los y las jóvenes que están pasando por el estado de inseguridad de la adolescencia vinculada a la rebeldía, y ello los hace más vulnerables a buscar estructuras de apoyo alternativas.

Por esto es esencial ofrecer a los niños y las niñas, y los y las jóvenes, una educación que sea accesible y esté al alcance de sus medios económicos, en un contexto en el que ellos no sean golpeados, humillados o acosados, y que promueva enfoques, actitudes y modelos no violentos y no militaristas. El currículo escolar y las actitudes promovidas allí deben ser diseñados para contrarrestar la mitología popular del heroísmo y el glamour de la guerra, y ayudar a los y las estudiantes a entender las realidades detrás de estas imágenes. Al mismo tiempo, enseñar a los y las jóvenes

a resolver los conflictos interpersonales de forma no violenta no solo refuerza estos valores sino que también los ayuda a permanecer alejados de problemas sea en casa o en la calle, y empieza a construir la habilidad paternas/materna para las siguientes generaciones.

Al mismo tiempo, el sistema educativo necesita adaptarse a la situación de empleo. El desencanto de los y las jóvenes educados sin empleo o sin perspectivas de obtenerlo son factores de frustración que los distinguen de aquellos que no tienen educación.

La pobreza

La característica más comúnmente identificable de los niños y las niñas soldados y combatientes (de todas las edades) es la pobreza. Ésta –y la necesidad de supervivencia personal o familiar– es un factor de riesgo que puede llevar a la gente joven a las fuerzas armadas o a los grupos armados para garantizar su alimentación y el apoyo financiero, sea formal o informalmente. Al mismo tiempo, la pobreza puede ser una causa indirecta del reclutamiento, tal como lo es la falta de acceso a la educación. Incluso cuando la escuela es gratis, las y los jóvenes pueden abstenerse de asistir por no poder comprar los materiales escolares (bolígrafos, libros, etc.) o la ropa y el calzado adecuados. Al mismo tiempo, la familia puede necesitar el poder adquisitivo del o la joven, o puede necesitar que un niño o una niña mayor permanezca en casa para cuidar a sus hermanitos(as).

Cualquier medida efectiva en la reducción de la pobreza es, por tanto, útil. Concretamente, la identificación de la pobreza en relación con los otros factores o categorías de riesgo permitirá el desarrollo de respuestas específicas. Por ejemplo, se podría animar la asistencia a la escuela por medio de medidas prácticas tales como ofrecer comidas escolares gratuitas, ofrecer instalaciones para guardería, identificar y hacer seguimiento a los niños o las niñas que desertan de la escuela, sea de forma temporal o permanente, y buscar alternativas que hagan posible que entren o continúen su educación. Al mismo tiempo, es importante reconocer y analizar la forma en que la guerra tiende a aumentar tanto la pobreza como la vulnerabilidad en otros aspectos, haciendo esfuerzos para mantener la continuidad y el acceso a la educación –incluyendo a los niños y las niñas desplazados(as) y refugiados(as)– y por medio de la identificación y el análisis de barreras económicas, so-

ciales y de otro tipo. El enfoque particular en la vulnerabilidad de los adolescentes hace imperativo que la “educación” no sea interpretada en referencia solamente a la educación primaria.

La pobreza también es relativa. Mientras que los niveles de ingreso en las naciones industrializadas están muy por encima de los de los países en desarrollo, los y las jóvenes de hogares con bajos ingresos o socialmente marginados de cualquier país, tienen opciones severamente más reducidas en términos tanto de educación como de empleo, y estos asuntos deben ser abordados.

Los vínculos entre la pobreza, la educación y el empleo u otras actividades económicamente viables son complejos y requieren ser convertidos en factores de planeación de políticas en formas prácticas y realistas. La experiencia de analizar otras formas de trabajo infantil puede ofrecer modelos y paralelos útiles.

Grupos de pares y otras influencias sociales

La influencia de los grupos de pares –amigos, compañeros de escuela– y la búsqueda de estatus y modelos “aceptables” es el otro grupo de factores claves que contribuye a que los y las jóvenes se unan a las fuerzas armadas o a los grupos armados. En muchas situaciones, los adolescentes se animan entre sí para hacer cosas, incluyendo la búsqueda de aventuras o la definición de sus propios modelos. Algunas veces, un grupo de amigos o toda una clase se puede enrollar junta. En los lugares donde portar un arma o estar en uniforme es percibido como algo deseable, esto se vuelve un elemento significativo, en particular en los lugares donde la oportunidad para hacerlo está a la mano. La cultura y la tradición, y los medios de comunicación, también pueden mostrar estos elementos como algo positivo o algo a lo que hay que aspirar, dándoles mayor importancia que a objetivos tan básicos como tener suficiente comida, dinero, familia o autoprotección. En los casos donde estas imágenes y modelos se filtran y refuerzan en la escuela y la familia, su influencia se magnifica.

EL DERECHO A SALIR

Este estudio estuvo dirigido a los y las adolescentes que se definieron a sí mismos como personas que se habían ofrecido de voluntarias para

unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados. El concepto de reclutamiento voluntario se considera normalmente a la luz del método inicial para enrolarse. Muchas de las personas jóvenes entrevistadas para esta investigación no se enrolaron como resultado de un ejercicio considerado de toma de decisiones a la luz de alternativas viables. Aunque se definieron como “voluntarios”, el grado de escogencia real varía desde aquellas situaciones donde la “elección” fue (directa o indirectamente) entre enrolarse o la probabilidad de muerte o violencia física o sexual, pasando por aquellos para quienes enrolarse era su tiquete para tener alimento y supervivencia económica para ellos o su familia, hasta llegar a situaciones donde hubo de hecho una buena cantidad de alternativas. Sin embargo, incluso en el último de los casos, muchos y muchas jóvenes se enrolaron creyendo que podían “ensayar” esta opción con poca apreciación por los efectos posibles de tal experiencia. Más aún, muy pocos de ellos se dieron cuenta de que, en la mayoría de los casos, si se enrolaban no había posibilidades de salirse de nuevo a menos que se escaparan con riesgo para sus propias vidas. La naturaleza impulsiva de los adolescentes, y la falta de comprensión de la realidad y las consecuencias graves de participar en las fuerzas armadas o en los grupos armados, cuestiona la idea de una distinción clara, dura y rápida entre el reclutamiento voluntario y el obligatorio o forzado de los y las jóvenes en este grupo de edad. Los argumentos sobre el reclutamiento voluntario deben ser tratados con escepticismo crítico.

MEJORAMIENTO DE LA REINSERCIÓN SOCIOECONÓMICA

De este estudio resultan muchos retos para la reinserción socioeconómica exitosa y de largo plazo de los y las adolescentes soldados y combatientes voluntarios(as). Tres de los más significativos son la educación, el empleo y otras actividades económicamente viables, y el reestablecimiento de las relaciones con sus familias. Cada uno de éstos será considerado adelante, pero es importante enfatizar que en la planeación de todos los programas de reinserción debería consultarse a los y las jóvenes soldados y combatientes. Además, es esencial que las dimensiones de género de la reinserción socioeconómica se tengan en cuenta. Si la reinserción está vinculada a la desmovilización, el primer paso es asegurarse de que a las niñas, así como a los niños, se les posi-

bilite, tanto en teoría como en la práctica, tener acceso al proceso de desmovilización. Al mismo tiempo, en las situaciones en que las niñas no deseen ser identificadas como personas que estuvieron asociadas con los grupos armados o las fuerzas armadas debido a las actitudes sociales y las posibles implicaciones para su futuro, se deben poner a disposición programas socioeconómicos mucho más amplios. En esta forma, pueden acomodarse las necesidades de las niñas que quieren el reconocimiento de su papel y de aquellas que no lo desean. En todos los aspectos de la reinserción socioeconómica deberán considerarse las necesidades diferenciadas de los niños y las niñas, dado que su situación real, planes y roles sociales pueden ser significativamente distintos.

Educación

La educación es claramente una prioridad para muchos de estos y estas jóvenes soldados y combatientes. Ésta no solamente juega un papel en la prevención del reclutamiento inicial, sino que además puede ayudar a evitar que se vuelvan a reclutar y ofrecerle a estos y estas jóvenes alternativas para su futuro, ayudando así a la reinserción.



La educación y las oportunidades de empleo mitigan la necesidad de los adolescentes de ser voluntarios.

Bueno, yo necesito una beca para mi educación [era un auxiliar de tierra en la Real Fuerza Aérea y ahora quiere ser periodista]. Necesitamos que reconstruyan nuestra escuela y que se aumenten los pupitres que estaban allá durante los días normales antes de la guerra, de tal forma que nuestras actividades escolares puedan continuar normales de nuevo. ■ Augustine, Sierra Leona

Lo principal para que nuestra reinserción sea mejor es que nos manden los materiales escolares para seguir con nuestra educación y si hay algún apoyo como microcréditos para nuestros padres y para becas para los que... Esto es lo principal que puede hacer que la reinserción tenga éxito. ■ Arthur, Sierra Leona

Tal como lo indican estos y estas jóvenes, las oportunidades educativas no solo requieren la existencia de escuelas sino también la capacidad de los estudiantes de mantenerse o la capacidad de sus familias para sostenerlos mientras reciben educación. Se deben considerar los problemas y asuntos particulares relacionados con la educación, la capacitación vocacional y el aprendizaje y otros esquemas similares. En cada situación, las prioridades de las niñas y los niños en relación con la educación formal, la capacitación vocacional o el acceso directo al aprendizaje o al empleo pueden diferir.

De nada sirve que la educación esté disponible en teoría si los y las ex soldados y combatientes encuentran falta de incentivos para matricularse. En los casos en que las niñas tienen bebés, ellas pueden enfrentar obstáculos no solamente debido a la necesidad de sala cunas y apoyo financiero, sino también porque en circunstancias normales, las niñas embarazadas o las que tienen bebés son excluidas de forma rutinaria de la escuela.

Solomon (Sudáfrica) encontró que se le había excluido del programa de educación gratuita debido a que cuando vivía con su abuela no quiso revelar que había estado en el exilio:

La gente a mí no me conoce [y] no quiero que la gente tenga esos miedos: "Hey, ¿mataste gente? Hey, itú eres uno de esos guerrilleros!"

Por otro lado, el mero acceso a la escuela no es suficiente, también es importante la calidad de la experiencia educativa y su relevancia para el futuro percibido o incluso para planes económicos presentes.

En 1997 se dio la orden de soltarnos para regresar a la escuela [...] pero yo quería hacer algo más para poderme asegurar mi futuro; hay

dos niños más jóvenes después de mí, entonces tengo que hacer algo.

■ Germain, RDC

Es necesario recordar que estos y estas jóvenes a menudo asumieron el control de sus vidas, y algunos, además, la responsabilidad de otros miembros de la familia. Entonces, para muchos de ellos, regresar a la escuela “como niños” no es ni económica ni emocionalmente una verdadera opción sin que haya un apoyo fuerte tanto económico como social. Más aún, aunque todos estos y estas jóvenes se enrolaron como adolescentes, para el momento de la desmovilización y la reinserción muchos “niños y niñas soldados y combatientes” serán adultos.

Esto no altera la base y la naturaleza de su experiencia armada en la adolescencia, pero la puede disfrazar. Pueden verse como adultos e incluso comportarse como tales, al menos superficialmente. Sin embargo, sus necesidades se van a asimilar más a las de los niños y las niñas dado que ellos también perdieron la posibilidad de estudiar y estuvieron separados de sus familias, entre otros.⁵ Los programas dirigidos solamente a aquellos que tienen menos de 18 años en el momento de la desmovilización pasarán por alto, por consiguiente, a muchos y muchas jóvenes que fueron reclutados y combatieron como niños o niñas soldados o combatientes. Éste es uno de los casos en que es más apropiada la definición de “joven” hasta la edad de los 25 años.

En concreto, los y las jóvenes pueden sentir que son incapaces de regresar a casa con las manos vacías. La entrevistadora de la RDC comenta que muchos consideran unirse a otro grupo armado con el fin de ganar dinero, y agrega que “muchos Kadogos están molestos con su situación actual. Esta molestia, el sentimiento de ser engañados, fue la que llevó a un Kadogo que pertenecía a la guardia presidencial, a asesinar al presidente Kabila en enero de 2001.”

Prometieron enviarnos a escuelas a estudiar [y ahora] nos deben dinero, una suma entre los \$3000 y los \$5000 a cada uno... cuando nos enrolamos, nos hicieron promesas. ■ Germain, RDC

Empleo

Se espera que la educación conduzca al empleo. Ofrecer empleo y otras actividades económicamente productivas para las y los jóvenes no solo

⁵ Richards (2002, p. 247).

llena un requerimiento esencial de mantenerlos ocupados y brindarles estatus y una red de apoyo social. Además ayuda a asegurar que ellos y sus familias tengan al menos los medios de supervivencia y preferiblemente un nivel de vida razonable. Sin ellos, ¿qué planes futuros enfrenta un niño o niña ex soldado o combatiente?

Hay un poco de arrepentimiento porque hoy puedo ver que no estoy haciendo nada. No estoy trabajando y además estoy sufriendo más que antes. ■ Beny, Sudáfrica

Tuve un bebé porque no podía protegerme de un chico... Tengo que aprender a trabajar para poder ganar dinero para mi hijo. Quiero hacer cosas; no quiero terminar viviendo en la calle. ■ Christine, RDC

De otra parte, las intervenciones relacionadas con el empleo se deben respaldar por medio de actividades especiales que promuevan la confianza y el desarrollo de valores sociales saludables. Las secuelas mentales de las experiencias del conflicto marcan el carácter y la personalidad de aquellos y aquellas jóvenes, haciendo su reinserción más complicada que la de los adultos ex combatientes.⁶

Tal vez es más difícil para aquellos que lucharon por una causa – la liberación– y luego se encontraron en una situación nada mejor. Para aquellos que se enrolaron porque no había otras opciones en ese momento, es también difícil pero hay un sentimiento menor de haber “sido decepcionado” por las nuevas autoridades. Algunos piensan que estaban mejor en el ejército, a la vez que reconocen que hay también beneficios de estar fuera, tales como mayor protección. Esto es evidente en Timor Oriental y en Sudáfrica. Ésta no es una crítica a los respectivos gobiernos, que encaran enormes dificultades en el establecimiento de la educación, el empleo y otras actividades económicas para todos, no solo para aquellos que no tuvieron posibilidad de recibir educación debido a su involucramiento en la lucha por la liberación. Sin embargo, refleja la realidad tal como la ven los y las jóvenes. En Timor Oriental muchos de los que estuvieron involucrados en movimientos clandestinos están recurriendo al alcohol y la agresión porque no tienen ya un norte que los oriente:

La situación los ha vuelto así porque no tienen ni dinero ni empleo. [...] La gente no tiene oportunidad de ingresar a la educación porque la

⁶ Achio y Specht (2003, p. 158).

escuela es muy cara y sus padres tienen que buscar dinero. ■ Helena, Timor Oriental

Pero lo que más necesito [...] es habilidades, porque las habilidades militares ya no son válidas en tiempos de paz. [...] A veces pienso: ¿qué es todo esto?, algo que puedes tomar y luego echar por la borda.

■ Benny, Sudáfrica

¿Qué dicen mis papás? “Estuviste allá y ¿qué ganaste? [...] Aún estás aquí, viviendo en la parte de atrás de la casa”. [...] Mis padres me hacen sentir como si mis esfuerzos fueran inútiles. [Serio] Pero sé dentro de mí que les falta mucho por ver, aunque sea en las siguientes generaciones. ■ Solomon, Sudáfrica

No tengo dinero, ni trabajo, ni nada. [...] Quería ser un mecánico, arreglar carros, buses, pero ahora es casi imposible porque si quiero tener capacitación en mecánica, necesito dinero y no lo tengo. ■ Pierre, Congo-Brazzaville

Para aquellos como Ali (Afganistán), quienes contribuyeron tanto y parecían tener un futuro brillante, pero que quedaron discapacitados como resultado de sus experiencias de guerra, las perspectivas tanto de educación como laborales son más restringidas. El sentimiento de no contribuir con la familia y la sociedad puede aumentar por la percepción de ser una carga para ellos.

En particular, la “animación suspendida” de la desmovilización prolongada sin un ingreso o un futuro puede dejar a estos y estas jóvenes combatientes enojados, desilusionados y frustrados, y empujar a algunos de ellos de nuevo al ejército o a los grupos armados. Aunque ahora ellos saben en lo que se están metiendo, algunos piensan que esto al menos les permite ganar un ingreso y encargarse de sus vidas, en lugar de quedarse sin hacer nada:

Actualmente no hay estabilidad; lo que quiero decir es que en el ejército yo sufría pero tenía un hogar, un lugar donde estar; me podía organizar; comía. No es como en donde estamos ahora... Me gustaría escaparme, ¿sabe? Algunos niños se escaparon para no entrar en la desmovilización... algunos estuvieron un mes aquí y luego se escaparon. ■ Michel, RDC

Al menos en el ejército teníamos dinero, recibíamos salarios. Pero desde que estamos aquí, nada. ■ Christine, RDC

Éste es un agudo recordatorio de la necesidad de considerar la naturaleza cíclica de los factores de vulnerabilidad y la importancia de una reinserción sostenible y efectiva con el fin de prevenir que vuelvan a reclutarse. Para las niñas que estaban buscando equidad o papeles no tradicionales a través de la participación en las fuerzas armadas y en los grupos armados, la “reinserción” en una sociedad que no ha cambiado puede sentirse como un paso atrás, más que un avance. Hay además un asunto de segunda generación, pues muchas de las niñas ex soldados o combatientes tienen bebés.

Hasta el momento se le ha prestado poca atención a asuntos relacionados con el matrimonio –la validación o no de los matrimonios “en tiempos de guerra”–, y los procesos de desmovilización con apoyo para aquellas niñas con bebés que aún tienen relación con el padre-niño-soldado; así mismo, no se le ha prestado atención al acceso de las niñas a la educación, la capacitación vocacional o el empleo. Para las niñas, estas dificultades se complicarán por la probabilidad de que ellas tengan bebés para compensar las actitudes sociales hacia las niñas soldados, y su posible deseo de tener empleos no tradicionales tales como metalurgia o incluso enrolarse o continuar en las fuerzas armadas. Sin embargo, se debe considerar el impacto en el bebé; si la niña soldado o combatiente no puede continuar su educación, sobrevivir económicamente y establecer un buen ambiente familiar para el bebé en crecimiento, se recrearán los factores de vulnerabilidad para la siguiente generación de jóvenes soldados o combatientes.

Reunificación familiar

La reunificación familiar es un elemento crucial en la rehabilitación y la reinserción de niños o niñas soldados o combatientes; incluso en situaciones donde ello no se previó, se ha encontrado que es uno de los factores más importantes para los y las jóvenes desmovilizados.⁷ Al mismo tiempo, para muchos de estos y estas jóvenes es un asunto problemático. Después de todo, como se mostró anteriormente, muchos de ellos se escaparon de la casa primero que todo porque eran abusados física o sexualmente. Otros ya no tenían familia. Incluso si la familia aún existe y puede localizarse, o si quisieran regresar a sus hogares, ¿qué perspectivas les ofrecen a ellos ahora?

⁷ Unicef (2000).

Si nuestros padres están muertos qué haremos, y luego ¿qué haremos cuando regresemos a casa? Nos van a dejar por allá sin nada, sin trabajo. Vanesa, RDC

Para estos y estas jóvenes soldados mayores, por tanto, la posibilidad de reestablecer vínculos con sus familias puede ser importante pero no es la respuesta por sí sola. Al mismo tiempo, algunos de ellos están desesperados por regresar a casa para resarcir a sus familias, para reestablecer el contacto. No obstante, esto no altera la simple realidad de no poder vivir en casa. Incluso si las relaciones familiares se mejoran, sea por la ausencia o por el cambio de edad, madurez y otras circunstancias de los y las jóvenes, ¿qué van a hacer ellos y ellas? Un análisis de la muestra de padres e hijos antes, durante y después del reclutamiento (o no reclutamiento) en el conflicto armado sugiere que, de hecho, la relación cambia poco en las diferentes fases: las relaciones pobres o inexistentes continúan, y en la desmovilización hay probabilidades de que los mismos problemas aparezcan sin intervención externa, tal como la consejería.⁸ En el mejor de los casos, para estos y estas jóvenes la reunificación familiar puede ser un paso importante, pero es solo un paso.

¿QUÉ PERSPECTIVAS EXISTEN?

Tal vez debido a que estos y estas jóvenes fueron los que tomaron un camino, la fortaleza de carácter y las habilidades de supervivencia que demuestran son un motivo de celebración y a la vez una causa de preocupación para las sociedades que les dan esta opción. En la mayoría de situaciones difíciles, muchos de estos y estas jóvenes han demostrado un compromiso con los “valores humanitarios” y una ausencia de revancha para vergüenza de los adultos. Su determinación para mejorarse y mejorar a los otros merece apoyo: estos y estas jóvenes tienen y pueden contribuir ofreciendo liderazgo, inspiración y habilidades para sus sociedades en el futuro si se les da la oportunidad. Al hacerlo, es por supuesto igualmente importante dar estas oportunidades a aquellos que estando en circunstancias similares escogieron no enrolarse. Sin embargo, como lo ha demostrado esta investigación, si se analizan los

⁸ Dumas y De Cock (2003, pp. 58-59).

asuntos críticos que llevan a los y las jóvenes a unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados, esto beneficiará también a otros niños, niñas y jóvenes.

Infortunadamente, al final queda claro que mientras sigan las guerras, y en particular las guerras civiles, los niños, las niñas y los jóvenes se volverán soldados o combatientes.

Mientras haya guerra en el Congo, no creo que los niños y las niñas dejen de enrolarse. ■ Germain, RDC

Ésta no es una excusa para no hacer nada. Más bien enfatiza la importancia de abordar los factores que llevan a la participación de los niños o las niñas en una forma consistente, integral y coherente, tanto en niveles macro como micro, mientras se trabaja en aliviar las razones que causan los conflictos armados, y a persuadir a las partes a resolver sus disputas a través del diálogo social y otros medios no violentos.

Los líderes del país no nos ayudan porque siempre quieren darnos armas; queremos la paz ahora. Nosotros, los jóvenes de hoy, queremos paz. Queremos informarnos, no queremos la guerra... Todos somos niños y niñas del mismo país. La guerra no es buena. Queremos paz en el Congo. Los líderes deberían poner a sus niños y niñas en la línea del frente para que los destruyan. Las armas deberían usarse para proteger la nación, no para matar a nuestros hermanos. ■ Pascal, Congo-Brazzaville

APÉNDICE 1

Asuntos metodológicos y de la investigación

EN ESTE APÉNDICE SE OFRECE AL LECTOR UNA INFORMACIÓN que sirve de antecedente esencial sobre el propósito y los objetivos originales del proyecto, la metodología utilizada para la selección de los estudios de caso y las personas que dieron su testimonio, la metodología de recolección de datos para este libro –incluyendo la lista de temas para las entrevistas abiertas y algunas estadísticas de los datos primarios– y, finalmente, sobre la forma en que se han analizado, interpretado y presentado los materiales.

LA PROPUESTA DEL PROYECTO

La investigación que se reporta en este libro fue llevada a cabo como un proyecto conjunto de la Oficina de los Cuáqueros ante las Naciones Unidas–Ginebra y el Programa Infocus de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Respuesta a la Crisis y Reconstrucción (PIF-Crisis), con la financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Holanda. El siguiente texto ofrece un resumen del proyecto de investigación tal como fue diseñado originalmente.

Meta

Profundizar en la comprensión de las causas de fondo por las que los niños y las niñas se unen a las fuerzas armadas o a los grupos armados, con el fin de mejorar el conocimiento básico requerido para el desarrollo de programas socioeconómicos de reinserción efectivos.

Objetivos

- Contribuir a la comprensión de las causas que originan el fenómeno de los niños que participan en los conflictos armados.
- Desarrollar el conocimiento y la discusión acerca del reclutamiento de jóvenes en las fuerzas armadas y los grupos armados.
- Identificar temas para una reinserción sostenible.
- Mejorar la conciencia pública acerca de las razones por las que los jóvenes se unen a las fuerzas armadas y a los grupos armados.

Explicación

En la mayoría de los conflictos de hoy las niñas y los niños se convierten en combatientes. Algunos son llevados a la fuerza o forzados físicamente para unirse a las fuerzas armadas o a los grupos armados. Muchos otros se unen sin coerción física. Aunque se da alguna forma de desmovilización y reinserción de estos niños después de acuerdos de paz o solución del conflicto, en muchas situaciones se llevan a cabo en circunstancias inestables o mientras los conflictos continúan. En particular en estas últimas situaciones, a menos que se trabajen las razones por las que los niños se enrolan, los programas de desmovilización y de reinserción no tendrán probabilidades de tener éxito o ser sostenibles: incluso si vuelven temporalmente a la vida civil, los niños pueden ser atraídos de nuevo por el conflicto. Es por esto esencial entender las razones que los propios niños identifican para enrolarse en las fuerzas armadas o en los grupos armados, sea por escogencia personal o como resultado de otros factores.

Metodología

Con el fin de entender las razones que los niños identifican como los factores por los que ellas y ellos se unen a las fuerzas armadas o a los grupos armados, la investigación se desarrollará a manera de entrevistas.

tas individuales en profundidad a las y los jóvenes. Aunque el Convenio 182 de la OIT y la Convención de los Derechos del Niño define a todos los que están por debajo de los 18 años como “niños”, dado que este estudio está enfocado en soldados y combatientes adolescentes, se consideran más apropiados los términos “juventud” y “jóvenes soldados y combatientes”. Con el propósito de asegurar que los diferentes países y culturas se tienen en cuenta, el objetivo es llevar a cabo estudios de caso en por lo menos cinco países con por lo menos cinco entrevistados por cada uno. Se deben llevar a cabo tres entrevistas grabadas con cada uno de los entrevistados. Los resultados de estas entrevistas serán analizados por los supervisores del proyecto y complementados con material de la literatura existente y otras fuentes.

Resultados

- Se pretende obtener un libro atractivo y fácil de leer, que presente los resultados de la investigación, extendiéndose en las respuestas de los propios entrevistados.
- Un reporte y otras publicaciones con un análisis más amplio de los temas identificados y las respuestas programáticas de política socioeconómica de reinserción que se requieren como resultado para los que diseñan políticas en foros gubernamentales, intergubernamentales o no gubernamentales.
- Presentaciones de estos materiales y los resultados en talleres, reuniones y publicaciones.

LOS ESTUDIOS DE CASO

No se puede argumentar que los jóvenes entrevistados en la investigación sean una muestra representativa de niñas o niños soldados o combatientes del mundo, aunque se hicieron esfuerzos deliberados por salirse de las situaciones usualmente reportadas (obsérvese, en particular, la inclusión de estudios de caso de Congo-Brazzaville, Reino Unido, Afganistán e Irán) y se ha asegurado un poco de balance regional.

A la vez que se buscaba obtener una gran diversidad, las definiciones de los estudios de caso estuvieron en parte guiadas por consideraciones prácticas de identificación y contratación de investigadores con

las calificaciones adecuadas, y en obtener los contactos adecuados con los entrevistados potenciales. Éste es un hecho importante porque la naturaleza antropológica cualitativa del estudio considera esencial hacer esta clase de investigaciones solamente con investigadores que ya hayan establecido una red en el campo o estén en posibilidad de desarrollarla, y puedan construir relaciones de confianza en estos contextos de alta sensibilidad política.

Los miembros antiguos o recientes de las fuerzas armadas y grupos armados no son sujetos fáciles de estudio. Tienden a encontrarse en lugares que son peligrosos para visitar. Ellos mismos pueden ser peligrosos para un investigador que sea, por cualquier razón, incapaz de generar la empatía necesaria. Puede haber resistencia de la organización a la que pertenecen o pertenecieron, debido al peligro de que ellas o ellos revelen información clave o porque al hablar individualmente se filtra de alguna forma la cultura sin rostro que, sea en tradiciones militares o en las células revolucionarias, puede verse como un elemento importante de solidaridad y disciplina. Si el reclutamiento se ha llevado a cabo en la práctica bajo una edad legalmente permitida, o si hay un sentimiento de sensibilidad política acerca de la edad de reclutamiento, la duda es obviamente compleja. Tales reacciones pueden evitar que se lleven a cabo las entrevistas en profundidad, puede limitar la capacidad de los entrevistados de hablar libremente, o puede poner a los entrevistadores, a los entrevistados y algunas veces a otros, en riesgo físico. Todas estas consideraciones fueron analizadas en la metodología de investigación detallada. No debe pensarse que los diversos peligros a los que nos referimos son triviales; cualquiera de ellos puede ser, por decir lo menos, fatal.

En términos del establecimiento del proyecto todo esto significó que no era posible tomar una decisión puramente científica en cuanto a qué países o grupos merecían estudiarse más, y proceder en consecuencia. Para ello tuvieron que intervenir algunas consideraciones prácticas. Para el caso, las entrevistas planeadas en la región de Goma en la RDC tuvieron que cancelarse debido a la situación de inseguridad. Tampoco fue posible obtener las entrevistas deseadas de los o las jóvenes asociados con los grupos Republicanos (católicos) en Irlanda del Norte. Otras limitantes significaron que se obtuvieran solamente dos entrevistas de las fuerzas armadas gubernamentales del Reino Unido.

Aunque hay dos instancias donde la situación se pudo sobrellevar,¹ cada uno de los casos estudiados fue puntual (discreto). Los estudios de caso de la República del Congo (Congo-Brazzaville) y la República Democrática del Congo (donde no se sobreponen) se han llevado a cabo por el mismo entrevistador; en los otros, cada estudio de caso fue labor de un investigador diferente, trabajando independientemente dentro de los lineamientos del proyecto general.

Dado que el propósito de esta investigación era entender por qué los y las adolescentes se ofrecen de voluntarios(as) a las fuerzas armadas o grupos armados, fue importante considerar diferentes tipos de situaciones. El Reino Unido recluta miles de voluntarios entre los 16 y los 17 años de edad cada año, y hasta septiembre 1° de 2002 enviaba de forma rutinaria a menores de 18 años a combate. Estos y estas jóvenes soldados por consiguiente entraron totalmente dentro del marco de esta investigación, que tenía como preocupación las razones para enrolarse más que aquellas cuestiones de legalidad de tal decisión y viceversa. Si esta investigación hubiera estado enfocada hacia la comparación de los diferentes estudios de caso, las dos entrevistas con los jóvenes soldados británicos obviamente no hubieran podido sostenerse. De forma similar, si las entrevistas se hubieran tratado como datos entregados para análisis cuantitativos, la representación desproporcionada de Europa entre los miembros de las fuerzas armadas regulares que fueron entrevistados tendría que haber sido considerada como una muestra no representativa e inaceptable.

En la investigación cualitativa, por el contrario, quienes dan su testimonio son escogidos de forma general. Escogerlos con base en criterios diversos (como se explicó antes) tiene la ventaja de seleccionar a aquellas personas que tienen mayor conocimiento o que de cierta forma son “típicos” de una subcategoría específica de los sujetos (tales como niñas soldados o soldados del gobierno o de grupos paramilitares).

Dentro del carácter cualitativo de este proyecto de investigación, los dos grupos de entrevistas de los soldados en el ejército británico

¹ Los entrevistados de Paquistán y Afganistán estaban en los dos casos luchando en Afganistán, y en el caso del Reino Unido – donde los entrevistados vinieron de la Gran Bretaña y de Irlanda del Norte– uno de los soldados del Ejército Británico prestó servicio en Irlanda del Norte.

representan, por consiguiente, información adicional desde perspectivas diferentes y valiosas. Es esencial que ellos estén incluidos para lograr un reporte exacto del proyecto con el fin de no representar equivocadamente y en retrospectiva el enfoque y las suposiciones que subyacen a esta investigación, y también para no descartar arbitrariamente *ningún* material que se produzca. Congruentemente, el material de la entrevista con estos dos jóvenes se inserta en el reporte junto con el de otras entrevistas de tal forma que sea el lector quien juzgue el alcance en el cual éstos reivindican la búsqueda de características comunes, independientemente del contexto cultural.

En octubre y noviembre de 2001 se llevó a cabo un estudio piloto en Sudáfrica, que incluyó entrevistas de seis veteranos de Umkhonto wa Sizwe y el Ejército de Liberación Popular de Azania, los principales grupos armados involucrados en la lucha por la liberación. La metodología se cambió ligeramente después de este estudio piloto y se tomaron nueve estudios posteriores entre mayo de 2002 y febrero de 2003, así:

Afganistán: cinco entrevistados, de varias facciones, como refugiados en Irán.

Colombia: siete entrevistados, principalmente de las FARC y “paramilitares” de las AUC.

Congo-Brazzaville: cinco entrevistados, principalmente de las facciones Cobra y Ninjas, incluyendo uno que ahora está en las fuerzas armadas.

República Democrática del Congo: siete entrevistados de varias facciones de las Fuerzas de la Alianza Democrática para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) que se convirtieron en gobierno bajo el mando de Laurent Kabila.

Pakistán: cinco entrevistados que habían luchado para los talibanes en Afganistán.

Sierra Leona: cinco entrevistados del gobierno, la oposición y fuerzas de defensa civil.

Sri-Lanka: siete entrevistados de la LTLE.

Reino Unido (Irlanda del Norte): cuatro entrevistados asociados con las facciones Protestantes/leales.

Reino Unido (Ejército Británico): dos entrevistados, soldados en servicio, con los que se tuvo contacto a través del ejército.

Incluyendo el estudio piloto, este libro presenta entonces la selección de 53 entrevistas en cuatro continentes (y siete regiones distintas).

SELECCIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Este libro ha podido presentar por lo menos algunos testimonios de cada una de las situaciones principales en las cuales pueden encontrarse los niños o las niñas soldados o combatientes: las fuerzas armadas del gobierno; los grupos armados de oposición (incluyendo algunos que han sido exitosos y han tomado el mando del gobierno); diversos grupos de defensa local que van desde los abiertamente financiados por el gobierno a los totalmente informales, pasando por aquellos cuyo estatus y lealtad permanecen sin definir; movimientos ideológicos que convocan a voluntarios de países justo fuera de la zona del conflicto; y finalmente, algunas bandas armadas que califican como actores en la escena política, más que como un fenómeno puramente criminal, sea por el contenido de su agenda o su control efectivo de territorio. Algunos entrevistados prestaron su servicio a más de uno de estos grupos.

El enfoque de testimonios es una metodología de entrevista ampliamente utilizada en las disciplinas socioeconómicas. El proceso de selección de quienes dieron su testimonio en este estudio ha seguido tal metodología. De hecho, dado que todos los niños y las niñas entrevistados(as) eran (ex) soldados o combatientes, más que gente que sabía mucho de ellos, el enfoque tomado en este estudio es una variante del bien conocido “enfoque de ‘testimoniante’ claves”. Éstos fueron utilizados para identificar a niños o niñas y para establecer y verificar sus antecedentes y la situación de la entrevista. La selección quienes dieron su testimonio ha estado sujeta también a muchos asuntos prácticos, como la red establecida de investigadores y la accesibilidad de los niños en términos de seguridad. Sin embargo, la guía de investigación especialmente desarrollada para este proyecto promueve claramente que los investigadores encuentren una muestra variada de entrevistados: masculinos y femeninos, los que aún están en servicio, los que están oficialmente desmovilizados y aquellos que se “autodesmovilizaron”, los que luchan/lucharon con fuerzas gubernamentales, los que tienen experiencia en el frente y aquellos que ejecutaron exclusivamente papeles de soporte, los de antecedentes urbanos o rurales, y miembros de tantas comunidades religiosas y grupos étnicos

como fuera posible. Más adelante se dan detalles más completos de las variables de los entrevistados en el aparte “Datos primarios”.

De hecho, la principal falencia en la muestra es la baja representación de los y las jóvenes que prestaron servicio en fuerzas armadas gubernamentales *regulares*. Contrario a las percepciones populares, esta categoría representa la mayoría de los “niños o niñas soldados” definida usando el umbral de edad de 18 años generalmente reconocido como la mayoría de edad.² Sin embargo, el acceso a los soldados en servicio y a los que prestaron servicio en fuerzas armadas “regulares” es particularmente problemático. Desde este punto de vista, las autoras están agradecidas con la Agencia de Reclutamiento y Entrenamiento del Ejército Británico por planear las entrevistas con soldados en servicio que habían sido reclutados cuando eran menores de 18. Es comprensible que mientras se daba permiso, el ejército quisiera ejercer algún control sobre qué “voces” escuchar; por esto los entrevistados eran “soldados satisfechos” que se habían ofrecido de voluntarios para trabajar en las oficinas de reclutamiento del ejército.

Dentro de cada estudio de caso los entrevistados son, en la práctica, los que estaban accesibles y con deseos de hablar, y muchos estaban tomando riesgos de repercusiones. Muchos niños y niñas expresaron su temor pero escogieron hablar por su sentimiento de que sus voces cambiarían algo al final; el mundo debía saber y actuar. Al entrevistarlos, esta investigación esperaba dar luces sobre lo que está pasando más allá de la seguridad y la calma de un ambiente de investigación bien estructurado: el equivalente cualitativo de tomar la temperatura en la superficie enfriada de metal derretido o medir el caudal desde la orilla de un río crecido.

LA METODOLOGÍA DE LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Para los investigadores, la forma básica de recolección de datos fue la de seleccionar a cinco niños y niñas (ex) soldados y combatientes y llevar a cabo tres entrevistas con ellos. La metodología fue deductiva, comenzando con una primera entrevista general, escuchar el casete y entrar en más detalles en la segunda y tercera entrevistas. Se pidió a los entrevistados escribir sus propias impresiones por separado, incluyendo

² Coalición para Detener el Uso de Niños o Niñas Soldados (2001).

algunos materiales de antecedentes sobre los países y los niños o las niñas. Además, se esperaba que los investigadores ofrecieran sus opiniones sobre qué tan representativo era cada niño o niña de acuerdo con su propio conocimiento.

El estudio de caso sudafricano fue el primero llevado a cabo con la ayuda de un borrador preliminar de los Términos de Referencia para los Investigadores de Estudios de Caso. Dichos términos de referencia se corrigieron a la luz de los comentarios de los investigadores y las reacciones de los evaluadores del reporte de estudio de caso.

El investigador que se encargó del caso sudafricano expresó en sus notas: “Aunque todas las entrevistas fueron tomadas en inglés, las habilidades de idioma del investigador local le ayudaron a T. a describir sus experiencias particulares. Esto sucedió especialmente cuando los niños y las niñas soldados y combatientes se emocionaban con ciertos asuntos.” En muchos de los estudios de caso la combinación de investigadores masculinos y femeninos resultó ser fructífera:

Las otras características del investigador local, es decir, de sexo masculino, negro, y con un historial de activista (político) en la lucha por la liberación fueron importantes en nuestros encuentros y en el desarrollo de la relación de confianza con los y las ex combatientes. [...] el hecho de que yo fuera mujer pudo haber animado para [surgiera] la “voz interior” de niños y niñas ex soldados y combatientes más que la voz pública que hubiera coincidido más con una conversación de hombres sobre el conflicto armado.³

A los investigadores posteriores de los estudios de caso se les entregó un paquete de cinco documentos junto con un resumen de los términos de referencia. Estos documentos fueron:

- La propuesta del proyecto.
- La guía de investigación para la recolección de datos.
- Actividades y responsabilidades de los investigadores.
- Guía de ética para los investigadores.
- Declaración de consentimiento informado para los entrevistados.

La parte más relevante del resumen de la propuesta de proyecto se cita al inicio de este apéndice. El texto completo de los otros documen-

³ Beirens (2002).

tos (excepto los puramente relacionados con elementos de contrato de las Actividades y Responsabilidades del Investigador) se reproduce al final de este apéndice para dar información clara sobre la metodología utilizada y las salvaguardas adoptadas. Las Actividades y Responsabilidades de los Investigadores, la Guía Ética para Investigadores y la Declaración de Consentimiento de los Entrevistados fueron todas adaptadas, con el respectivo permiso, de las que han sido utilizadas en un estudio diferente sobre niñas soldados, llevado a cabo conjuntamente por las Oficina de los Cuáqueros ante las Naciones Unidas en Ginebra y Nueva York en 2001.⁴

LOS DATOS PRIMARIOS

Como se podrá observar a partir de los datos que se presentan a continuación, los reportes de estudio de caso, las transcripciones y las cintas de los entrevistadores han sido guardadas. Permanecen en manos de los directores de investigación. Por razones de confidencialidad y seguridad, estos materiales no son documentos públicos y ninguna parte de ellos se publica en su totalidad, aunque algunos entrevistados en particular lo consideraran adecuado.

Dado que el texto de este libro debía estar basado en extractos seleccionados de los estudios de caso sin publicar, los manuscritos en borrador fueron enviados a todos los investigadores de estudio de caso para su revisión y confirmación de que los materiales que se citaban reflejaban sus hallazgos sin distorsión u omisión de ningún punto significativo y para asegurar que se hicieran los reconocimientos y se dieran los créditos apropiados. Se hicieron muchas correcciones para dar cuenta de los comentarios de los investigadores.

Alguna información adicional relacionada con los entrevistados para los estudios de caso podría ser de utilidad para los lectores que deseen ubicar estos hallazgos en un contexto más general.

⁴ Las autoras están particularmente agradecidas con la doctora Yvonne E. Keairns, investigadora en jefe en el proyecto sobre niñas soldados, por el acceso y el permiso para utilizar materiales. Los resultados fueron publicados bajo el título de *Voces de Niñas Soldados: Informe en Resumen* (Keairns 2002); el título fue escogido independientemente del presente proyecto.

La característica común de los 53 entrevistados era que, por definición propia, se habían unido voluntariamente a las fuerzas armadas o grupos armados cuando tenían menos de 18 años. Aunque algunos aún eran menores de 18 y otros estaban en servicio en el momento de la entrevista, la mayoría del grupo no estaba en uno u otro caso. El criterio para la selección fue las historias individuales y no el estatus actual; los ex soldados y ex combatientes estaban más accesibles en general a las entrevistas que los niños o niñas soldados y combatientes de la actualidad. El enfoque en características comunes en diferentes contextos significó además que la investigación no estuviera limitada por el tiempo; aunque de hecho las guías de investigación especificaban que quienes daban su testimonio no deberían ser mayores de 20 años y que no se reportarían involucramientos que hubieran terminado hacía más de dos años a partir de la fecha de la entrevista. Estas restricciones se introdujeron después del pilotaje de Sudáfrica, y la primera restricción fue levantada al aceptar varias entrevistas en los otros estudios de caso.

De los 53 entrevistados, 46 eran del sexo masculino y 7 femenino. En relación con sus edades y tiempo de involucramiento militar, se hizo la siguiente tabulación aproximada. Por la naturaleza de la entrevista no siempre se dieron respuestas precisas sobre aspectos específicos; algunas veces la exactitud de las respuestas era dudosa y en ocasiones había inconsistencias internas.

Edad en el momento de la entrevista	Número
15 años o menos	4 (de tres estudios de caso separados y dos continentes)
16	7
17	10
18	5
19	8
20	8
21 a 29	8 (de tres estudios de caso separados de dos continentes)
30 o más	3 (todos del estudio de caso de Sudáfrica)
Total	53

Edad en el momento del primer reclutamiento	Número
Menores de 10	4 (de estudios de caso en tres continentes)
10	5
11	5
12	2
13	6
14	7
15	7
16	13
17	3 (de estudios de caso de África y Asia)
Total	52 (en un caso no se tuvo información suficiente)

Los entrevistados en el estudio piloto de Sudáfrica fueron reclutados entre 1982 y 1990.

Fecha del primer reclutamiento	Número
1990/1991	2
1992	2
1993	2
1994	3
1995	2
1996	2
1997	7
1998	9
1999	6
2000	7
2001/2002	5
Total	47

Debe anotarse que en muchos casos el involucramiento no fue continuo:

Tiempo transcurrido entre el primer involucramiento y el más reciente	Número
Menos de 1 año	6 (incluyendo a 1 aparentemente activo)
1-2 años	5
2 años	10 (incluyendo a 3 aparentemente activos)
3 años	5 (incluyendo a 3 aparentemente activos)
4 años	6 (incluyendo a 1 aparentemente activo)
5 años	8 (incluyendo a 5 aparentemente activos)
6-7 años	4
8-9 años	6 (incluyendo a 3 aparentemente activos)
10 años o más	3
Total	53

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

Uno de los retos más importantes de este libro fue el proceso de agrupamiento, análisis e interpretación de grandes cantidades de material de investigación cualitativa de diez situaciones altamente diferentes. Se ensayaron muchos estilos y se rechazaron y adaptaron diversos modelos. Dado que este libro tiene un fuerte espíritu comparativo, y dado que las muestras de niños y niñas entrevistados por país eran pequeñas y no al azar, la opción de presentarlo en términos de casos por países no era apropiada. Además, dadas las preocupaciones sobre la seguridad de los niños se rechazó la posibilidad de presentar los casos por países con más contextos, dado que esto hubiera posibilitado el fácil rastreo de los niños con todos los riesgos que esto implica.

Una de las características de la investigación cualitativa es que trabajamos con “marcos fluidos”, lo que significa que el encuadre del fenómeno continúa como un ejercicio constante a lo largo de la investigación.⁵ En esta forma, definir las categorías no es el medio sino el objetivo. El contraste con la investigación cuantitativa es por consiguiente no sólo un asunto de estilo o tradición sino algo que está profundamente relacionado con la meta de la investigación y, por consiguiente, con el enfoque, los métodos y las formas de trabajar que

⁵ Ragin (1994, pp. 75-76).

se relacionan.⁶ La investigación cuantitativa puede categorizarse como la que indaga sobre la distribución y posible medición del fenómeno, mientras que la investigación cualitativa se enfoca en la naturaleza del mismo. Se preocupa más por la exploración que por la verificación. Uno puede notar, sin embargo, que la explicación inherente de cualquiera de los enfoques es la de enriquecer la comprensión de un problema en cuestión; la escogencia de una metodología en particular se dictará dependiendo de diversas consideraciones.

Este proyecto de investigación ha sido cualitativo no solo en sus medios sino en su objetivo. Por esto no puede explicar sistemáticamente la relación directa entre la distribución de las variables ni puede explicar cómo las diferencias en los contextos influyen en los resultados. Pero puede dar luces sobre las “orientaciones” de la gente, y los sentimientos y las ideas que unidas crean una cierta “visión” que tengan, más allá de estas orientaciones como una recolección de características individuales, y encontrar una “visión” que es, hasta cierto grado, típica de la gente en ciertas situaciones, una “perspectiva” compartida con otros que pueden ser comparados, una perspectiva de grupo.

La mayoría de los datos para esta investigación se recolectaron a través de entrevistas abiertas para las que es útil el modelo analítico de “visión” y “perspectiva”. Sin embargo, muchos de nuestros investigadores (incluyendo a las autoras) ya estaban haciendo investigación entre jóvenes soldados y combatientes, enfocándose en asuntos diferentes, y el análisis y reporte estuvieron en parte enriquecidos por sus puntos de vista ya ganados por otros métodos.

Cada método de investigación tiene sus límites y sus fortalezas. El método de investigación cualitativo de entrevista abierta con un grupo pequeño de entrevistados de diferentes contextos culturales plantea serios límites en lo difícil que puede ser sacar conclusiones a partir de ellos. Éste tiende a dar la impresión de que lo incomparable está siendo comparado. Lo que se está comparando, sin embargo, son las razones que los y las jóvenes dan para haber escogido este sendero, y la similitud de los asuntos que surgen de contextos extremadamente diferentes

⁶ Este párrafo está inspirado en el artículo de la internet de Paul ten Have, “Probleemstelling in Kwalitatief Sociologisch Onderzoek”: www2.fmg.uva.nl/emac/PS.htm

tanto en lo cultural como en lo económico, que ya de por sí son interesantes para presentarlos. De acuerdo con Irving Seidman, la fortaleza de las entrevistas en profundidad de este tipo es que “a través” de ellas podemos llegar a entender los detalles de la experiencia de la gente desde su punto de vista. Podemos ver cómo la experiencia individual interactúa con poderosas fuerzas sociales y organizacionales que invaden el contexto en el que viven y trabajan.⁷

El estilo de “cortar y pegar” escogido en este libro es la forma más convencional de presentar y analizar datos de entrevista, y tiene ventajas y desventajas bien conocidas. Los extractos de las transcripciones se han organizado en categorías, dentro y entre las cuales las autoras han buscado hilos conductores y patrones. Una de las ventajas de presentar los extractos temáticamente de esta forma es que así reproducen las palabras de los y las jóvenes soldados y combatientes de una manera directa e impactante, y hace que el lector entienda fácilmente las similitudes de los asuntos expresados por gente que está físicamente lejos una de la otra. Algunos críticos consideran este ejercicio como un proceso enteramente intuitivo.⁸ Sin embargo, las autoras no se acercaron a las transcripciones originales con un juego de categorías que necesitaban llenarse con los extractos. En vez de esto, a través de la lectura de los datos en su totalidad, de la A a la Z, y marcando los asuntos recurrentes e interesantes, las categorías surgieron de los materiales y fueron discutidas y compartidas repetidamente.

La estructuración de las entrevistas no se hizo solamente por parte de las autoras, sino que eran una parte integral de éstas. Dado que se entregó solamente una lista muy amplia de tópicos a los entrevistadores, el proceso de interpretación y los hallazgos de conexiones entre los asuntos ha sido un proceso constante. Más aún, los investigadores ofrecieron a las autoras sus interpretaciones y comentaron y validaron el manuscrito final. El amplio grupo de pasantes y asistentes que han trabajado en este proyecto también ha jugado un papel vital en la búsqueda independiente de factores y vínculos claves y en la identificación de los factores críticos.

Este método de recolección de datos y su presentación puede ser caracterizado por ofrecer pocos antecedentes, en comparación con al-

⁷ Seidman (1998, p. 112).

⁸ *Ibid.*, p. 106, citando a Tagg (1985).

ternativas tales como la de “perfiles”.⁹ Las autoras han decidido, después de considerables discusiones, ofrecer una información limitada sobre el antecedente exacto de los niños y las niñas entrevistados con el fin de reducir la probabilidad de que ellos sean rastreados. Sin embargo, sus antecedentes en términos de elementos tales como etnicidad, región de origen, religión, edad, lugar en la familia o escenarios rurales o urbanos estuvieron disponibles por parte de los investigadores para las autoras. Estos materiales se han utilizado en el análisis, agrupamiento e interpretación de los materiales pero no estarán disponibles como tales.

Aunque este libro pudo haberse beneficiado de la información de contexto, las autoras no desean que las y los jóvenes que participaron en este estudio se pongan en riesgo en aras del rigor académico. Además, escribir acerca de contextos e historia desde la barrera no es neutral ni está alineado con la forma en que los y las jóvenes mismos ven e interpretan sus alrededores. Esto puede incluso sugerir vínculos entre el contexto y las razones para enrolarse, lo cual es percibido de forma diferente por los que fueron entrevistados. Para efectos de este libro, las autoras han escogido retener su espíritu “émico”.¹⁰ El material es suficientemente rico e informativo para profundizar en la comprensión del fenómeno de los niños y las niñas que participan en el conflicto armado, de tal forma que solamente se necesite un mínimo de información del contexto (ver apéndice II y, en cierto grado, el capítulo 1).

Es importante enfatizar que ninguna de las muestras fue lo suficientemente grande como para dar luces de forma eficiente sobre las situaciones de conflicto individual o para permitir una comparación válida entre las regiones o entre las experiencias de los y las jóvenes asociados a las diferentes clases de fuerzas armadas o grupos armados. Es sólo a partir del testimonio de los 53 jóvenes tomado conjuntamente y reconociendo sus contextos culturales diversos que se puede ganar entendimiento dentro del único aspecto compartido de sus experiencias: que todos ellos, antes de la adultez, escogieron asociarse con las fuerzas armadas o grupos armados. La única comparación sistemática

⁹ Este método fue desarrollado por Studs Teruel en “Working” (1972).

¹⁰ La perspectiva *émica* en etnografía utiliza los conceptos de categorías que son relevantes y significativas para la cultura que se analiza.

que se hizo entre subgrupos de entrevistados es en el capítulo 5 sobre las niñas y los niños, para cuyo propósito fue posible ampliar la muestra de niñas, sacando –con permiso– materiales de dos proyectos de investigación completamente separados y recientes. Aunque las autoras reconocen que la muestra ha sido débil y muy dispersa, este anexo ha explicado las numerosas salvaguardias establecidas con el fin de hacer que tal comparación sea válida.

INSTRUCCIONES ENTREGADAS A LOS INVESTIGADORES

Guía de Investigación para la Recolección de Datos

La guía de investigación que se reproduce a continuación ha sido especialmente desarrollada para este proyecto por una de las autoras, y se le pidió a los investigadores de forma explícita que realizaran su trabajo con base en ésta.

Contenidos:

- Selección de los participantes y seguridad
- Principios guía para las entrevistas
- Temas para las entrevistas abiertas
- Productos e informes

A. Selección de los participantes y seguridad

A la luz de la metodología estrictamente cualitativa escogida, usted tiene una libertad amplia para seleccionar sus participantes, los cuales deben tener menos de 18 años (o entre 18 y 20 años que narren sus historias de los períodos antes de que tuvieran 18 años). Con el fin de escoger a sus participantes, debe basarse en investigaciones que esté adelantando o haya adelantado, usando los contactos que ya tiene. El principio guía más importante es que usted haya establecido una relación de confianza. Dado que la gente joven de nuestro grupo objeto a menudo tiene un estatus social sensible, la clave es la confianza mutua y el deseo de contar sus historias.

Dentro de este marco de referencia, y con iguales consideraciones, usted deberá seleccionar a quienes darán su testimonio con miras a lograr una muestra lo más amplia posible con los siguientes criterios:

- Personas de género masculino o femenino.
- Unos en servicio activo, otros oficialmente desmovilizados y otros que se han “autodesmovilizado”.
- Aquellos que luchan o lucharon con fuerzas gubernamentales, con grupos de oposición armada y con grupos armados que no se oponen al gobierno.
- Aquellos con experiencia en el frente y aquellos que han ejecutado exclusivamente papeles de soporte.
- Aquellos que tienen antecedentes urbanos y rurales
- Miembros de tantas comunidades étnicas y religiosas diferentes como sea posible.

Para realizar la entrevista trate de conseguir, hasta donde sea posible, permiso de los adultos o de las organizaciones que tienen la responsabilidad primordial sobre el o la joven soldado o combatiente. Si está entrevistando soldados que aún son miembros de un grupo armado, debe considerar obtener permiso del superior inmediato (no pida permiso en niveles muy altos pues esto puede generar más ruido del necesario).

Trate de informarse de políticas locales o juegos de poder entre los soldados, grupos étnicos, etc. Algunos soldados pueden estar demasiado deseosos de hablar porque ven en usted una forma de ganar poder o estatus. Usted deberá manejar estos asuntos de acuerdo con su experiencia, y por esto preferimos asistentes de investigación que ya estén trabajando en el campo.

B. Principios guía para las entrevistas¹¹

Escuche más, hable menos. Escuchar es la habilidad más importante en la entrevista. El trabajo más duro para la mayoría de los entrevistadores es mantenerse callados y escuchar activamente.

Los entrevistadores deben escuchar en por lo menos tres niveles. Primero, deben escuchar lo que el participante está diciendo. Deben concentrarse en la sustancia para asegurarse de qué es lo que entienden y evaluar si lo que están escuchando es detallado y completo como lo

¹¹ La mayoría de los datos para esta sección provienen de Seidman (1998).

quisieran. Deben concentrarse de tal manera que interioricen lo que los participantes dicen. Más tarde, las preguntas de los entrevistadores surgirán de esta escucha inicial.

En el segundo nivel, los entrevistadores deben escuchar lo que llamamos la “voz interior”, lo contrario a la voz exterior, más pública. Una voz exterior o pública siempre refleja una conciencia de la audiencia. No es que no sea cierta. Es que es segura. Es la voz que utilizarían si estuvieran hablándole a una audiencia de 300 personas en un auditorio.

Hay un lenguaje de la voz exterior a la que los entrevistadores deben estar sensibles. Por ejemplo, cada vez que oímos a los participantes hablar de problemas que enfrentan como un “reto”, o de su trabajo como una “aventura”, sentimos que estamos oyendo una voz pública y buscamos formas de lograr que se produzca la “voz interior”. *Reto* y *aventura* dan la idea de aspectos positivos de los asideros de los participantes con relación a una experiencia difícil, pero no la lucha. Otra palabra que nos llama la atención es “fascinar”. A menudo oímos esta palabra en entrevistas de “talk shows”; a menudo funciona como una forma de comunicar un tipo de interés mientras encubre la naturaleza exacta de tal interés. Al hablar con el idioma de los participantes de forma seria, sin hacerlos sentir a la defensiva, los entrevistadores pueden promover un nivel de consideración que es más característico de la voz interior.

En un tercer nivel, los entrevistadores deben escuchar mientras que están conscientes tanto del proceso como de la sustancia. Deben estar sensibles a los niveles de energía de los participantes y cualquier clave verbal o no verbal que nos estén ofreciendo. Los entrevistadores deben escuchar con atención para evaluar el progreso de la entrevista y estar alerta a claves para hacer que la entrevista progrese tanto como sea necesario.

Este tipo de concentración de escucha activa y enfoque va más allá de lo que hacemos en la vida cotidiana. Requiere que, por buena parte del tiempo, retengamos nuestro instinto de hablar. Al mismo tiempo, los entrevistadores deben estar prestos a decir algo cuando se requiera un salvavidas en la conversación.

Con el fin de facilitar la escucha activa, además de grabar la entrevista, los entrevistadores pueden tomar notas. Estas notas de trabajo le ayudan al entrevistador a concentrarse en lo que el participante está

diciendo. Además, ayudan a evitar que los entrevistadores interrumpan al participante pues les permite mantener el hilo de la conversación sobre lo que el participante ha mencionado con el propósito de volver a estos temas cuando el momento sea adecuado.

Una buena forma de medir sus habilidades de escucha es transcribir una cinta de entrevista. Separe las preguntas del entrevistador de las respuestas del participante en nuevos párrafos. Compare la extensión relativa de los párrafos de los participantes con los de los entrevistadores. Si el entrevistador está escuchando bien, sus párrafos serán cortos, con relativamente poca frecuencia, intercalados entre los párrafos más largos de las respuestas de los participantes.

Haga seguimiento a lo que el participante dice. Usualmente, cuando los entrevistadores hablan en la entrevista, lo hacen para hacer preguntas. La clave para hacer preguntas en una entrevista en profundidad es que ellas hagan seguimiento, tanto como sea posible, a lo que el participante está diciendo. Aunque el entrevistador llega a cada entrevista con una pregunta básica que establece el propósito y el enfoque de la misma, es en respuesta a lo que el participante dice que el entrevistador hace el seguimiento, pide clarificación, busca detalles concretos y solicita historias. Más que preparar una guía de entrevista presencial, el trabajo básico del entrevistador en este enfoque es escuchar activamente y hacer que la entrevista progrese tanto como sea posible basándose en lo que el participante ha comenzado a compartir.

Haga preguntas cuando no entienda. Tratar de entender todo lo que la gente dice es un trabajo difícil. Algunas veces el contexto no es claro. En otras ocasiones no entendemos las referencias específicas de lo que alguien está diciendo. En las conversaciones cotidianas, dejamos que estas cosas pasen sin entenderlas. En las entrevistas, tales lapsos minan el proceso.

La estructura de la entrevista es acumulativa. Una entrevista establece el contexto para la siguiente. Si algo no se entiende en una entrevista inicial, el entrevistador puede perder el significado de lo que un participante quiere decir más adelante. Los pasajes en las entrevistas se convierten en eslabones de otros en formas que no se pueden predecir. Además, el entrevistador que le hace saber al entrevistado cuándo no ha entendido algo le muestra a la persona que él está escuchando.

Algunas veces es difícil lograr la cronología de una experiencia en el primer intento. Es importante que el entrevistador entienda las experiencias en el contexto del tiempo. Una pregunta razonable puede ser: “¿podría decirme de nuevo cuándo fue que sucedió esto?” Utilizamos la palabra “de nuevo” para no querer decir al participante que no fue muy claro, lo que lo puede poner a la defensiva, sino más bien, como es a menudo el caso, sugerirle que no estábamos muy atentos la primera vez.

Algunas veces los participantes usan palabras vagas que parecen comunicar pero que no son explícitas.

Evite preguntas “con pista” o que impliquen la respuesta (haga preguntas abiertas). Una pregunta que implica la respuesta es aquella que influye en la dirección que va a tomar la respuesta. En ocasiones la “pista” está en la entonación de la pregunta: el tono implica una expectativa. Algunas veces son las palabras utilizadas, la sintaxis y la entonación de la pregunta, como cuando el entrevistador dice, *¿en realidad quería hacer eso?* Algunas veces la “pista” está en la conclusión que implica la pregunta.

Una pregunta abierta, a diferencia de las preguntas con pista, establece el territorio que se va a explorar mientras permite que los participantes tomen cualquier dirección que quieran. No presupone la respuesta. Hay por lo menos dos tipos de preguntas abiertas especialmente relevantes en las entrevistas en profundidad. Una es la pregunta del “gran tour”, en la que el entrevistador le pide al participante que reconstruya un segmento significativo de una experiencia.

Existe también la pregunta “mini tour”, en la que el entrevistador le pide al participante que reconstruya los detalles de un lapso de tiempo más limitado de una experiencia en particular.

Un segundo tipo de preguntas abiertas se enfoca más en la experiencia subjetiva del participante que en la estructura externa. Por ejemplo, una participante puede comenzar a hablar acerca de su experiencia en el ejército. Después de preguntarle sobre lo que sucedió en el combate, el entrevistador le pregunta cómo le pareció el combate a ella.

Aunque hay muchos enfoques para los interrogatorios con preguntas abiertas, cuando estamos interesados en comprender la experiencia subjetiva del participante nos encontramos a menudo

preguntando: “¿cómo le pareció esto a usted?” No es posible experimentar lo que los participantes experimentaron –si pudiéramos entonces seríamos los participantes–. Tal vez a lo más cercano que podemos llegar es a hacer preguntas metafóricas que implica la palabra “cómo”. Cuando los entrevistadores le preguntan cómo le pareció algo a los participantes, les están dando la oportunidad de reconstruir su experiencia de *acuerdo con lo que ellos sienten que fue importante*, sin guía del entrevistador.

Haga seguimiento. No interrumpa. Evite interrumpir a los participantes cuando están hablando. A menudo un entrevistador está más interesado en algo que un participante dice que el mismo entrevistado. Mientras el participante continúa hablando, el entrevistador se siente fuertemente tentado a interrumpir para trabajar en el punto interesante. En vez de hacer eso el entrevistador puede anotar una palabra clave y hacerle seguimiento más adelante, cuando al hacerlo no interrumpa el desarrollo de la idea del participante. Ya habrá una oportunidad más tarde en la misma entrevista o incluso en una subsiguiente.

Tolere el silencio. Los entrevistadores a veces se sienten impacientes o incómodos con los silencios, y proyectan esa incomodidad en los participantes. Ven las pausas como vacíos y se lanzan a hacer más preguntas para llenarlos. Un ejercicio útil es volver a escuchar una cinta y anotar cuánto tiempo le dio el entrevistador al participante antes de que él o ella hagan una nueva pregunta. Los entrevistadores novatos sienten que están esperando un tiempo considerable antes de hacer la siguiente pregunta, pero cuando volvemos a escuchar las cintas de audio, determinamos que en realidad están esperando uno o dos segundos. Pensar toma tiempo; si los entrevistadores pueden aprender a tolerar ya sea el silencio que a veces precede a una pregunta o una pausa dentro de una reconstrucción particular de un participante, pueden escuchar cosas que nunca hubieran podido escuchar si hubieran procedido a hacer otra pregunta para romper el silencio.

Como en los otros aspectos de la entrevista, hay un balance delicado entre hacer una pregunta demasiado pronto y esperar demasiado en silencio. No hay reglas de oro para esto. Es importante dar a sus participantes tiempo para pensar, reflexionar y agregar a lo que él o ella han dicho. Esto puede tomar un segundo o dos para algunos participantes o veinte segundos para otros.

Diferencias lingüísticas. Un asunto presente en muchas relaciones sociales descritas antes tiene que ver con las diferencias lingüísticas entre los entrevistadores y los participantes. Algunas veces los investigadores de habla inglesa entrevistan participantes para quienes el inglés no es su primera lengua. Si los entrevistadores tienen fluidez en la lengua materna del participante y entrevistan en ese idioma, subsiguientemente enfrentarán la complejidad de la traducción. El asunto de encontrar la palabra correcta en inglés o en otro idioma para representar el sentido completo de la palabra que los participantes dijeron en su lengua materna es complejo y requiere una gran cantidad de cuidado.

El punto clave en la entrevista de participantes cuya primera lengua no es la del entrevistador es el grado en el que el idioma utilizado por ambos afecta el progreso de la entrevista. Las ideas tanto de los participantes como del entrevistador están entrelazadas con el idioma que estén utilizando. Tal como en los otros asuntos que tienen que ver con las entrevistas, no hay una forma única de responder a estas situaciones, excepto la de reconocer la importancia del idioma y la cultura en el pensamiento. Con esta conciencia, tanto el entrevistador como los participantes pueden experimentar con formas de hablarse que reflejen auténticamente sus ideas o pensamientos.

Si el participante y el entrevistador no tienen un idioma en común para comprenderse de forma razonable, el entrevistador debe contratar un traductor, el cual debe leer y entender esta nota de condiciones y el objetivo general de la investigación y la entrevista. Usted pregunta en inglés/francés y el traductor hace las preguntas en el idioma local. Solo de vez en cuando el traductor le dirá unas pocas palabras para tenerlo al tanto de lo que se está hablando. Usted solo puede hacerle sugerencias limitadas al traductor que en gran parte lo reemplaza en guiar el proceso de la entrevista. Asegúrese de que lo entrena para evitar preguntas con “pistas”, etc. La transcripción de las cintas la harán conjuntamente, discutirán sus hallazgos y prepararán una lista de tópicos para la siguiente entrevista que se derivará de los hallazgos y las brechas de la primera sesión. Por favor discuta con nosotros antes de contratar un traductor. En todo caso, el traductor deberá firmar el documento de “Guía ética para los entrevistadores”.

Evite una relación terapéutica. Los entrevistadores deben evitar cambiar la relación de la entrevista a una relación terapéutica. Es esen-

cial que los entrevistadores de la investigación no confundan su papel con el de un terapeuta. Los objetivos son diferentes. El investigador está allí para aprender, no para tratar al participante. El participante no buscó al investigador y por ende no es su paciente. El investigador verá al participante pocas veces, después de lo cual la conexión sustancialmente se terminará. No tendrán una relación continuada en la que el investigador tome algunas medidas de responsabilidad continua. Es muy probable que los investigadores no tengan el entrenamiento de terapeutas. Deben conocer tanto sus límites como los que imponen la estructura y el propósito del proceso de entrevistas. Los investigadores deben ser muy cautos en sugerir soluciones a problemas en áreas de la vida privada de los participantes y de las complejidades personales para las que están mal equipados a responder, y por las que no pueden tomar la responsabilidad efectiva.

Pero incluso cuando los investigadores toman tal precaución, la intimidad que se puede desarrollar en una entrevista en profundidad algunas veces amenaza estos límites y un participante puede encontrar que el proceso de entrevista es emocionalmente problemático. Los participantes pueden empezar a llorar en la entrevistas, y los entrevistadores se pueden alterar con este comportamiento y no saber qué hacer. Permita que el participante solucione el conflicto sin interferir o responsabilizarse de forma inapropiada de esto. Por otra parte, si el conflicto continúa, el entrevistador tiene la responsabilidad de evitar lo que sea que lo esté causando.

La clave para negociar lo que pueden ser asuntos espinosos es evaluar cuánta responsabilidad puede aceptar el entrevistador efectivamente por ellos.

Antes de la segunda sesión conviene consultar con adultos alrededor de la o el participante, y buscar consejo o solicitar su ayuda en apoyo psicológico, sin decirle los detalles de las cosas que le contaron de forma confidencial.

Reciprocidad. El asunto de la reciprocidad en la relación de la entrevista puede ser problemático. Entre más cargada esté esta relación con asuntos de raza, etnicidad, clase y género, puede ser más complicado el problema de la reciprocidad. El asunto más problemático de la entrevista es mostrar simpatía por el argumento de que el investigador saca más del proceso que el participante.

La reciprocidad que puede ofrecerse en una entrevista es aquella que se deriva del interés en las experiencias del participante y de tener en cuenta sus palabras cuando se las presentemos a un público más grande. Aunque al final de la entrevista puedan ofrecerle un pequeño obsequio a los participantes, el regalo será solo una muestra de agradecimiento en el sentido más amplio de la palabra “muestra”: para agradecerle y para marcar la finalización de nuestra relación de entrevista. Es buena idea ofrecer bebidas o comida durante o al final de la entrevistas, si lo considera apropiado.

C. Lista de tópicos para las entrevistas abiertas

En las entrevistas se debe permitir que los que responden hablen de otros temas que deseen de forma extensa acerca de sus experiencias mientras eran soldados o combatientes o acerca de su situación y planes presentes, pero el entrevistador debe estar consciente de que éstas no son el enfoque primario del actual proyecto y debe asegurarse de que de una u otra forma todos los tópicos se cubren y que se debe animar a los que responden para que den detalles de éstos. Las entrevistas abiertas y no estructuradas deberán cubrir los siguientes tópicos y conseguir la información indicada.

- Antecedentes del participante (edad, región de origen, religión, grupo étnico, nivel de educación, condición física, profesión de sus padres).
- Qué estaban haciendo antes de la guerra o antes de unirse a la guerra (escuela, trabajo, vivienda, amigos, ideales, ideas sobre el futuro, si estaba en buenas o en malas condiciones, etc.).
- ¿Cómo se hicieron conscientes del conflicto? ¿Recuerdan un momento antes de que empezara? ¿Qué les pasó cuando comenzó? ¿Cómo se sintieron acerca del conflicto?
- ¿Cuándo y cómo se hicieron conscientes de la posibilidad de unirse al conflicto?
- ¿Por qué decidieron enrolarse? ¿Qué hubiera pasado si no se hubieran enrolado? ¿Se enrolaron amigos suyos también? ¿Saben qué le pasó a los que no se enrolaron?
- ¿Cuándo y cómo se enrolaron? Razones específicas. ¿Cuál fue el detonante para que se enrolaran?

- ¿Cómo era su carrera como soldado? ¿A que facción del conflicto se unieron? ¿Por cuánto tiempo prestaron servicio? ¿Cuál era su rango (si no es muy revelador de su identidad)? ¿Están desmovilizados ahora?
- ¿Qué les gustaba de ser soldados? ¿Qué no les gustaba de ser soldados?
- ¿Por qué y cuándo dejaron de ser soldados/combatientes? O si aún están en servicio, ¿por qué han decidido no retirarse?
- ¿Cuál es su situación actual? ¿Qué les gusta o les molesta de no ser más un(a) soldado o combatiente? ¿Hay algo que hubiera hecho la transición más fácil? ¿Tienen algún consejo para los y las jóvenes que están contemplando enlistarse en la actualidad?
- ¿Cómo ven el futuro? (Ésta no es la información en la que nos estamos concentrando, por lo que debe mantenerse breve. La pregunta es más que todo para darle un cierre a la entrevista y traer a los participantes hacia una perspectiva futura de sus pensamientos dolorosos.)

La primera entrevista deberá cubrir todos los temas. Luego el investigador deberá escuchar las cintas para volver a una segunda entrevista sobre temas específicos que necesiten profundizarse. Emplee el mismo procedimiento para la tercera entrevista. Deberá llevar a cabo entrevistas en profundidad.

D. Productos e informes

Los resultados de cada estudio de caso serán:

Producto 1. Cintas. Las entrevistas serán grabadas (a menos que quienes dan su testimonio no lo permitan); se asegura el anonimato (es decir, los nombres no serán grabados ni se utilizarán para etiquetar las cintas).

Producto 2. Transcripciones. El texto completo de las entrevistas deberá ser transcrito en un disquete. Si las entrevistas se toman en el idioma local, debe ser transcrito y traducido al inglés. Cada entrevistado debe “firmar” una forma de “Declaración de consentimiento informado”.

Producto 3. Fotografías. Se espera que los entrevistadores tomen o recojan fotografías. Sin embargo, no se deben ni tomar ni pedir fotos al entrevistado pues pueden poner en riesgo su seguridad; más aún, es

posible que esto no sea aceptable en ciertas culturas. Se pueden poner en contacto con otras organizaciones del país para obtener fotografías apropiadas. Para este evento se debe explicar la conexión del proyecto con las Naciones Unidas.

Se agradecerá mucho si el entrevistador desea hacer uno o dos dibujos ilustrando por qué se enrolaron, lo que además puede ofrecer un enfoque para las entrevistas subsiguientes

(tenga listo papel y lápiz o crayones para estos casos).

Producto 4. Informes. Con el fin de analizar y ubicar mejor las entrevistas, los investigadores deberán entregar:

- Un documento de dos a tres páginas sobre el contexto de la entrevista. En éste podrá expresar sus propios sentimientos e impresiones de la entrevista, el ambiente, el contexto cultural, si considera que la persona tenía libertad de hablar, qué tan honesta fue y si este fue un caso único o hay más niños o niñas como ellos.
- Una descripción de una o dos páginas de la situación nacional y la situación local (social, cultural, económica, religiosa, de seguridad, etc.) en relación con el niño o la niña.

Se debe entregar un paquete completo de resultados, es decir, la cinta de audio, la transcripción, la “Certificación de consentimiento informado”, la traducción (cuando sea necesario), el reporte de contexto, los análisis de antecedentes y, si se obtuvieron, materiales ilustrativos (fotografías y/o dibujos) por cada entrevistado. Los productos de texto (es decir, todo excepto las cintas y los materiales ilustrativos) deberán ser enviados primero por correo electrónico y luego con disquetes que acompañen los demás documentos en papel.

El investigador responsable por cada estudio de caso también enviará por separado los siguientes formatos firmados (y conservar una copia para su referencia):

- Actividades y responsabilidades del entrevistador con su firma.
- Guía ética para los investigadores firmada por separado por todas las personas que tuvieron acceso a cualquier material de las entrevistas.

Actividades y responsabilidades del/a investigador(a)

En todo momento, la seguridad de los entrevistados y de quien esté involucrado en el proyecto es más importante que los datos mismos.

Como un investigador para el Proyecto de Voces de Jóvenes Soldados y Combatientes, mi firma en este documento confirma mi aceptación de las siguientes actividades y responsabilidades:

Anexo una copia firmada de la Guía Ética para los Investigadores, la cual he leído y atendido cuidadosamente y con la cual estoy de acuerdo y me acojo.

[Se omiten los detalles contractuales]

- Identificar y entrevistar entre cinco y siete personas que sean o hayan sido soldados o combatientes entre las edades de 10 a 20 años, que fueron reclutados cuando eran menores de 18 años y que no hayan estado fuera de las fuerzas armadas o grupos armados por más de dos años.
- Llevar a cabo entrevistas solamente cuando esté seguro de que el entrevistado comprende el proceso completo que se describe en el Formato de Certificación de Consentimiento Informado y ha firmado esta forma (puede usar un alias).
- Programar los tiempos, los lugares y la duración de las reuniones teniendo siempre en cuenta la seguridad, la confidencialidad y la privacidad y conveniencia. Seguir el método de entrevista en profundidad tal como se describe en la "Guía de investigación".
- Sujeto al consentimiento del entrevistado, hacer una grabación en cinta de audio de la entrevista y transcribirla, omitiendo solamente los nombres que puedan identificar al entrevistado.
- Tomar notas además de grabar las entrevistas.
- Si el entrevistado no está preparado para permitirle grabar las entrevistas, tome notas para hacer una versión lo más completa y exacta posible de la transcripción de la entrevista pero omitiendo identificar nombres.
- Transcribir (y si es necesario traducir) las palabras de la entrevista sin hacer cambios en ellas, pero anexar aclaraciones y explicaciones del contexto cultural cuando lo considere necesario en el diálogo, donde sea relevante, con un asistente local.
- Borrar de las cintas de audio los nombres de entrevistados o contactos que accidentalmente hayan quedado grabados o aquellos datos que puedan llevar a la identificación directa de la persona (tales como la fecha exacta de cumpleaños, el nombre completo de

un familiar); salvo esto, no modifique la cinta de ninguna otra forma.

- Entregar o leer cada transcripción al entrevistado (de preferencia al inicio de la siguiente entrevista) para cualquier modificación o corrección sugerida.
- En concordancia con la “Guía ética para los investigadores”, tratar la identidad de los entrevistados y contactos y todos los materiales revelados en las entrevistas con estricta confidencialidad; no le permita a nadie el acceso a esta información a menos que sea esencial (por ejemplo, para propósitos de traducción y esto solo con la autorización previa del gerente del proyecto y después de obtener la firma de la persona en la copia de la “Guía ética para los investigadores”.

[Se omiten las instrucciones técnicas para entregar el material y el formato para la firma]

Guía ética para los investigadores

Yo [*nombre*], estoy de acuerdo como investigador en el Proyecto de Voces de Jóvenes Soldados y Combatientes en regirme por los siguientes lineamientos:

- Seguir el proceso para hacer contacto y entrevistar tal como se describe en los Términos de Referencia y en la Guía de Investigación.
- Mantener todos los nombres y la información confidencial. Nunca utilizar nombres que puedan identificar en los materiales escritos o grabados.
- Dar prioridad a la protección, la seguridad y la privacidad de los entrevistados en todo momento.
- Leer completamente el “Consentimiento informado” con cada uno de los entrevistados, asegurarse de que lo comprendan, y obtener la firma (un alias es aceptable) del entrevistado antes de que se lleve a cabo cualquier entrevista.
- Permanecer sensible con el entrevistado y detener la entrevista si se considera necesario o si el entrevistado lo solicita.
- No levantar expectativas ni hacer promesas que no puedan cumplirse.

- Dar cumplimiento a todos los compromisos que se hicieron con entrevistado como se define en el formato de “Consentimiento informado del entrevistado”.
- Reportar los datos con tanta exactitud como sea posible y respetar la voz, es decir, la historia, tal como fue entregada por el entrevistado, sujeta a cambios solamente para preservar la confidencialidad.
- Informar con prontitud al gerente del proyecto cualquier dificultad, problemas o fisuras de seguridad no advertidas en estos lineamientos que puedan afectar la seguridad de cualquier persona involucrada.

Certifico que he leído y entendido la anterior “Guía ética para investigadores”, y estoy de acuerdo en actuar conforme a ella. He guardado una copia para mi propia referencia.

Firma _____ Fecha. _____

Certificación de consentimiento informado

[Este formato de consentimiento será revisado verbalmente con el entrevistado para asegurarse de que lo entiende. Una vez entendido, se entrega el formato de consentimiento escrito para su firma. No se pueden adelantar las entrevistas para la investigación sin que esto haya sucedido].

Yo soy _____ y estoy trabajando con el Proyecto Voces de Jóvenes Soldados y Combatientes. Estoy interesado en entender la historia de su vida. Las cosas que hizo cuando era más joven, dónde vivía, con quién vivía, lo que le gusta hacer, con quién le gusta estar y otra información sobre su familia y comunidad que recuerde y que le gustaría compartir conmigo. También me gustaría escuchar acerca de por qué y cómo se convirtió en soldado o combatiente. Estoy interesado en saber lo que le pasó cuando era soldado o combatiente. También me interesa escuchar cómo es su vida ahora, la forma en que es hoy y cómo la ve en el futuro.

Lo que usted y los o las otras jóvenes nos cuenten será utilizado para ayudarle a grupos como el nuestro a iniciar la planeación de programas que incluirán lo que la gente joven como usted nos cuente que

necesita. Nos ayudaría saber las clases de cosas que serían más útiles para que usted tenga una vida mejor y más fácil. Las experiencias que usted ha tenido en su vida nos ayudarán a entender lo que necesitamos hacer por los y las jóvenes que han sido soldados o combatientes. Al final se escribirá un reporte, combinando las historias de todos y todas los y las jóvenes soldados y combatientes con los que hablamos, pertenecientes a diferentes comunidades. Toda esta información nos ayudará para saber lo que los y las jóvenes soldados y combatientes quieren y necesitan mientras continúan construyendo su vida.

Si usted me permite, me gustaría grabar en una cinta de audio lo que me cuente. También puedo escribir lo que me diga. Usted puede decidir si quiere que yo use la grabadora o que escriba lo que me cuente. Después de que terminemos, si quiere, usted y yo podemos leer la historia que me ha contado. Si quiere hacer algún cambio en lo que he escrito me puede decir cuando leamos la historia.

Cuando esté escribiendo no utilizaré su nombre o el nombre real de nadie. Si estamos usando la grabadora, usted puede utilizar nombres diferentes para la gente de tal forma que los nombres reales de las personas sean privados y estén protegidos.

Le voy a pedir que nos encontremos por lo menos tres veces. Cada vez nos encontraremos por más o menos una hora y media. Los dos nos pondremos de acuerdo en la hora y en un lugar que sea privado, cómodo y seguro. La segunda entrevista es para que yo me asegure de que estoy grabando su historia tal y como me la está contando usted.

Una cosa que es muy importante que usted sepa: si usted cambia de opinión, por cualquier razón y decide que no quiere continuar hablando conmigo, nos detendremos. No debe sentirse mal de hacer esto porque todos tienen el derecho a cambiar de opinión y a tomar sus propias decisiones personales. Usted puede tomar esta decisión en cualquier momento durante cualquiera de las entrevistas.

He revisado esta información y estoy de acuerdo con participar en este estudio.

Firma _____ Fecha _____

Perfiles de los conflictos

AFGANISTÁN

- Población (2003): 24 millones (Naciones Unidas)
- Población escolar en secundaria 200-2001: no hay cifras disponibles
- Porcentaje de población analfabeta entre los 15 y los 24 años: no hay cifras disponibles
- Esperanza de vida: 43 años (hombres), 43 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso promedio anual: no hay cifras disponibles
- Capital: Kabul

La historia reciente de Kabul se caracteriza por la guerra y los disturbios civiles. El país sufre de una enorme pobreza con una infraestructura que se derrumba y minas antipersonal dispersas por todos lados.

La Unión Soviética invadió a Afganistán en 1979 pero fue forzada a retirarse diez años más tarde por fuerzas Mojahedines anticomunistas, entrenadas y apoyadas por los Estados Unidos, Arabia Saudita, Pakistán y otros. Los Mojahedines demostraron su incapacidad de permanecer

unidos después de la partida de los soviéticos. Se encendió una lucha violenta entre facciones rivales. La cabeza del Estado, Najibullah, perdió el control efectivo del país en 1990 y dejó la presidencia. Después de un período de alta inestabilidad y anarquía, que incluyó dos ataques a Kabul, en 1993 y 1994, en los cuales murieron más de 10.000 personas en cada uno, los fundamentalistas islámicos talibanes tomaron control total del país en 1996.

Los talibanes, liderados por el Mullah Omar, tuvieron éxito en traer estabilidad a Afganistán, e hicieron un acuerdo con las autoridades pakistaníes, su principal apoyo durante este período, lo que dio como resultado un desarrollo comercial que se llevaba a través de Pakistán y sus recursos. La vida bajo el régimen talibán tuvo otras implicaciones en asuntos tales como el cierre de las escuelas para las niñas o la destrucción de monumentos históricos como estatuas y obras de arte religioso. Se introdujeron una serie de leyes extremas que prohibían la posesión de objetos como juegos de ajedrez, televisores, cartas de la baraja, corbatas o pelucas. A las mujeres, a las que se les había dado algo de libertad y educación durante el régimen de Najibullah, se les forzó a vestir las burkas (ropas oscuras que cubren todo el cuerpo). A los hombres se les exigía llevar barba crecida. Los castigos para los transgresores de estas normas fueron severos e incluían la prisión y ser golpeados violentamente.

Los talibanes fueron derrocados por una coalición liderada por los Estados Unidos en noviembre de 2001, después de rehusarse a entregar a Osama bin Laden y miembros de su red terrorista de Al Qaeda. Muchos líderes talibanes, incluyendo al Mullah Omar, huyeron de Afganistán y están en la clandestinidad. Se estableció un gobierno interino con el fin de reconstruir al país. En junio de 2002, Hamid Karzai fue elegido jefe de Estado para la administración de transición.

COLOMBIA

- Población (2001): 42,8 millones, de los cuales 16,4 millones son menores de 18 años (Unicef)
- Población escolar en secundaria 2000-2001: 70% (bruto) o 57 % (neto)
- Porcentaje de población analfabeta entre los 15 y los 24 años: 3,1 % (Unesco)
- Esperanza de vida: 69 años (hombres), 75 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso anual promedio (2001): US\$1890 (Banco Mundial)
- Capital: Bogotá

Colombia es un país con importantes recursos naturales y una diversidad cultural que refleja los orígenes indígenas, españoles y africanos de su población. Disfruta de una larga tradición de gobiernos civiles por elección popular. Sin embargo, Colombia tiene una sociedad altamente estratificada en la que las familias ricas se han beneficiado de su riqueza de una forma muchísimo mayor que el resto de la población, mestiza. Colombia se ha convertido en un sinónimo de carteles de droga, violencia, insurgencias guerrilleras y violaciones masivas de los derechos humanos.

A mediados de los años sesenta se establecieron los dos principales grupos guerrilleros: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Entre 1978 y 1982, el gobierno se enfocó en acabar con los ataques insurgentes limitados pero persistentes de estos grupos. En 1984, el presidente Belisario Betancur negoció un cese al fuego que incluía la excarcelación de muchos guerrilleros prisioneros durante su esfuerzo por derrotar a los insurgentes. El cese al fuego terminó cuando la guerrilla de la Alianza Democrática M-19 (AD/M-19) reinició los combates en 1985. Posteriormente, en noviembre de 1985, este grupo atacó el Palacio de Justicia. Aunque el gobierno y las FARC renovaron su tregua en marzo de 1986, la paz con otros movimientos revolucionarios, en particular con la AD/M-19, para entonces el grupo insurgente más grande, y el ELN no se materializó. La AD/M-19 y varios grupos guerrilleros pequeños se incorporaron exitosamente en un proceso de paz a finales de los años ochenta. Las FARC habían declarado un cese al fuego unilateral en el

gobierno de Betancur, que llevó al establecimiento de la organización política Partido Unión Patriótica (UP). Posterior a la creciente violencia contra los miembros de la UP, terminó la tregua con las FARC en 1990.

Las administraciones subsiguientes han tenido que vérselas con las guerrillas y los grupos paramilitares de derecha que en ocasiones son pagados por los traficantes de drogas y grandes terratenientes, y son apoyados por elementos del ejército, la policía y los narcotraficantes. Las iniciativas tempranas de procesos de paz en Colombia bajo el gobierno del presidente Pastrana en 1998 fueron motivos de optimismo, aunque el incremento de graves ataques a nivel nacional por parte de las FARC, el ELN y otros movimientos pequeños, así como el crecimiento en la producción de drogas y la multiplicación de los grupos paramilitares han dificultado la solución de los problemas del país. Después de más de tres años de diálogos, el presidente Pastrana suspendió el proceso de paz con las FARC el 21 de febrero de 2002. El gobierno y el ELN, después de suspender sus diálogos en 2001, han vuelto a las discusiones con el fin de abrir procesos formales de paz.

Si bien es cierto que no hay una única explicación que dé cuenta de las causas originarias de los problemas colombianos de hoy en día, se pueden mencionar la limitada presencia gubernamental en grandes áreas del país, la expansión de los cultivos ilícitos de drogas, la violencia endémica y las inequidades sociales.

REPÚBLICA DEL CONGO (CONGO-BRAZZAVILLE)

- Población (2001): 3,1 millones de los cuales 1,6 millones tienen menos de 18 años (Unicef)
- Población escolar en secundaria 2000-2001: 42% (cifra bruta, no hay números netos disponibles) (Unesco)
- Porcentaje de población analfabeta entre los 15 y los 24 años: 2,6% (Unesco)
- Esperanza de vida: 47 años (hombres) 50 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso promedio anual (2001): US\$640 (Banco Mundial)
- Capital: Brazzaville

El Congo obtuvo su independencia de Francia en 1960. Después de tres décadas relativamente pacíficas, pero con golpes de Estado, el país experimentó dos oleadas de combates destructivos.

En 1993, unas reñidas elecciones parlamentarias llevaron a un baño de sangre en combates por motivos étnicos entre los que apoyaban a la oposición armada y los militares del gobierno. Las milicias Zulu apoyaban a Lissouba, las milicias Ninja apoyaban a Kolélas y los Cobras apoyaban a Sassou-Nguesso. Cientos de personas murieron y los tres grupos de milicias siguieron en conflicto hasta enero de 1995, cuando asumió el poder una alianza entre partidos bajo el liderazgo del brigadier general Jacques-Joachim Yhombi-Opango. Las milicias firmaron un acuerdo de paz en diciembre de 1995, aunque las condiciones del acuerdo nunca se cumplieron.

En 1997, a pesar de los esfuerzos de la Unión Africana, las Naciones Unidas y mediadores regionales, las tensiones políticas y étnicas llevaron a una guerra civil total. Los combates tuvieron como centro a Brazzaville, que fue dividido en tres zonas ocupadas por las milicias de los tres actores en conflicto. Cinco mil extranjeros fueron evacuados de Brazzaville por el ejército francés. Seiscientas mil personas huyeron de Brazzaville, dispersándose por el país y la República Democrática del Congo. En agosto, el presidente Lissouba nombró a Kolélas como primer ministro, consolidando una alianza entre las milicias combinadas. En octubre, tropas angoleñas entraron al Congo para apoyar a Sassou-Nguesso. Esto alteró el balance de poder a favor de Sassou-Nguesso. Éste se proclamó presidente en octubre 25 de 1997, y Lissouba y Kolélas huyeron del país.

El presidente Sassou-Nguesso formó un Gobierno de Unidad Nacional compuesto principalmente por quienes lo apoyaban. En diciembre de 1998 se reiniciaron los combates y los saqueos en la región Pool de Brazzaville. Sassou-Nguesso argumentó que era un intento de golpe de Estado por parte de las milicias leales a Lissouba y Kolélas, pero había reportes dispersos de saqueos y asesinato de civiles por parte de tropas gubernamentales y milicias armadas. Cientos de miles de civiles se desplazaron de nuevo de Brazzaville. En noviembre y diciembre de 1999 se firmaron acuerdos de paz por parte de las fuerzas gubernamentales y todas las principales milicias en Congo-Brazzaville.

Más de 630.000 de las 810.000 personas desplazadas por la guerra han regresado y las tasas de mortalidad y malnutrición han disminuido. La vital línea de ferrocarril entre Brazzaville y Pointe-Noire se ha reabierto, y la situación de seguridad mejora lentamente. En marzo de 2003, los rebeldes Ninjas firmaron un acuerdo de compromiso de paz con el gobierno y han empezado su desarme y reinserción a la sociedad.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (RDC)

- Población (2001): 52,5 millones de los cuales 29 millones tienen menos de 18 años (Unicef)
- Población escolar en secundaria 2000-2001: 18% (bruto) o 12% (neto) (Unesco)
- Porcentaje de población analfabeta entre 15 y 24 años: 18,3 % (Unesco)
- Esperanza de vida: 41 años (hombres) 43 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso promedio anual (2001): US\$80 (Banco Mundial)
- Capital: Kinshasa

La República Democrática del Congo (RDC) obtuvo su independencia de Bélgica en 1960. Recientemente, este vasto país con inmensos recursos económicos ha sido el centro de lo que algunos han llamado la peor guerra de África. Las organizaciones de derechos humanos estiman que 2,5 millones de personas han sido asesinadas, como resultado directo del combate o por enfermedades o desnutrición, desde que el conflicto empezó en 1998.

Después del genocidio de Ruanda en 1994, el presidente Mobutu (líder desde que se tomó el poder en 1965) acogió y dio apoyo a los refugiados Hutus, antiguos miembros de las gubernamentales Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR). Esto exacerbó tensiones étnicas de antaño con habitantes Tutsi (Banyamulenge) en el este de la RDC (conocido entonces como Zaire). En octubre de 1996, los Banyamulenge, liderados por Laurent Kabila, y otros grupos rebeldes formaron la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) y se levantaron en revuelta. La AFDL logró triunfos dramáticos contra el desmoralizado ejército gubernamental, las Fuerzas Armadas del Zaire (FAZ). Los rebeldes entraron a Kinshasa el 17 de mayo de 1997, y Kabila se proclamó presidente. Mobutu huyó hacia Marruecos donde después murió.

En los años siguientes, las relaciones entre Kabila y sus aliados extranjeros se deterioraron. En julio de 1998, Kabila ordenó a todas las tropas extranjeras que salieran. La mayoría se rehusó a salir y en agosto empezaron los combates a todo lo largo del país mientras que las tropas de Ruanda en la RDC se “amotinaron” y nuevas tropas de Ruanda y

Uganda entraban a la RDC. Las tropas de Ruanda huyeron hacia Bas-Congo con la intención de marchar a Kinshasa, derrocando a Laurent Kabila y reemplazándolo con un nuevo grupo rebelde, apoyado por Ruanda y llamado Cruzada Congoleza por la Democracia (RCD). La campaña de Ruanda fue derrotada en el último momento cuando tropas de Angola, Zimbawe y Namibia intervinieron en nombre del gobierno de la RDC. Los ruandeses y la RCD se retiraron al este de la RDC, donde establecieron un control de facto sobre porciones de la región y continuaron la lucha contra el ejército congolés y sus aliados extranjeros. En febrero de 1999, Uganda apoyó la formación de un grupo rebelde llamado el Movimiento por la Liberación del Congo (MLC), quienes obtuvieron apoyo de entre los ex soldados de Mobutu y de la FAZ en la provincia de Equateur (provincia natal de Mobutu). Unidos, Uganda y el MLC establecieron control sobre el tercio norte de la RDC. Para este momento, la RDC estaba en efecto dividida en tres segmentos, y las partes que controlaban cada segmento habían llegado a un punto muerto militarmente. En julio de 1999 se propuso un cese al fuego en Lusaka, Zambia, que todas las partes firmaron a finales de agosto.

El 16 de enero de 2001, Laurent Kabila fue asesinado. Su hijo, Joseph Kabila, tomó posesión como presidente el 26 de enero. Él ha trabajado en la implementación del acuerdo de Lusaka, ha abierto la política interna, mejorado los derechos humanos y liberalizado la economía.

IRLANDA DEL NORTE

- Población: 1,7 millones de los cuales 0,45 millones son menores de 18 años (página web de estadísticas de Irlanda, www.nisra.gov.uk)¹
- Matrícula escolar en secundaria 2000-2001: 89,6 % (neto, no hay cifras brutas disponibles) (Departamento de Educación, Irlanda del Norte)
- Porcentaje de población analfabeta entre las edades de 15 a 24 años: no hay datos disponibles
- Esperanza de vida: 75 años (hombres), 80 años (mujeres) (página web de estadísticas de Irlanda del Norte, www.nisra.gov.uk)
- Ingreso promedio anual (2000): US\$30.700 (Agencia de Estadística e Investigación de Irlanda del Norte)
- Capital: Belfast

Puede afirmarse que los orígenes de la oposición entre las tradiciones culturales y políticas de los católicos y protestantes de Irlanda del Norte se encuentran a principios del siglo XVII, cuando se promovió que los protestantes de Bretaña colonizaran el Ulster, la provincia más al norte de Irlanda, una tierra que antes poseían nobles católicos nativos. Esta colonización plantó las semillas de la desconfianza, el resentimiento y el conflicto que definiría las relaciones por los siguientes tres siglos.

A principios del siglo XX, mientras que la mayoría de la población católica en Irlanda deseaba su independencia de Gran Bretaña, gran parte de los protestantes del Ulster estaban preocupados de que una Irlanda independiente y unida los dejara bajo el dominio de los católicos. La división de Irlanda fue el compromiso entre las dos posiciones. Veintiséis condados formaron el casi exclusivo Estado Libre Irlandés católico (más tarde la República de Irlanda) y otros seis conformaron la Irlanda del Norte, predominantemente protestante, una región autónoma del Reino Unido. De 1921 a 1972, Irlanda del Norte tuvo su propio gobierno y parlamento regionales con sede en Belfast. Sin embargo, dado que los partidos políticos estaban divididos en líneas étnicas y religiosas, había una mayoría protestante permanente en el Parlamento de Irlanda del Norte y, por consiguiente, en su gobierno.

La inestabilidad actual empezó en 1968 después de un movimiento de derechos civiles que hacía campaña contra la discriminación de los

católicos por parte de gobiernos sucesivos en Irlanda del Norte. Los intentos de suprimir el movimiento ayudaron a rejuvenecer el republicanismo militante tomando forma en el Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA por sus siglas en inglés). El apoyo a un IRA abiertamente violento aumentó rápidamente a medida que se volvían más frecuentes los ataques a civiles católicos por parte de militantes Leales. En 1969 el ejército regular se desplegó en toda la región, con el ánimo de restaurar el orden. La estructura política cada vez más fragmentada y el empeoramiento de la violencia llevaron, después de una serie de incidentes particularmente violentos que involucraban al IRA, a terroristas Leales y al mismo ejército británico, a la suspensión del gobierno de Irlanda del Norte y el inicio del gobierno directo desde Londres en 1972.

Entretanto, los desórdenes entre comunas de finales de los años sesenta fueron reemplazados por un conflicto más complejo y más violento. Los protagonistas eran el gobierno británico, representado por su ejército, regimientos contratados localmente y una fuerza policial militarizada; los paramilitares republicanos, principalmente del IRA, pero también grupos violentos más pequeños tales como el Ejército de Liberación Nacional Irlandés (INLA, por sus siglas en inglés); y los paramilitares Leales, la Asociación de Defensa de Ulster/Combatientes por la Liberación de Ulster (UDA/UDF) y la Fuerza de Voluntarios de Ulster (UVF). A mediados de los años noventa, más de 3500 personas habían sido asesinadas durante lo que se conoce coloquialmente como “los problemas”.

Entre 1972 y 1998 se desarrollaron muchas iniciativas por sucesivos gobiernos británicos, con el involucramiento creciente de la República de Irlanda, con el fin de encontrar una solución al conflicto y reestablecer un sistema de gobierno que fuera estable y justo para las dos comunidades. Los altibajos de la discusión y la negociación continuaron hasta entrados los años noventa, período durante el cual el gobierno de los Estados Unidos empezó a ofrecer apoyo y a presionar un proceso de paz.

Un cese al fuego del IRA y casi dos años de negociaciones multipartistas dieron como resultado el Acuerdo del Viernes Santo en abril 10 de 1998. Los elementos claves incluyeron la devolución del gobierno, un acuerdo de las partes para trabajar hacia “un desarme

total de todas las organizaciones paramilitares”, reforma a la policía y mecanismos de promoción para garantizar los derechos humanos y la igualdad de oportunidades, así como acuerdos para aumentar y fortalecer las relaciones entre los gobiernos de Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Se establecieron una asamblea elegida por voto directo y un poder ejecutivo que funcionarían hasta octubre de 2002. La pérdida de la confianza de las dos partes de la comunidad y la violencia en aumento llevaron a la parálisis dentro de la asamblea y el ejecutivo. El 14 de octubre, el gobierno que había sido restablecido fue suspendido nuevamente. Aunque un buen número de instituciones establecidas en el Acuerdo de Viernes Santo continúan funcionando y el proceso de paz no ha muerto, para octubre de 2003 las negociaciones no habían tenido éxito en el restablecimiento del gobierno acordado.

SIERRA LEONA

- Población (2001): 4,6 millones de los cuales 2,3 millones son menores de 18 años (Unicef)
- Matrícula escolar en secundaria 2000-2001: 26 % (bruto) y 26 % (neto) (Unesco)
- Porcentaje de población analfabeta entre los 15 y los 24 años: no hay cifras disponibles (Unesco)
- Esperanza de vida: 33 años (hombres), 35 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso promedio anual (2001): US\$140 (Banco Mundial)
- Capital: Freetown.

El Estado africano occidental de Sierra Leona obtuvo su independencia del Reino Unido en 1961. En los siguientes treinta años, aunque rico en diamantes y nominalmente una república democrática, el país casi no ha experimentado estabilidad económica debido a que el mal manejo económico y la corrupción marginaron a la mayoría que vive en las provincias a favor de una elite de Freetown. En 1991 se desató una guerra civil.

El brigadier general Joseph Momoh, presidente desde 1985, no había logrado detener el declive económico. En abril de 1991, el Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés), liderado por el ex cabo del ejército Foday Sankoh y apoyado por el presidente Charles Taylor de Liberia, invadió Sierra Leona. Momoh no tenía el poder para combatir a los insurgentes y fue derrocado en un golpe de Estado militar en 1992. El capitán Valentine Strasser tomó posesión como jefe del Consejo Nacional Provincial de Gobierno (NPRC). Éste prometió limpiar al país de la corrupción y derrotar al RUF, pero fracasó. A su vez, él fue derrocado por el capitán Julios Maada Bio a principios de 1996. Por presión de la sociedad civil, Bio convocó a elecciones multipartidistas en febrero de 1996, y Ahmad Tejan Kabbah, del Partido Popular de Sierra Leona (SLPP), ganó la presidencia.

En mayo 25 de 1997, soldados desleales urdieron un golpe militar y nombraron al mayor Johnny Paul Koroma, quien estaba en prisión por cargos de traición, para que fuera su líder. Koroma formó el Consejo de Fuerzas Armadas Revolucionarias (AFRC) y, en un esfuerzo por poner un alto a la guerra, invitó al RUF a unírsele. La junta militar

fracasó en atraer el apoyo internacional y fue removida por el Grupo de Monitoreo de los Estados de África Occidental (Ecomog) liderado por Nigeria y las Fuerzas de Defensa Civil de Sierra Leona (CDF) desde Freetown en febrero de 1998. En marzo, Kabbah hizo su regreso triunfal a Freetown en medio de escenas públicas de regocijo. Sin embargo, en enero de 1999, grupos rebeldes, principalmente del AFRC, antes ejército de Sierra Leona, atacaron de nuevo y ocuparon la mayor parte de Freetown. Durante esta invasión y ocupación, más de 5000 personas murieron asesinadas y la mayor parte de los suburbios del este fueron destruidos. Finalmente, las fuerzas del Ecomog obligaron a los rebeldes a salir de la capital y se hizo un acuerdo de cese al fuego en mayo de 1999. Esto llevó al Acuerdo de Paz de Lomé firmado el 7 de julio del mismo año. Ello llevó a diez meses de relativa calma. En mayo de 2000, las fuerzas de paz de las Naciones Unidas fueron atacadas en el oriente del país por parte de fuerzas rebeldes del RUF quienes además estaban apertrechadas en la capital. El líder del RUF, Foday Sankoh, fue capturado, y sin embargo, el 10 de noviembre de 2000 el gobierno de Sierra Leona y el RUF firmaron un acuerdo de cese al fuego.

En enero de 2002 se declaró el final de la guerra y las Naciones Unidas confirmaron que se había completado el desarme de 45.000 combatientes. Más de 17.000 soldados de tropas extranjeras se comprometieron en el proceso, lo que representa el éxito más grande en el mantenimiento de la paz por las Naciones Unidas en África en muchos años.

SUDÁFRICA

- Población (2001): 43,8 millones de los cuales 17,6 millones son menores de 18 años (Unicef)
- Matrícula escolar en secundaria 2000-2001: 87 % (bruto) o 57% (neto) (Unesco)
- Porcentaje de población analfabeta entre los 15 y los 24 años: 8,7% (Unesco)
- Esperanza de vida: 45 años (hombres), 51 años (mujeres) (ONU)
- Ingreso promedio anual (2001): US\$2820 (Banco Mundial)
- Capital: Pretoria

Hasta 1994 Sudáfrica estuvo gobernada por una minoría blanca. El Partido Nacional, de los grupos blancos, en el poder desde 1948, aprobó leyes de forma sucesiva que introdujeron en los códigos y pusieron en vigor una estricta política de dominación blanca y de separación racial conocida como *apartheid*.

En septiembre de 1984 surgieron graves disturbios que fueron reprimidos violentamente por las fuerzas de seguridad, y en julio de 1985 se declaró el estado de emergencia. En junio de 1986 se declaró un nuevo estado de emergencia que censuraba a los medios. Las campañas de la guerrilla del Congreso Nacional Africano (CNA) tuvieron una escalada y jóvenes negros, conocidos como "Camaradas" empezaron a asesinar a otros negros sospechosos de cooperar con los blancos o rehusarse a unirse a su campaña. En enero de 1989, el primer ministro Botha renunció después de haber sufrido un infarto y fue reemplazado por F. W. de Klerk.

Los levantamientos populares esporádicos en pueblos negros y de otros grupos étnicos, desde 1976, habían ayudado a convencer a algunos miembros del Partido Nacional de la necesidad de un cambio. El primer ministro De Klerk empezó a establecer reformas sociales. En febrero de 1990, el CNA, el Congreso Pan Africano (CPA) y el Partido Comunista Sudafricano (PCS) fueron legalizados de nuevo. Nelson Mandela fue liberado después de 27 años de prisión.

En junio de 1990 se dieron brotes de violencia entre el CNA y el Partido por la Libertad de Inkatha (IFP) liderado por el jefe zulu Mangosuthu Buthelezi. En agosto de 1990, el gobierno se reunió con el

BIBLIOGRAFÍA

- Aarsman, Irma. 1993. *The Shona People in Southern Zimbabwe*. Tesis sin publicar. Utrecht, Holanda, Universidad de Utrecht.
- Achio, Françoise y Specht, Irma. 2003. *Youth in conflict*. En: Date-Bah, Eugenia (ed.), *Jobs After War*. Geneva: ILO, pp. 153-166.
- African Charter on the Rights and Welfare of the Child. OAU Doc. CAB/LEG/24.9/49 1990
- Amnesty International, 2000. *United Kingdom: U-18s: Report on the Recruitment and Deployment of Child Soldiers*. November, AI Index EUR 45/057/2000.
- _____. 2003. *Democratic Republic of Congo: Children at War*. AI Index AFR 62/034/2003.
- Beirens, Hanne. 2002. *Reflections on the Methodology of the South Africa Pilot Study: ILO Voices of Young Soldiers Research Project*, Warwick, Inglaterra: University of Warwick.
- Bennet, Allison. 2002. *The Reintegration of Child Ex-Combatants in Sierra Leone with Particular Focus on the Needs of Females*, disertación sin publicar. Londres: University of East London.
- Bernstein, Susan R. 1991. *Managing Contracted Services in the Nonprofit Agency: Administrative, Ethical and Political Issues*, Filadelfia, Pensilvania: Temple University Press.
- Bodgan, Robert C. y Knopp Bilken, Sari. 1982. *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*, Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Brett, Rachel y McCallin, Margaret. 1998. *Children: The Invisible Soldiers*. 2ª edición. Estocolmo: Rádda Barnen.
- Bush, Kenneth y Saltarelli, Diana. 2000. *The Two Faces of Education in Ethnic Conflict. Towards a Peacebuilding Education for Children*. August. Florence: Unicef Innocenti Research Centre.
- Cagoco-Guiam, Rufa. 2002. *Philippines- Child Soldiers in Central and Western Mindanao: A Rapid Assessment*. En las series IPEC *Investigating the Worst Forms of Child Labour*, Geneva: ILO.

- Cairns, Ed. 1996. *Children and Political Violence*, London: Blackwell.
- Cairns, Ed y Cairns, Tara. 1995. "Children and Conflict: A Psychological Perspective." In Seamus Dunn (Ed.), *Facets of the Conflict in Northern Ireland*, Houndmills: MacMillan, pp. 97-113.
- Camacho, Agnes Zenaida V., Faye A. G. Balanon, y Verba Arlyn G. 2001. *Children Involved in the Armed Conflict in the Philippines*. Case studies of child soldiers in the New People's Army, proyecto de Unicef, Manila: Universidad de Filipinas. Programa sobre Trauma psicosocial y derechos humanos, Centro de Estudios Integrados y el Desarrollo.
- Cheng, Fay. 1999. "Education: A Key to Power and a Tool for Change: A practitioner's perspective." *Current Issues in Comparative Education* 2, N° 1, pp. 1-6.
- Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 2001. "Child Soldiers Global Report": www.child-soldiers.org/
- _____. 2002. "Child Soldiers 1379 Report": www.child-soldiers.org/.
- Crill, M. 2000. *The Demobilisation and Reintegration of Former Child Soldiers in the Democratic Republic of Congo*. Informe de Consultoría para Save The Children Gran Bretaña, Londres: Save the Children.
- David, Kelly. 1998. *The Disarmament, Demobilisation and Reintegration of Child Soldiers in Liberia, 1994-1997: The Processes and Lessons Learned*, Unicef Liberia y el Comité Nacional de Estados Unidos del Unicef.
- De Silva, D. G. H., y Hobbs, C. J. 2001. "Conscription of Children in Armed Conflict". In *British Medical Journal* 322: 1372.
- Dumas, Laetitia y De Cock, Michaëlle. 2003. *Wounded Childhood: The Use of Child Soldiers in Armed Conflict in Central Africa*, Geneva: ILO.
- Ellis, Stephen. 2001. *The Masks of anarchy: The Destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War*, New York: New York University Press.
- English, Richard. 2003. *Armed Struggle: A History of the IRA*, London: Macmillan.
- Erikson, Erik H. 1972. *Adolescence et crise: la quête de l'identité*, Paris: Flammarion.
- Goldberg, Jeffrey. 2000. "Inside Jihad U.: The Education of a Holy Warrior," *New York Times Magazine*, 25 de junio, sección 6, pp. 32-37.
- Goodwin-Gill, Guy y Cohn, Ilene. 1994. *Child Soldiers*, Oxford: Oxford University Press.
- Guba, Egon G., and Yvonna S. Lincoln. 1994. "Competing Paradigms in Qualitative Research." In Norman Denzin and Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Newbury Park, CA: Sage, pp. 105-117.

- Haar, Gerrie ter. 1997. *Report on Social Cultural Factors in Liberia*, unpublished ILO mission report, Geneva: ILO.
- Herman, Judith. 1997. *Trauma and Recovery*, New York: Basic Books.
- Honwana, Alcinda. 1999. "Necocier les indentités d'après-guerre: le cas des enfants soldats au Mozambique et en Angola," *Bulletin du CODESRIA* 1 and 2: 4-14.
- Human Rights Watch. 2002. *My Gun Was As Tall As Me: Chile Soldiers in Burma*, October, New York.
- _____. 2003. *You'll Learn Not to Cry: Child Combatants in Colombia*, September, New York.
- International Criminal Court. 1998. Rome Statue of the International Criminal Court, Rome, 17 July.
- International Labour Organization. 1995a, *Reintegrating Demobilized Combatants: Experiences from Four African Countries*. Report presented at the Expert Meeting on the Design of Guidelines for Training and Employment of Ex-Combatants (Africa Region), Harare, Zimbabwe, 11-14 July.
- _____. 1995b. *Reintegrating Demobilized Combatants: The Role of Small Enterprise Development*, Geneva.
- _____. 1995c. *The Reintegration of Young Ex-Combatants into Civilian Life*. Report presented at the Expert Meeting on the Design of Guidelines for Training and Employment of Ex-Combatants (Africa Region), Harare, Zimbabwe, 11-14 July.
- _____. 1997. *Guidelines for Employment and Skills Training in Conflict-Affected Countries* Geneva.
- _____. 2002. *Key Indicators of the Labour Market 2001*, Geneva.
- _____. *Report of the Committee of Experts on the Applications of Conventions and Recommendations*, Report III (Part 1A), International Labour Conference, Individual Observations concerning Convention N° 29, Forced Labour, 1930: Brazil (88th Session, 2000); Iraq (89th Session, 2001); Sudan (85th Sessio, 1997); Burundi (90th Session, 2002); Democratic Republic of Congo (90th Session, 2002); Uganda (90th Session, 2002).
- Isaksson, Eva (ed.). 1988. *Women and the Military System*, New York: Harvester Wheatsheaf.
- Jancar, Barbara. 1988. "Women Soldiers in Yugoslavia's National Liberation Struggle, 1941-1945." In Eva Isaksson (ed.), *Women and the Military System*, New York: Harvester Wheatsheaf, pp. 47-67.
- Janesick, Valerie J. 1994. "The Dance of Qualitative Research Design:

- Metaphor, Methodolatry and Meaning." In Norman Denzin and Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, 1st Edition, Newbury Park, CA: Sage, pp. 209-219.
- Keairns, Yvonne E. 2002. *The Voices of Girl Child Soldiers: Summary*. October, New York and Geneva: Quaker United Nations Office.
- _____. 2003a. *The Voices of Girl Child Soldiers: Colombia*. January, New York and Geneva: Quaker United Nations Office.
- _____. 2003b. *The Voices of Girl Child Soldiers: Philippines*. January, New York and Geneva: Quaker United Nations Office.
- _____. 2003c. *The Voices of Girl Child Soldiers: Sri Lanka*. January, New York and Geneva: Quaker United Nations Office.
- Lindsay, Charlotte. 2001. *Women Facing War: ICRC Study on the Impact of Armed Conflict on Women* Geneva: ICRC.
- Lobner, Sabine. 1996. *Life Skills for the World of Work: Experiences of South Africa*, Geneva: ILO.
- Machel, Graça. 1996. *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*, Informe de la experta del Secretario General, Sra. Graça Machel, presentado en virtud de la resolución 48/157. Documento ONU a/51/306 Y Add.1, Nueva York, Naciones Unidas.
- _____. 2001. *The Impact of War on Children*, London: Hurst & Company.
- _____. 2003. *The Impact of War on Children: a Review of Progress Since the 1996 United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children*. March, New York: United Nations.
- McCallin, Margaret. 1998. "Community Involvement in the Social Reintegration of Child Soldiers." In P.J. Bracken and C. Petty (eds.) *Rethinking the Trauma of War*, New York: Free Association Books Ltd. pp. 60-75.
- McConnan, Isobel and Sarah Uppard. 2001. *Children – Not Soldiers*, London: Save the Children.
- McKay, Susan and Dyan Mazurana. 2000. "Girls in Militaries, Paramilitaries, and Armed Opposition Groups," documento preparado para la Conferencia sobre Niñez Afectada por la Guerra, Winnipeg, 10-17 de septiembre.
- McManners, Hugo. 1994. *The Scars of War*, London: Harper Collins.
- Mintzberg, Henry. 1983. "An Emerging Strategy of 'Direct Research'". In John van Maanen (ed.), *Qualitative Research*, Newbury Park, CA: Sage, pp. 117-134.
- Mjøset, Lars and Stephen van Holde. 2002. "Killing for the State, Dying for the Nation: An Introductory Essay on the Life Cycle of Conscript-

- tion into Europe's Armed Forces." In L. Mjøset and S. van Holde (eds.), *The Comparative Study of Conscription in the Armed Forces*, Comparative Social Research Studies, vol. 20, Greenwich, CT: JAI, pp. 394.
- Nordstrom, Carolyn. 1997. *Girls and War Zones: Troubling Questions*, Uppsala, Suecia: Instituto para la Vida y la Paz.
- Otunnu, Olara. 1999. Protección de los niños afectados por los conflictos armados. Informe preparado por Olara A. Otunnu, Representante Especial del Secretario General encargado de la cuestión de los niños en los conflictos armados. Documento ONU A/54/430, Nueva York, Naciones Unidas.
- Páez, Erika. 2001. *Girls in the Colombian Armed Groups: A diagnosis*, Osnabrück, Germany: Terre des Hommes.
- Patton, Krijn and Paul Richards. 1998a. "Fighting with Open Eyes: Youth Combatants Talking About War in Sierra Leone." In P. J. Bracken and C. Petty (eds.), *Rethinking the Trauma of War*, New York: Free Association Books, Ltd., pp. 76-111,
- _____. 1998 b. "Why they Fight: voices of Youth Combatants in Sierra Leone." *Africa* 68, N° 2: 183-210.
- Poulton, Robin-Edward, and Ibrahim Youssouf. 1998. *A Peace of Timbuktu: Democratic Governance, Development and African Peacemaking*, Geneva: United Nations Institute for Disarmament Research.
- Ragin, Charles. 1994. *Constructing Social Research: The Unity and Diversity of Method*, Thousand Oaks, CA: Pine Forge.
- Richards, Paul. 1996. *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, Oxford: The International African Institute in association with James Currey.
- _____. 2002. "Militia Conscription in Sierra Leone: Recruitment of Young Fighters in an African War." In L. Mjøset and S. van Holde (eds.), *The Comparative Study of Conscription in the Armed Forces*, Comparative Social Research Series, vol. 20, Greenwich, CT: JAI, pp. 255-276.
- Ritter, Gretchen. 2002. "Of War and Virtue: Gender, American Citizenship and Veteran's Benefits After World War II." In L. Mjøset and S. van Holde (eds.), *The Comparative Study of Conscription in the Armed Forces*, Comparative Social Research Series, vol. 20, Greenwich, CT: JAI, pp. 201-226
- Schatzman, Leonard, and Anselm Strauss. 1973. *Field Research: Strategies for a Natural Sociology*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Seidman, Irving. 1998. *Interviewing as Qualitative Research: A Guide for Researchers in Education and Social Sciences*. 2nd edition, New York: Teachers College Press.

- Shepler, Susan. 2002. "Les filles-soldats: Trajectories d'après-guerre en Sierra Leone," *Politique Africaine* 88: 49-62.
- _____. Forthcoming. "Globalizing Child Soldiers in Sierra Leone." In S. Maria and E. Soep (eds.). *Youthscapes: Popular Cultures, National Ideologies, Global Markets*.
- Sierra Leone National Committee for Disarmament, Demobilization and Reintegration (NCDDR). 2002. *Reintegration of Ex-Combatants*, Freetown, Sierra Leone: NCDDR.
- Sommers, Marc. 2002. *Children, Education and War: Reaching Education for All (EFA) Objectives in Countries Affected by Conflict*. Working Paper No. 1, World Bank Conflict Prevention and Reconstruction Unit, Washington, DC: World Bank.
- Specht, Irma, and Carlien Empel. 1998. *Enlargement- A Challenge for Social and Economic Reintegration: Targeting Ex-Combatants or All War-Affected People? The Liberian Experience*. IFP/CRISIS Report, Geneva: ILO.
- Spencer, Denise. 1997. *Demobilization and Reintegration in Central America*, Paper 8, Bonn: Bonn International Center for Conversion.
- Srivastava, Ramesh. 1994. *Reintegrating Demobilized Combatants: A Report Exploring Options and Strategies for Training-Related Interventions* Geneva: ILO.
- Susman, Tina. 1999. "Dual Captivity: Rebel Groups Force Girls into Soldiering and Sex," *NY Newsday*, 11 October, p. A5.
- Susman, Tina, and Geoffrey Mohan. 1999. "A Generation Lost to War," *NY Newsday*, 23 October, p. A6.
- Tagg, Stephen, K. 1985. "Life Story Interviews and Their Interpretations," In M. Brenner, J. Brown, and D. Canter (eds.), *The Research Interview: Uses and Approaches*, London: Academic, pp. 163-199.
- Terkel, Studs. 1972. *Working*, New York: New.
- Thompson, Carol B. 1999. "Beyond Civil Society: Child Soldiers as Citizens in Mozambique," *Review of African Political Economy* 26, No. 80: 191-206.
- Naciones Unidas. 1977a. Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales (Protocolo I) Aprobado el 8 de junio de 1977.
- _____. 1977b. Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales (Protocolo II) Aprobado el 8 de junio de 1977.

- _____. 1989. Convención sobre Los Derechos del Niño, 1989. Anexo a la Resolución de la Asamblea General de la ONU A/RES/44/25, 12 de diciembre.
- _____. 2000. Protocolo Opcional a la Convención de los Derechos del Niño sobre la Participación de los Niños en los Conflictos Armados. 25 de mayo de 2000 (Resolución de la Asamblea General A/RES/54/263).
- _____. 2003. *World Youth Report*. Report of the Secretary-General. UN Document E/C.5/2003/4.
- United Nations Children's Fund (Unicef). 2000. *The Demobilisation and Reintegration of Child Soldiers: Lessons Learned from Angola and El Salvador*, New York: Unicef.
- _____. 2002. *Adult Wars, Child Soldiers: Voices of Children involved in Armed Conflict in East Asia and Pacific Region*, Bangkok: Unicef East Asia and Pacific Regional Office.
- United Nations Department of Peacekeeping Operation, Lessons Learned Unit. 1996. *Multidisciplinary Peacekeeping: Lessons from Recent Experience*, New York: United Nations.
- _____. 2000. *Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in a Peacekeeping Environment: Principles and Guidelines*, New York: United Nations.
- United Nations Organisation for the Coordination of Humanitarian Affairs (Unocha). 2002. *Consolidated Inter-Agency Appeal for Sierra Leone 2002*, Geneva: Unocha.
- United Nations Security Council, Resolution S/RES/1261 on the Use of Children as Soldiers, 1999.
- Van Maanen, John. 1983. "The Fact of Fiction in Organizational Ethnography." In John Van Maanen (ed.), *Qualitative Research*, Beverley Hills, CA: Sage, pp. 37-55.
- Veale, Angela. 2003. *From Child Soldier to ExFighter: Female Fighters, Demobilisation and Reintegration in Etiopía*, ISS Monograph No. 85, Pretoria: Institute of Security Studies.
- Verhey, Beth. 2003. *Going Home: Demobilising and Reintegrating Child Soldiers in the Democratic Republic of the Congo*, London: Save the Children UK.
- Wax, Rosallie. 1971. "The Ambiguities of Fieldwork." In Robert Emerson (ed.), *Contemporary Field Research: A collection of Readings*, Prospect Heights, IL: Waveland, reimpresso en 1988, pp. 191-202.
- Werbner, Richard and Terence Ranger (eds.), 1996. *Post-Colonial Identities in Africa*, London and New Jersey: Zed Books Ltd.

- Werner, Emmy E. 1998. *Reluctant Witnesses: Children's Voices from the Civil War*, Boulder, CO: Westview.
- Wessels, Michael. 2002. "Recruitment of Children as Soldiers in Sub-Saharan Africa: An Ecological Analysis." In L. Mjøset and S. van Holde (eds.), *The Comparative Study of Conscription in the Armed Forces*, Comparative Social Research Series, vol. 20, Greenwich, CT: JAI, pp. 237-254.
- Women's Commission for Refugee Women and Children. 2000. *Untapped Potential: Adolescents Affected by Armed Conflict: A Review of Programs and Policies*. January, New York.
- _____. 2002. *Precious Resources: Adolescents in the Reconstruction of Sierra Leone*. Participatory research study with adolescents and youth in Sierra Leone, April-July 2002, New York.
- World Bank. 1993. *Demobilization and Reintegration of Military Personnel in Africa: The Evidence from Seven Country Case Studies*. Discussion paper, Africa Regional Series, Report No. IDP-130, Washington, DC: World Bank.
- World Bank/Carter Center. 1997. *From Civil War to Civil Society. The transition from War to Peace in Guatemala and Liberia*. Report from a workshop series on the transition from war to peace. Atlanta, Georgia, 19-21 February.
- Zack, Williams, A.B. 2001. "Child Soldiers in the Civil War in Sierra Leone." In *Review of American Political Economy* 28, NO. 87:73-82.
- Fuentes en la Internet:
- www.mond.uk/aboutus/factfiles/cadets.htm [consultado el 5 de mayo de 2003]
- www.rfca.org.uk/tav_rmc.htm [consultado el 5 de mayo de 2003]
- www.mod.uk/aboutus/factfiles/community.htm [consultado el 5 de mayo de 2003]
- www.state.gov Background Notes [consultado 6 de julio de 2003]
- www.bbc.co.uk [consultado 6 de julio de 2003]
- www.fco.gov.uk Country Profiles [consultado 6 de julio de 2003]
- www.odci.gov/cia The World Fact Book [consultado 6 de julio de 2003]
- www.wikipedia.org [consultado 6 de julio de 2003]
- www.atlapedia.com [consultado 6 de julio de 2003]
- www.Cain.ulst.ac.uk [consultado 6 de julio de 2003]
- www.reliefweb.int [consultado 6 de julio de 2003]

ACERCA DE ESTE LIBRO

Son parte de facciones rebeldes, ejércitos nacionales, paramilitares y otros grupos armados, y están atrapados en algunos de los conflictos más violentos del mundo. De alguna forma aún son niños y niñas, sin embargo desde Afganistán, pasando por Sierra Leona, hasta Irlanda del Norte se pueden encontrar entre los combatientes. ¿Por qué?

Jóvenes soldados y combatientes explora las razones por las cuales los adolescentes que no son ni físicamente forzados ni secuestrados deciden unirse a grupos armados. A partir de entrevistas en profundidad con los combatientes mismos, las autoras cuestionan el saber convencional para ofrecer un recuento provocador y sesudo sobre el papel que la guerra, la pobreza, la educación, la política, la identidad, la familia y los amigos juegan de conjunto para hacer que estos jóvenes hombres y mujeres se vinculen a la vida militar. También abordan temas importantes como la desmovilización y el proceso de reinserción.

Jóvenes soldados y combatientes es un estudio de cobertura internacional, que abarca una variedad de situaciones en países como Afganistán, Colombia, Congo-Brazzaville, la República Democrática del Congo, Pakistán, Sierra Leona, Sudáfrica, Sri Lanka y el Reino Unido. Concluye con una discusión acerca de los pasos requeridos para crear un ambiente en el cual los y las adolescentes no sean más “forzados” a irse voluntariamente.

Rachel Brett es representante para los derechos humanos y refugiados en la Oficina de los Cuáqueros para las Naciones Unidas en Ginebra. También es docente asociada del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Essex. **Irma Specht** es antropóloga y directora de la firma de consultoría Transition International. Ha sido por muchos años responsable de temas de desarrollo de programas, investigación y políticas concernientes a la reinserción de ex combatientes para la Organización Internacional del Trabajo.